



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

*SEMIÓTICA DE LA NARRACIÓN DE
ARQUITECTURA.
CUATRO DESCRIPCIONES DE PAQUIMÉ.
CUATRO CONCEPCIONES DE SUS HABITANTES.*

TESIS

*QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA*

PRESENTA

Kimberly Sumano Ortega



ASESOR

DR. ALBERTO BETANCOURT POSADA

CIUDAD UNIVERSITARIA

MÉXICO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Sólo se puede recordar el pasado como es,
no como era.*

Immanuel Wallerstein.

Agradecimientos

Después de ver este trabajo terminado, ha llegado el momento de recordar a las personas que de una u otra forma colaboraron para dar fin a este ciclo de mi vida.

Así, en primer lugar debo reconocer la labor del Dr. Alberto Betancourt, quien guiara mis pasos en el desarrollo de este texto, de mi formación como historiadora con una visión crítica, pero sobre todo como amigo en las alegrías, los sinsabores y los placenteros sabores que hasta ahora hemos compartido.

A mi padre, Félix Sumano Baños, y mi madre, Linda Ortega Valles, porque desobedeciendo sus recomendaciones y encontrándolos conmigo a cada tropiezo para levantarme y alentarme a continuar han formado a la mujer que hoy soy. Sin el amor por la lectura y por la cultura fomentado por ti papá, y sin la confianza de una amiga incondicional que apoya cada una de mis locas determinaciones que significas para mi mamá, no podría mostrar esto el día de hoy.

A Paloma y Félix Eduardo, quienes han sido mis cómplices de aventuras, que siempre confiaron en que este momento llegaría, les debo una más, su eterna paciencia para verme como una mujer realizada.

David, mi compañero de viaje en esta vida, nuestras historias personales convergieron hace ya mucho tiempo para formar una historia en común, *la Nuestra*. Mi admiración y mi respeto para ti los materializo hoy en un trabajo que empezamos con un recorrido maravilloso, el mejor hasta hoy, a este lugar mágico llamado Paquimé. El destino, como la Historia, se construyen, y nosotros decidimos trabajar juntos en esta y muchas otras empresas en las que miramos hacia la misma dirección. ¿Recuerdas cuando en tercer semestre quise dejar la carrera y me convenciste de regresar? Bueno, esto te lo ofrezco como tributo a ese interés por verme llegar hasta aquí.

Braulio y Savy...para ustedes no tengo palabra más grande que *amor*, la única que se me ocurre como el motor que me mueve para fijarme metas cada vez más altas. Por ustedes todo, son mi presente y mi futuro.

A mi familia Sumano y mi familia Ortega...si bien para ustedes siempre signifiqué la prima y sobrina “diferente”, nunca dejaron de quererme, respetarme y respaldarme como lo que son, mi familia, parte fundamental de mi vida. No necesito decir sus nombres, saben cuánto los adoro.

A José Luis Punzo, por tus enseñanzas fenomenológicas y no. Paquimé y este proyecto nos permitieron coincidir no sólo en enfoques teóricos, sino en experiencias de vida.

A la Dra. Noemí Cruz, Mtra. Josefina Flores y Lic. Hugo Betancourt por su tiempo y dedicación para leer mi trabajo y aportar a él como resultado de un gusto en común, el de la comprensión del pasado. Sin ustedes este trabajo no se estaría presentando.

A la familia Barrera Valencia, gracias por su apoyo y confianza, parte de esto es suyo y les recordaré siempre con gran cariño.

Nono, al buen entendedor pocas palabras, gracias por todo, te quiero.

Me considero mujer de breves palabras y pocos amigos, para los que no han sido nombrados literalmente pero que algo de este trabajo les corresponde, gracias.

Así se cierra un ciclo.

Índice

<i>INTRODUCCIÓN</i>	7
<i>PAQUIMÉ EN SU CONTEXTO</i>	14
SEMIÓTICA COMO METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN SOBRE ARQUITECTURA	14
1.1 HABLEMOS DE SEMIÓTICA: UNA HERRAMIENTA PARA LA HISTORIA	14
1.2. CÓMO SE DICE LO QUE SE DICE: SEMIÓTICA DE LA NARRACIÓN	19
1.3 LA ENUNCIACIÓN DEL ESPACIO: SEMIÓTICA DE LA ARQUITECTURA.....	24
1.4 LA ARQUITECTURA Y SU FUNCIÓN: CÓMO SE VIVE	28
1.5 EL SER-EN-EL-MUNDO: EL SER DEL HABITAR/SER DEL HABLA	33
<i>SEGUINDO EN PAQUIMÉ</i>	36
PAQUIMÉ COMO ENCICLOPEDIA	36
2.1 GENERALIDADES SOBRE PAQUIMÉ	37
2.2 UBICACIÓN	38
2.3 ANTECEDENTES	39
2.3.1 Los primeros exploradores	40
2.3.2 Trabajos Arqueológicos	40
2.4 HISTORIA ARQUEOLÓGICA DE LA CIUDAD	41
2.4.1 Cronología por inferencia arqueológica	42
2.4.2 La ciudad de Paquimé	45
2.4.3 Tierra, madera y piedra.....	46
2.4.4 Arquitectura	49
2.4.5 Técnicas de construcción	50
2.4.6 Elementos arquitectónicos.....	52
2.4.7 Unidades.....	53
2.4.8 Rasgos arquitectónicos propios de Paquimé	55
<i>EL PAQUIMÉ EN SU CONTEXTO</i>	59
QUIEN HABLA Y QUÉ DICE	59
3.1 BALTASAR DE OBREGÓN: CONQUISTADOR Y CRONISTA.....	60
3.1.1 Siglo XVI. La avidez del descubrimiento.....	60
3.1.2 El beneplácito del indio muerto.....	62
3.2 CARL LUMHOLZ: EXPLORADOR CON ESPÍRITU CIENTÍFICO	66
3.2.1 Siglo XIX. El siglo de los viajes a lugares “exóticos” de América.....	66
3.2.2 El folclore del indio vivo.....	67
3.3 CHARLES CORRADINO DI PESO: LA APROXIMACIÓN SISTEMÁTICA DE LA ARQUEOLOGÍA	73
3.3.1 Siglo XX. La disciplina arqueológica en su tiempo.....	73
3.3.2 Mirando hacia el sur.....	74
3.4 BEATRIZ BRANIFF: UNA MIRADA CONTEMPORÁNEA.....	89

3.4.1 Siglo XXI. La arqueología formal en México	89
3.4.2 Construyendo nuevas interpretaciones.....	90
<i>ESTUDIO CASO</i>	99
LA MIRADA SOBRE UN OBJETO CON CUATRO LÍNEAS DE VISIÓN HISTORIOGRÁFICA.....	99
4.1 UNA IMPRESIÓN: ADJETIVACIÓN Y VALORACIÓN SUBJETIVA	99
4.2 EL ENTORNO: LA ELECCIÓN DE UN ESPACIO PARA MORAR	101
4.3 EL HOMBRE ES LO QUE USA Y LO QUE COME. FLORA Y FAUNA	103
4.4 MULTIFAMILIARES: INNOVACIÓN ARQUITECTÓNICA, SOLUCIÓN EFICIENTE DE RECURSOS.....	106
4.5 LA SUMA DE LAS INVENCIONES CONCRETAS: LA TÉCNICA CONSTRUCTIVA.....	109
4.6 SISTEMAS HIDRÁULICOS COMO SISTEMAS DE RENOVACIÓN VITAL	112
4.7 LO QUE NOS RODEA: LA PRUDENCIA ARQUITECTÓNICA	115
4.8 CIRCULACIÓN: LA SANGRE MISMA DE LA CIUDAD	117
<i>CONCLUSIONES</i>	120
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	128

Introducción

Durante el 2008 fui parte del equipo que se encargó de la realización de la curaduría para una exposición itinerante sobre Paquimé para la Dirección de Museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, trabajo para el cual se revisó una gran cantidad de textos que se generaron en torno a este sitio, con lo que pude ver que, en verdad, son bastos los documentos que se han producido sobre esta ciudad. Algunos son de corte histórico, otros de interés etnográfico, algunos más resultado de investigaciones arqueológicas y, desde luego, el matiz de la historia del arte no estuvo ausente. Esta revisión me permitió ver que, según el tiempo, el espacio, el enfoque y la finalidad con la que cada una de las obras fue realizada dio como resultado una concepción diferente del espacio y de sus moradores, en todos los casos a través de la descripción de la arquitectura manifiesta en el discurso escrito. Pero también es posible identificar una serie de constantes en dichas descripciones.

Ahora bien, si todos los que escriben sobre Paquimé, Casas Grandes, lo hacen a partir de una descripción del sitio ¿por qué proyectan ideas tan distintas sobre la ciudad y sus habitantes? ¿Es posible tomar descripciones sobre arquitectura como fuentes históricas? Si es así, ¿esta aproximación nos permitiría visualizar procesos del devenir a partir de la concepción del habitar que plantea la sociedad que construye? Este es el punto de partida; acercarme a cuatro descripciones particulares sobre esta ciudad para clarificar cuatro visiones de un espacio arquitectónico. El segundo paso consiste desmenuzar (*decodificar*) estos discursos para buscar al *hombre* que habita dicha arquitectura según la lectura que cada autor propone sobre el sitio.

Las descripciones que propongo son: *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*, de Baltasar de Obregón, por ser uno de los primeros que hablan de Casas Grandes; *El México desconocido*, de Carl Lumholtz, expedicionario holandés de finales del siglo XIX en busca de un conocimiento antropológico de las culturas

mexicanas; Charles Di Peso y su *Casas Grandes. A fallen trading center*, de mediados del siglo XX, por ser el primer gran proyecto arqueológico que estudió metódicamente la ciudad de Paquimé; finalmente, *Paquimé*, de principios del siglo XXI y escrito por Beatriz Braniff, ya que ella es una de las mayores conocedoras del norte de México.

Si se está analizando la descripción de la ciudad de Paquimé, Casas Grandes, me refiero entonces a un discurso narrativo, a una vía de comunicación escrita, y es por ello que propongo una aproximación desde una perspectiva semiótica, entendida como la ciencia encargada del estudio de la significación, interpretación y comunicación.¹

La propuesta es, concretamente, la creación de un modelo semiótico que sirva para el análisis de las fuentes históricas que se encarguen de descripciones arquitectónicas, para localizar al ser existencial (ser-en-el-mundo) del tiempo y el espacio de la ocupación del lugar, que pueden ser inferidos a través de la mirada de los autores de dichas descripciones.

Aunque las descripciones sobre arquitectura normalmente se quedan en el nivel de la enunciación de las formas, es posible que mediante un análisis semiótico se pueda profundizar en el planteamiento del hombre que habita en dicho espacio, siempre desde la visión de quien describe.

La arquitectura plantea funciones pensadas para cubrir las necesidades de quienes habitan ese espacio. Las funciones están dadas, pero la interpretación de esas funciones corresponde a quien las enuncia, y por lo tanto el tipo de hombre que las habita está propuesto también por quien describe; a ese habitante también se le da la palabra al momento de plantear las funciones. Es así que cada una de las descripciones, distintas entre sí, perfilan a un tipo de habitante diferente.

Ahora bien, hablamos ya de tener un acercamiento a determinadas descripciones, pero una descripción es la *enunciación*² de tal o cual forma y por lo

¹ Definición acordada con el Dr. Alberto Betancourt, comunicación directa; sin embargo, desde cualquier acercamiento hacia la semiótica de cualquier tipo, esa sería, en efecto, la definición básica.

² La *enunciación* está vinculada a la elección de tal o cual concepto, que permite hablar de creaciones teóricas particulares que intentan referirse al objeto, según plantea Jorge Glusberg en su artículo "Semiótica de las visuales" en *Semiótica de las artes visuales*. (Ver bibliografía)

tanto está permeada por la forma de ver de cada autor. La acción de recorrer con la mirada genera una lectura determinada por la *enciclopedia cognitiva*³ de quien está contemplando, es decir, los conceptos predeterminados en su mente son los que se verán reflejados en el discurso lingüístico resultado de la descripción;⁴ en otras palabras, la mirada del autor de cada una de las descripciones que van a ser abordadas son el objeto de estudio.

La semiótica ha tomado muy diversos caminos desde que surgió en el ámbito de la lingüística, y a partir de él, se ha tratado de aplicar a cualquier tipo de comunicación, ya artística, ya de creación periodística, histórica, filosófica, y muchas más. Es entonces muy pertinente plantear un enfoque semiótico a este análisis ya que, por un lado mi objeto de estudio es la descripción narrativa, pero recordemos que el común denominador en todas las descripciones es la arquitectura de Paquimé, que a su vez podemos entender como arte o como texto y que está transmitiendo algo a estos autores en primera instancia.

La arquitectura es un espacio (ya sea creado o adaptado) diseñado para ser “vivido”, y como tal es una forma de acercarse al sujeto que la habita, y para ello es necesario hablar en tres sentidos distintos. Por un lado, si el hombre se está apropiando de un espacio para vivir en él, lo está dotando de funciones para adecuar ese espacio a sus necesidades, y no es posible hablar de función arquitectónica sin hablar de Le Corbusier,⁵ teórico de la arquitectura del siglo XX, cuyos principios sin duda serán útiles para entender que, por poner un ejemplo, si las habitaciones cuentan con camas es para ofrecer un mejor descanso a quien las usa, o si la ciudad de Paquimé tiene una atalaya es probable que se deba a la necesidad de una vigilancia permanente. No se busca un acercamiento al proceso creativo de quien planifica la vivienda, pero sí es fundamental entender el

³ Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Ed. Nueva Imagen, Lumen. México, 1978. P. 180-184.

⁴ Esta idea del ver como la dialéctica indisoluble entre el ojo y la mente lo retomo del trabajo de Elena Bartola “Imagen y Discurso”, en *Semiótica de las artes visuales*. (Ver bibliografía)

⁵ Charles-Édouard Jeanneret-Gris, mejor conocido como Le Corbusier, es considerado el padre del urbanismo. Para los fines de este trabajo lo que interesa de los trabajos de este teórico de la arquitectura tienen que ver con el sentido del habitar que él le da al ser humano, es decir, los espacios deben ser y son concebidos para cubrir necesidades de la mejor manera posible, cualesquiera que estas sean.

mecanismo de la arquitectura para inferir a quién le están sirviendo las funciones que a la arquitectura se le están otorgando.

Por otro lado, si se plantea que el hombre “vive”, que el hombre “habita”, que el hombre “es”, un acercamiento al concepto de *ser-en-el-mundo* de Heidegger⁶ puede resultar conveniente. El ser-en-el-mundo es el ser que habita, y que para nuestros autores debería ser también el ser que habla.⁷ Esto nos debe llevar, finalmente, a buscar a ese ser que habla según su forma de habitar el espacio en cada una de las descripciones, que vistas bajo el ojo de la semiótica deben comunicarnos al hombre habitante de Paquimé, Casas Grandes, por tomar un ejemplo particular.

En términos teóricos, la parte de semiótica será más versátil, abordando a autores como Umberto Eco y Bruno Chuk⁸ principalmente. Eco ha desarrollado múltiples trabajos sobre discurso narrativo y discurso visual, adentrándose de manera particular en temas de arquitectura en algunos de sus trabajos; Chuk por su parte ha buscado entender a la arquitectura misma como un texto, por lo que sugiere una aproximación semiótica muy particular que aporta un sentido de condición existencial del habitar pertinente para el presente trabajo.

La identificación de una serie de problemas en torno a la semiótica me hizo posible optar por una línea concreta sobre el entendimiento de la comunicación: el *sentido del ser*; por ello, todo el fundamento teórico será abordado en el capítulo 1, con la intención de clarificar esta línea que marcará la trayectoria del resto del trabajo; la finalidad es acercarnos a las propuestas semióticas de análisis del discurso y de las artes visuales en general, particularizando en la arquitectura, para así explicar que la semiótica puede ser una forma de aproximarse a la forma de entender el mundo de quien emite una narración, ya discursiva o plástica. Pues bien, para poder acercarme a las cuatro descripciones, es conveniente homogeneizar los criterios de búsqueda de elementos en la narración que

⁶ Este concepto es propuesto por Martín Heidegger en su texto *El ser y el tiempo* como “el ser del habitar”. (Ver bibliografía)

⁷ Bruno Chuk hace toda una disertación al respecto en su tesis doctoral de arquitectura, titulada *Semiótica narrativa del espacio arquitectónico. De la teoría a la práctica creativa del diseño con herramientas de la semiótica*. (Ver Bibliografía)

⁸ Todos han sido referidos en la bibliografía.

desemboquen en la identificación de la función que cada uno de ellos le otorga a la arquitectura como hábitat de cierto tipo de hombres y mujeres.

Dado que mi búsqueda es, en primera instancia, en función de ciertas descripciones, el capítulo 2 está dedicado al estado de la cuestión sobre Paquimé, porque el rastreo de lo que se ha escrito sobre el sitio arqueológico es lo que me permitió decidir a qué autores elegir en función de su diversidad cronológica, formativa e incluso de nacionalidad.

La arqueología como disciplina es relativamente joven (propia del siglo XX), mientras que su objeto de estudio (los vestigios de las culturas antiguas) ha llamado la atención desde los tiempos del contacto con los españoles. Esto provocó que, a su paso por los caminos recorridos, los recién llegados a territorio americano procedentes de Europa y las primeras generaciones de criollos fueran describiendo lo que veían; estas narraciones también nos serán de gran ayuda, teniendo por ejemplo a Baltasar de Obregón, general de las huestes de Francisco de Ibarra en su conquista al norte de la Nueva España, quien irá describiendo los hechos en su *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*.⁹ Es uno de los primeros textos en donde encontramos el impacto que podía causar Paquimé a sus espectadores. Siglos más tarde, se da un fenómeno de reconocimiento de las maravillas de América por parte de viajeros europeos a estas tierras. Para tal caso, Carl Lumholtz será nuestro siguiente informante con su obra *El México desconocido*,¹⁰ de quien retomaremos su descripción de la ciudad en cuestión.

Como ya se hizo notar, es hasta mediados del siglo XX cuando se da un estudio sistemático de los sitios por parte de arqueólogos de formación. En el caso de Paquimé, el primer gran proyecto de investigación es realizado por Charles Di Peso, quien, mediante excavaciones exhaustivas en el sitio dará la primera gran interpretación sobre la ciudad y sus habitantes, teniendo como resultado su obra

⁹Obregón de, Baltasar. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*. Prólogo de Mariano Cuevas. Colección Sepan Cuantos, No. 22. Ed. Porrúa. México, 1988. pp. 304.

¹⁰ Lumholtz, Carl. *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. 2Vol. Trad. Balbino Dávalos. Ed. Charles Scribner's sons. Nueva York, 1904.

de ocho tomos titulada *Casas Grandes. A fallen trading center of the Gran Chichimeca*.¹¹ Será precisamente a él a quien se recurrirá para la tercera descripción.

A partir del trabajo realizado por Di Peso, se dará un amplio interés por el estudio de Paquimé, y muchos investigadores centrarán su atención en la ciudad y sus alrededores para desarrollar sus trabajos. Sería verdaderamente extenso abordarlos a todos en este trabajo, por lo que se ha delimitado el estudio de las visiones contemporáneas a lo propuesto por Beatriz Brannif¹² (investigadora del INAH¹³), para acercarnos a una visión con un enfoque distinto, en tanto que ella tiene tanto la perspectiva arqueológica como el de la aproximación de la historia del arte.

Cada una de las descripciones, así como las pertinencias con respecto al horizonte historiográfico son contempladas en el capítulo 3 de este trabajo.

Una vez habiendo seleccionado a los autores y los fragmentos de sus obras (es decir, la parte de la descripción de la ciudad), conviene aplicarles el modelo que será propuesto para el análisis de lo que cada autor nos está comunicando con respecto a los habitantes de Paquimé fundamentados en cómo se están entendiendo en el *habitar*.

Las conclusiones se darán en un apartado dedicado a la discusión sobre los resultados obtenidos de la aplicación del modelo para llegar así a una inferencia del *hombre* a partir de cómo *habitan*, según cada uno de los autores.

Aunque las descripciones sobre arquitectura normalmente se quedan en el nivel de la enunciación de las formas, es posible que mediante un análisis semiótico se pueda profundizar en el planteamiento del hombre que habita en dicho espacio, siempre desde la visión de quien describe.

La arquitectura plantea funciones pensadas para cubrir las necesidades de quienes habitan ese espacio. Las funciones están dadas, pero la interpretación de esas funciones corresponde a quien las enuncia, y por lo tanto el tipo de hombre

¹¹ Di Peso, Op. Cit.

¹² Braniff, Beatriz. *Paquimé*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas. México, 2008. 112 pp.

¹³ Instituto Nacional de Antropología e Historia

que las habita está propuesto también por quien describe; a ese habitante también se le da la palabra al momento de plantear las funciones. Es así que cada una de las descripciones, distintas entre sí, perfilan a un tipo de habitante diferente.

De esta manera, al final de la tesis se presenta una idea general sobre los tipos de habitantes creada a través de discursos específicos en momentos históricos determinados sobre la antigua ciudad, todo a partir de la historiografía de Paquimé pasando por un análisis semiótico.



Ilustración 1. Paquimé, una ciudad en el desierto. Fotografía de Kimberly Sumano

Primer Capítulo

SEMIÓTICA COMO METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DE LA NARRACIÓN SOBRE ARQUITECTURA

1.1 Hablemos de semiótica: una herramienta para la Historia

La semiótica es, en palabras de Umberto Eco, el “estudio de la cultura como comunicación”,¹⁴ y ello implica el estudio de los “metalenguajes que intentan indicar y explicar la gran variedad de ‘lenguajes’ a través de los cuales se constituye la cultura”.¹⁵

Inicia en la disciplina lingüística, como es de suponerse en tanto que estudia el lenguaje, pero es claro que no es la única forma de comunicación existente, por lo que con el paso del tiempo se ha extendido al entendimiento de cualquier tipo de comunicación, ampliando su campo de estudio a niveles inicialmente insospechados. En *La estructura ausente*, Eco hace una recapitulación de las ramas a las que la semiótica ha llegado;¹⁶ zoosemiótica (estudio de la comunicación entre los animales), señales olfativas, comunicación táctil, códigos del gusto, paralingüística (tipos de voz, paralenguaje, etc.), lenguajes tamborileados y silbados, cinésica y prosémica, códigos musicales, lenguajes formalizados, lenguas naturales, comunicaciones visuales, códigos culturales, códigos y mensajes estéticos, comunicaciones de masa y retórica, explicando y desglosando cada uno de ellos.

Desde luego, si es un estudio que se ha ampliado tanto tiene que ver con el tiempo que lleva formándose como disciplina (con pioneros como Pierce y

¹⁴ Eco, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Ed. Debolsillo. México, 2005. P. 11

¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ *Ibid.*, pp. 12-22

Saussure) tanto como con el reconocimiento de una vasta cantidad de formas de comunicación propias de la cultura (o culturas).

Hablemos del primer punto; la semiótica da sus primeros pasos a principios del siglo XX, por un lado en Europa y la Escuela Francesa, encabezada por Ferdinand de Saussure (particularmente interesado en la naturaleza del signo lingüístico, proponiéndolo como un binomio inseparable entre concepto mental o significado y significante o aspecto material; también es su aporte hablar de la naturaleza arbitraria del lazo que une al significado con el significante)¹⁷ dando pauta a la rama que por mucho tiempo fue conocida como semiología; por otro lado, la Escuela Americana va a ser dirigida por Charles Sanders Peirce (quien propone al signo como una triada de representamen o signo mismo, objeto e interpretante),¹⁸ fundando así la rama semiótica. Con el paso del tiempo, con un afán homegeizador se reconocerá de manera universal el uso de “semiótica” para cualquiera de las dos vertientes.

Por otro lado, la cuestión de la cultura es un tema verdaderamente amplio, pero en un sentido antropológico, la denominaremos como “un sistema de símbolos que incluye lenguaje, arte, religión, moral y (en principio) cualquier otra cosa que parezca organizada en la vida social humana”.¹⁹ Eso es en un sentido estricto, a partir de la escuela de Franz Boas quien, entre otras cosas, propuso hablar de “culturas”, haciendo a un lado la idea de que era una sola cultura con distintos niveles de evolución, sino que más bien, la multiplicidad de culturas provenía de un desarrollo distinto de cada una ellas, con necesidades específicas y, por lo tanto, con adaptaciones particulares.²⁰

Ahora, si las culturas producen diversos tipos de manifestaciones, en todos los casos estas manifestaciones buscan comunicar algo. Las culturas están en

¹⁷ Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Vigésimocuarta edición. Ed. Lozada. Argentina, 1945. 260pp.

¹⁸ Peirce, Charles Sanders. *Escritos Filosóficos*. 2 Vol. Trad. Fernando Carlos Vevia Romero. El Colegio de Michoacán. 1997.

¹⁹ Barfiel, Thomas (editor). *Diccionario de antropología*. Siglo XXI editores. México, 2000. Pg. 140.

²⁰ *Ibid.*, p. 139.

constante movimiento y por supuesto también lo están sus manifestaciones, por lo que aproximarnos a ellas para su estudio a través de la semiótica resulta pertinente, ya que ésta se vuelve suficientemente vasta para analizar los fenómenos culturales en proceso, así como los ya existentes. Este dinamismo cultural es lo que sugiere que la semiótica pierciana es la adecuada para el análisis que más adelante se hará, debido a que el espectro temporal es sumamente amplio, lo que nos conduce a una variedad de posibilidades de relaciones entre *primeridad, segundidad y terceridad*.²¹

La primeridad es entendida como un ente abstracto, como el representamen, es el orden de lo posible siempre con una carga positiva (lo que puede ser), para nosotros en el desarrollo de este trabajo, la ciudad; la segundidad se refiere al orden de lo existente, lo concreto con una carga negativa en tanto que “es” en función de lo otro, el objeto, la denotación, un ejemplo específico (en nuestro caso Paquimé); finalmente, la terceridad es del orden de lo que debería ser, el interpretante, la connotación, la interpretación gracias a la descripción.

Pero la situación se complica a medida que avanzamos. Las manifestaciones de la cultura son dadas en un momento específico, pero si nos apegamos al concepto de semiótica de Pierce en donde se plantea que el signo/representamen está asociado a un objeto, que a su vez deriva en un interpretante, entonces es necesario abordar el tema de la denotación y la connotación. Esta problemática será ya del interés de sus sucesores, como Hjelmslev, Roland Barthes y Umberto Eco, entre muchos otros.

Hasta este punto, los teóricos se habían enfocado en la dinámica interna del signo (ya sea significado/significante o representamen/objeto/interpretante) en lo que podríamos llamar denotación; a continuación el interés giró hacia las relaciones de los signos entre sí y con otros sistemas de signos (en términos de análisis histórico, algo muy similar al contexto), es decir, la connotación.

²¹ Floyd, Merrill. “Charles Pierce y sus signos”, en *Signos en rotación*, Año III, No. 181.

Hablemos primero de la denotación. En palabras de Umberto Eco (tratando siempre de dar la definición más amplia posible), “la denotación ha de ser la referencia inmediata que el código asigna a un término en una cultura determinada”.²² La connotación es entendida (nuevamente por Eco) como “el conjunto de todas las unidades culturales que una definición intencional del significante puede poner en juego; y por lo tanto, es la suma de todas las unidades culturales que el significante puede evocar institucionalmente en la mente del destinatario”.²³

Ya nos referimos propiamente al signo, pero cada signo es parte de un sistema o estructura que, siguiendo la dinámica (y por coherencia) he tomado de Eco, quien dice que “una estructura es un modelo construido en virtud de operaciones simplificadoras que permiten uniformar fenómenos diversos bajo un único punto de vista”.²⁴ El punto es que un sistema hace comprensible y comunicable una situación originaria; haciéndola comprensible, la estructura la hace comparable a otras situaciones al mismo o a distinto nivel. Es mi propuesta jugar a este nivel de comparaciones estructurales en el sentido de que nosotros como espectadores estamos mirando un punto específico en el horizonte, Paquimé, pero nos movemos a distintos puntos para que nuestra línea de visión cambie, ubicándonos en el lugar en donde cada uno de los autores que retomamos se paró hace algún tiempo. Lo que miraron ellos lo describieron, y es en este nivel en el que son válidas las comparaciones, en el nivel del sistema o estructura arquitectónico en los discursos.

Cada estructura está regida por un código que entenderemos como un “sistema de posibilidades superpuesto a la igualdad de probabilidades del sistema en su origen, para facilitar su dominio comunicativo”.²⁵ El fin del código es comunicar; en términos coloquiales buscamos hablar un mismo “lenguaje” para entendernos, según las normas establecidas en nuestra cultura. Ese es justo el

²² Eco, *La Estructura Ausente*. Pg. 95

²³ *Ibid.*, p. 101

²⁴ *Ibid.*, p. 59

²⁵ *Ibid.*, p. 54

caso de nuestro análisis: las descripciones que buscamos están hablando a través de un mismo código, el código arquitectónico, y es esta concordancia en el aspecto denotativo la que nos permite buscar las diferencias connotativas.

Resumamos todo lo anterior en el siguiente esquema:

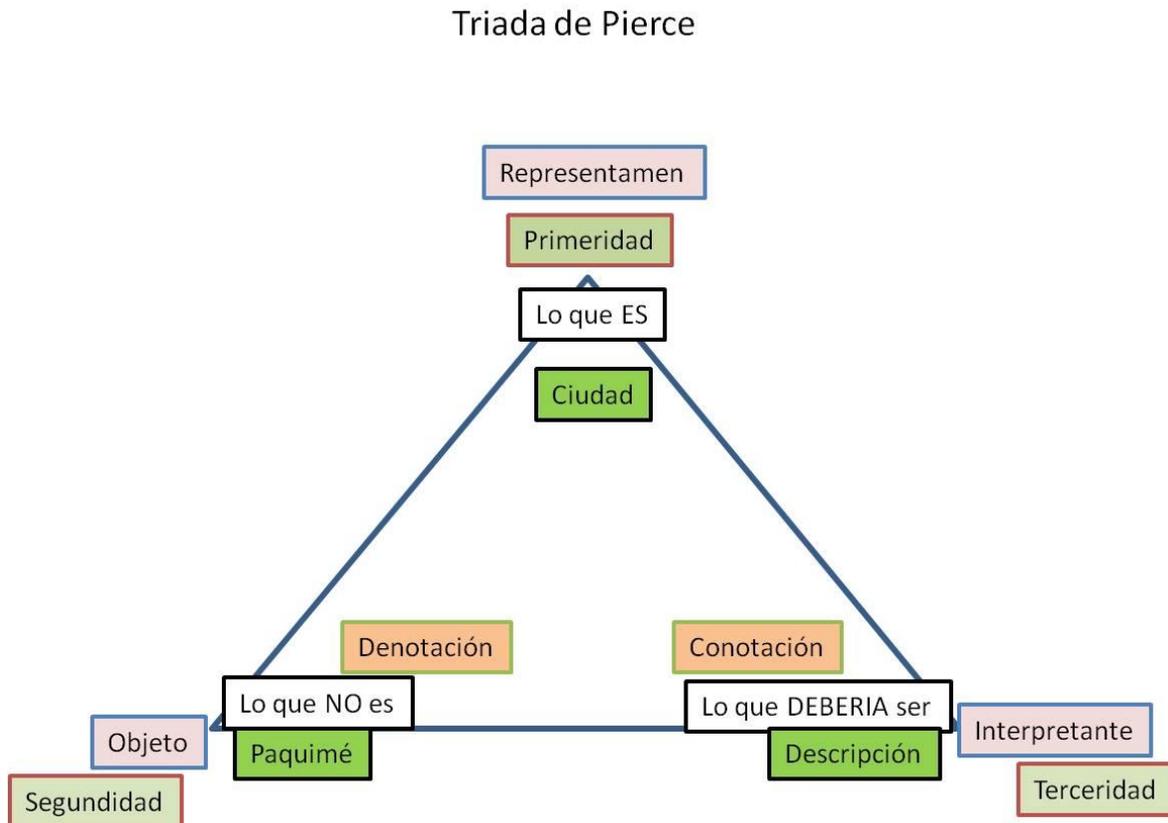


Ilustración 2. Triada de Pierce

Así es como se han planteado las generalidades semióticas a las que nos hemos de apegar para nuestro estudio de caso, pero como ya se mencionó en párrafos anteriores, la semiótica se ha ido especializando cada vez más, por lo que es pertinente abordar ahora lo referente a la semiótica narrativa y a la semiótica de la arquitectura, en ese orden.

1.2. Cómo se dice lo que se dice: Semiótica de la narración

En nuestro estudio de caso es necesario puntualizar una serie de cosas. En primer lugar, lo que vamos a abordar es, a todas luces, narración, en tanto que nos enfocaremos en las descripciones sobre una ciudad prehispánica (Paquimé, Casas Grandes) creadas por cuatro autores completamente diferentes, ya que estamos considerando un amplio espectro temporal que abarca desde el siglo XVI hasta el siglo XXI (no sin antes haber revisado el estado de la cuestión sobre Paquimé para poder hacer la presente selección, como se mostrará en el capítulo 2); en segundo lugar, cualquier descripción busca comunicar las propiedades de aquello a lo que se está refiriendo, ya sean físicas o no, y en ese sentido, esta explícita intención de comunicar se vuelve pertinente para un enfoque semiótico (cuyas generalidades ya fueron abordadas en el apartado previo). Sin embargo, el punto unificador de estos dos aspectos es, justamente, lo que a la enunciación de un mismo espacio se refiere, es decir, a la creación de una obra narrativa en función de un mismo fenómeno arquitectónico, fenómeno que nos interesa también a nosotros desde una perspectiva histórica y por ello nos obliga a aproximarnos con una perspectiva crítica a las lecturas que aquí se proponen.

Para ello, es necesario adentrarnos ahora en el mundo de la semiótica de la narración en donde, una vez más de la mano de Umberto Eco con su texto *Lector in Fabula*²⁶ abordaremos algunas de las problemáticas propias de la cuestión narrativa y nos permitirá plantear una forma crítica de abordar los textos.

Retomemos la triada de Pierce que vimos en el apartado anterior, en donde se plantea una relación entre representamen-objeto-interpretante; los signos creados o asimilados en la mente de alguien en función del representamen es lo que entenderemos como un interpretante que está en lugar del objeto (es una abstracción), pero no está “en lugar de” en su totalidad, sino mediante la identificación de una serie de propiedades características (aunque es difícil pensar

²⁶ Eco, Umberto. *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Trad. De Ricardo Pochtar. Editorial Lumen. 1979. España, Tercera edición 1993. 330 pp.

en todas).²⁷ En el caso de un relato, justo nos estamos refiriendo a un determinado interpretante en donde el autor coloca la abstracción enunciativa (signo) para la cual ya ha seleccionado los atributos o propiedades con que identifica al objeto inmediato; es decir, hablamos de una connotación otorgada por el autor. Esta atribución es conocida como *Ground* en términos de semiótica narrativa, y a esto nos enfrentaremos atendiendo a las construcciones narrativas sobre Paquimé, en tanto que nos acercamos a los atributos o propiedades elegidos por cada uno de los autores para referirse a un mismo objeto y veremos así como cambia el sentido en función del *Ground*.

Para comprender esto, también es necesario no perder de vista que nuestros autores se acercan a su vez al interpretante del texto arquitectónico que denominamos Paquimé, Casas Grandes, y por lo tanto nos estamos acercando también a las premisas del razonamiento que cada uno hizo con respecto al representamen, y el *Ground* es proporcionado en función de lo que cada uno de ellos conoce (no se puede comparar Paquimé con otra ciudad que ellos no conozcan) e incluso adjetivar de acuerdo con su percepción de la estética o de la función. Esta comparación según lo que se conoce es un límite “natural” de la interpretación que debemos denominar *enciclopedia*, que entenderemos siguiendo a Eco como “definiciones culturales que una cultura proporciona de todas sus unidades de contenidos”,²⁸ es decir, en términos narrativos es todo lo que se ha escrito sobre lo que puede significar una palabra o *lesema*; en este sentido, un *lesema* tiene un valor enciclopédico en cuanto a lo que puede saber sobre él quien lo emplea, tiene entonces un valor histórico porque el significado puede seguir en constante mutación; como ejemplo podemos hablar de una unidad mínima en la estructura de las oraciones, una palabra, digamos “muro”, que en una primera instancia es un elemento constructivo primario, pero que con un poco de observación nos puede remitir a técnicas constructivas (en el caso de Paquimé a la arquitectura de tierra), y con más conocimientos concretos pueden derivar en

²⁷ *Ibid.*, p. 42

²⁸ Eco, Tratado de Semiótica General, pg. 182

etapas constructivas de diversos momentos históricos, etc. y todo ello en tono al mismo lesema “muro”.

Así, se puede llevar también la enciclopedia a nivel narrativo general y no sólo del lesema, con lo que, por ejemplo, lo que para Baltasar de Obregón significó encontrarse con la ciudad de Casas Grandes, y por ende toda la narración que genera en torno a su descripción, de ninguna manera tiene el mismo sentido que para nuestros autores posteriores, por el simple hecho de que los otros tres ya tenían más referencias sobre el lugar; por ello, lo que dijo Baltasar de Obregón (siglo XVI) sobre Paquimé seguramente figuraba en la enciclopedia de Charles Di Peso (siglo XX), pero resulta ilógico pensarlo a la inversa.

Esto, a su vez, nos lleva al siguiente paso de la interpretación narrativa que consiste en el planteamiento de la existencia de *mundos posibles* que “intentan reducir los repertorios enciclopédicos a unos ámbitos contruidos por universos del discurso precisos, mediante modelos capaces de reducir precisamente a un tamaño manejable la cantidad de propiedades implicadas y sus combinaciones”.²⁹ Para efectos historiográficos, es de vital interés este punto, ya que cada vez que nos enfrentamos a una fuente y buscamos definirla como verosímil o no, es necesario seguir una metodología; para esto, la clasificación de *mundos posibles* de Umberto Eco es retomada aquí para hablar de esta verosimilitud, pues nos deja ver que hay dos vertientes que permiten deducir que un texto es verosímil en algún sentido: el primero tiene que ver con lo que es físicamente posible, y el segundo con lo históricamente existente, de otra manera estaríamos seguros de estar frente a un texto que, para nuestra disciplina sería determinadamente inservible (a menos que se esté consciente de que no se pretende encontrar un texto verosímil, como en el caso de los mitos y las leyendas que, sin embargo, pueden arrojar mucha información sobre aspectos específicos de una cultura, y que quizá desde un enfoque *emic* implique cierto grado de *mundo posible*)³⁰. Así

²⁹ Eco, *Lector in Fábula...*, pg. 58

³⁰ Es importante reconocer que la verosimilitud, como concepto retomado de Eco, no es sino la posibilidad de que algo exista o haya existido, sin depender necesariamente de la verosimilitud como hecho concreto que sucediera en momento y lugar histórico determinado. Por otro lado, como ya se insinúa dentro del

es que los mundos posibles son las lecturas viables que se le pueden dar a un texto a partir de la enciclopedia del autor y del lector, que para una lectura crítica a favor de la disciplina histórica deben enfocarse en la enciclopedia del autor, que podríamos considerar en función de su contexto, de su *Ground*. De cualquier manera, debemos estar conscientes de que existe más de una lectura para un texto.

La lectura que aquí se propone para cada una de nuestras narraciones es siempre en función de la arquitectura que describen y esto nos obliga como lectores a actualizar cada una de las lecturas tomando como referencia un código, el arquitectónico precisamente, y esto nos permitirá asumir como pertinentes las enunciaciones e incluso las no enunciaciones o “espacios en blanco” (omisiones) que los textos nos van permitiendo; esto es justo lo que nos permitirá una decodificación de las narraciones en función de lo que cada una de ellas enuncia de determinados *topics* que deben ser entendidos como “un instrumento metatextual, un esquema abductivo que propone el lector...un topic no sólo sirve para disciplinar la semiosis y reducirla: también sirve para orientar la dirección de las actualizaciones”³¹ (enciclopédicas pertinentes). En otras palabras, esta herramienta nos permitirá analizar fragmentos de las narraciones que hablen sobre un mismo aspecto para ver cómo es abordado por cada autor.

Para lograr esto, adoptaremos un concepto más de la lectura de Eco, el de *frame*, que se postula como “una estructura de datos que sirve para representar una situación estereotipada... son elementos de conocimiento cognitivo... representaciones sobre ‘el mundo’, que nos permiten realizar actos cognitivos fundamentales como percepciones, comprensión lingüística y acciones”.³² Así es que nosotros generaremos en el capítulo 3 una serie de cuadros que nos permitan justamente visualizar las percepciones de cada uno de los autores en función de

texto, los mitos y leyendas indudablemente arrojan información valiosa para la reconstrucción del pasado en lo que a cosmovisión y costumbres se refiere, por mencionar ejemplos; también debe tenerse en cuenta que este tipo de narraciones tiene implicaciones de verosimilitud de manera especial para la comunidad a la que pertenecen.

³¹ *Ibid.*, pp. 126-127

³² *Ibid.*, p. 114

topics determinados, es decir, cómo cada autor va nutriendo de elementos o propiedades a su descripción para generar imágenes a partir de lo que ellos mismos conocen.

Finalmente, esto nos debe permitir reconocer la enciclopedia de emisión que, a través de las descripciones arquitectónicas, nos acerquen a inferir a los hombres que cada autor está interpretando como posibles habitantes de la ciudad descrita, en este caso, Paquimé, pero que bien podría aplicarse éste modelo a cualquier serie de descripciones arquitectónicas sobre un mismo espacio.

Para esto, es necesario ahora acercarnos a la arquitectura como texto que nuestros autores están a su vez interpretando, y eso lo haremos a continuación, siguiendo nuestro enfoque semiótico.

1.3 La enunciación del espacio: Semiótica de la arquitectura

Para esta parte del trabajo, me baso en la tesis doctoral de Bruno Chuk, *Semiótica narrativa del espacio arquitectónico. De la teoría a la práctica creativa del diseño con herramientas de la semiótica*,³³ en donde aborda a la arquitectura como texto, exponiéndolo de esta manera al análisis semiótico. Desde luego, es de nuestra competencia analizar las descripciones que se hacen sobre arquitectura (no la arquitectura como tal), para lo cual resultan de sumo interés algunos de los postulados que hace Chuk en su tesis.

Bruno Chuk habla, más que de arquitectura, de “texto arquitectónico”, planteándolo como una “obra abierta...desde el gesto receptivo del sujeto habitante, en el particular registro perceptivo del propio usuario de tal espacio, que se produce...desde el seno de su práctica habitacional. Y en este caso, lo que hace único a este texto (y lo que hace original a esta tesis en semiótica) son las pertinencias de una competencia semiótica fundada en la condición existencial del habitar”.³⁴ Es a partir de aquí desde donde será posible partir para buscar al hombre que habitó Paquimé a partir de la arquitectura que describen los autores; es decir, vamos en busca del habitante que existió en el espacio y tiempo del desarrollo de la ciudad a través de la mirada de quien describe su arquitectura.

Ya en el apartado referente a la teoría de la arquitectura se hablará de la concepción y planificación de las obras arquitectónicas en función de las necesidades de sus moradores. En el presente trabajo lo que pretendemos es entender para quiénes están construyendo de acuerdo a las funciones que pueden ser inferidas por los autores en sus descripciones de esa arquitectura, particularmente en el caso de una ciudad que fue abandonada hace tanto tiempo y que no nos ha dejado fuentes escritas sobre los hombres que la habitaron. La condición existencial del habitar será justo la que nos lleve a buscar, a través de

³³ Chuk, Bruno. *Semiótica narrativa del espacio arquitectónico. De la teoría a la práctica creativa del diseño con herramientas de la semiótica*. Tesis doctoral. Ed. Nobuko. Universidad Nacional de Buenos Aires, 2005. 341p.

³⁴ *Ibid.*, p. 11

las teorías de Chuk, una semiótica que le otorgue soberanía al habitante y a su significante como el espacio del habitar.³⁵

Se desprenden de aquí dos cosas. Primero, que la arquitectura está concebida para cubrir necesidades específicas de quienes han de ocuparla y, por lo tanto, es posible acercarnos a ese ser que habita si nos acercamos a su arquitectura, al espacio que ocupan, por supuesto, en un tiempo específico, hablamos aquí de denotación. Segundo, que una cosa es el acto de ocupar un espacio en un tiempo, y otro el acto de enunciar dicho espacio; esta enunciación, para nuestro caso, se refiere a las descripciones que nos están connotando ese espacio, según la mirada de cada uno de los autores que nosotros hemos tomado a manera de ejemplo.

Hablemos de la denotación. En palabras de Umberto Eco (como ya se mencionó en el apartado referente a semiótica general), “la denotación ha de ser la referencia inmediata que el código asigna a un término en una cultura determinada”. Esto quiere decir que un elemento determinado es entendido en función del orden que ocupa en un sistema específico; en el caso de la arquitectura hablamos de un significante arquitectónico denotando una función específica en un campo estructurado de funciones. Para hacerlo aún más sencillo, sería nombrar al objeto “puerta” de acuerdo con un diccionario que nos define una puerta como “agujero o abertura que sirve para entrar y salir por él”³⁶, lo que lo hace parte de un código entendido en determinada cultura. En los términos de éste trabajo, hablamos entonces de las descripciones arquitectónicas en la parte del reconocimiento de las formas como tales.

En seguida, la enunciación se refiere a la forma en la que cada uno de los autores hace alusión a las formas identificadas; al momento de ser plasmadas en sus descripciones, queda huella de rasgos particulares de cada uno de los autores, independientemente de que todos ellos se refieran al término “puerta”.

³⁵ *Ibid.*, p. 13

³⁶ www.rae.com. Consultada el 20 de septiembre de 2013

La enunciación nos da la pauta para llegar a la connotación, entendida (nuevamente por Eco) como “el conjunto de todas las unidades culturales que una definición intencional del significante puede poner en juego; y por lo tanto, es la suma de todas las unidades culturales que el significante puede evocar institucionalmente en la mente del destinatario”. En este sentido, nos interesa de manera singular la función contextual que cada autor le atribuye a la “puerta” al momento de interpretarla como la “entrada a la gran ciudad” o como el “umbral entre lo público y lo privado”.

Ahora, estos dos conceptos oscilan entre la semiótica de la arquitectura y la semiótica de la narración, pero es indispensable mencionarlos aquí para entender, a su vez, que estamos ya hablando de un código arquitectónico en el que se establecen una serie de símiles por comparación.

Los elementos arquitectónicos enunciados nos refieren formas y funciones sobreentendidas por nuestra cultura; es decir, denotan en todos los casos y por ello podemos comparar las descripciones. La riqueza de esta tesis no radica en este nivel, sino en el de la connotación, en tanto que la diferencia de posibilidades de entender un mismo elemento arquitectónico a través de la mirada de cada autor nos propone una concepción distinta del mismo espacio, y por lo tanto de quién lo ocupó (interpretación).

Es necesario entonces abrir este análisis en dos sentidos nuevamente. Por un lado, la arquitectura nos permite acercarnos a la *espaciotemporalidad* de quienes ocuparon Paquimé, pues el espacio y el tiempo están dados ya por las investigaciones específicas (que no son materia de este trabajo), pero más allá de eso, los cuatro autores a trabajar asumen la vitalidad de Paquimé en un espacio geográfico concreto y en un tiempo que, sin entrar en honduras, cuando menos les es ajeno. En otro sentido, la connotación que estos autores le otorgan a la arquitectura va, necesariamente, en función de su mirada, por lo que nos acercan a su propia espaciotemporalidad, además de sugerirnos al hombre de la espaciotemporalidad del Paquimé vivo.

Es en este punto en donde todo lo expuesto anteriormente se vuelve competencia del historiador. Bruno Chuk, al hablar de la espacialidad de la existencia humana, sugiere el término espaciotemporalidad, en tanto que funda a la vez toda apropiación espacial y toda práctica histórica de tal apropiación; “las prácticas de apropiación, de adaptación y asimilación del espacio por el sujeto del habitar vienen a quedar determinadas por la estructura existencial que presenta un binomio entre la espacialidad del Sitio (en los términos heideggerianos), territorialidad y de temporalidad simultánea, y una espacialidad Ritual, tensiva y de temporalidad sucesiva”.³⁷ Ahora bien, cualquier fenómeno que goce de una espacialidad y una temporalidad se vuelve competencia del historiador, en tanto que la historia es, en palabras de Marc Bloch, la “obra de los hombres en el tiempo”,³⁸ con lo queda aclarada la pertinencia del tratamiento de la arquitectura para atender temas de historia; la finalidad será ahora aterrizarla al entendimiento del hombre a través de ella, en tanto que varios historiadores han dicho ya que la finalidad última del estudio histórico es acercarse al entendimiento del hombre.³⁹

Pero si pensamos llegar hasta este conocimiento del hombre a partir del espacio en que habitan, entonces es indispensable comprender las premisas básicas sobre la arquitectura. Veamos.

³⁷ Chuk. Op. cit., pp. 14

³⁸ Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Ed. FCE. México, 2001. P.58.

³⁹ Historiadores como el mismo Bloch, Carr, Aguirre Rojas, y otros.

1.4 La arquitectura y su función: cómo se vive

Thomas Brafield, en su diccionario antropológico, define la arquitectura como “las dimensiones materiales de la cultura que los seres humanos construyen para 1) crear refugios para protegerse de los elementos y proteger sus posesiones; 2) encerrar actividades en espacios físicamente definidos o delimitados y 3) expresar los significados simbólicos y los valores colectivos de su sociedad o cultura en particular”.⁴⁰

Está claro que el primero de estos puntos resulta una cuestión de primera necesidad, general en todos los tiempos desde que el hombre interviene un espacio para habitarlo. Por supuesto, en los términos de Paquimé, Casas Grandes, lo que resulta magnífico es la satisfacción de esa necesidad en un entorno tan particular como puede ser el Norte de México, y lograrlo en condiciones tan extraordinarias.

Por otro lado, los puntos dos y tres son los que concretamente nos servirán en el desarrollo de este apartado y en la creación y análisis del modelo. Desde el momento en el que se define un espacio para “encerrar” algo se establece una dialéctica entre una dinámica interna y una con el exterior de esa delimitación, lo que nos lleva a buscar esas dinámicas que nos permitirán acercarnos a los individuos que son partícipes de ellas. Estamos hablando nuevamente del nivel enunciativo de las descripciones sobre arquitectura (en nuestro caso particular), en tanto que se refiere concretamente a la funcionalidad de la forma, cómo es el muro y para qué es. El nivel interpretativo de las narraciones sobre arquitectura es el que nos permitirá, siempre desde la perspectiva de los autores, hablar de los “significados simbólicos” y de los “valores colectivos”, que nosotros buscaremos conducir al nivel del individuo.

La arquitectura vista desde la dialéctica entre el modo de vida de las personas y las técnicas de construcción de los materiales es, sin lugar a dudas, la

⁴⁰Brafield. Op. cit., pp. 80

línea a seguir en este apartado. Buenos arquitectos y buenos urbanistas están consagrados a la búsqueda de un equilibrio que tenga como fin último lo que el ASCORAL llamaba “la alegría de vivir”, y que abordara Le Corbusier repetidamente como el sentido de la proyección de un espacio arquitectónico.⁴¹

Desde el momento en el que es posible contemplar un proyecto, una planificación o desarrollo (cambios) en un espacio, quiere decir que hay una intervención externa, y esta corresponde a una planeación para la satisfacción de necesidades específicas. Las necesidades provienen de los habitantes, y la proyección generalmente proviene de un planificador (por no utilizar el término arquitecto-ingeniero). Esta planificación como proceso creativo no es del todo pertinente para el presente estudio de caso; en cambio, la parte que corresponde al entendimiento de la forma arquitectónica buscando entender las necesidades que pretende cubrir es lo que nos atañe.

Para el ASCORAL⁴² las funciones arquitectónicas son cuatro: habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, y circular.⁴³ Si bien estas funciones son abordadas en el contexto de mediados del siglo XX en Francia, en realidad son aplicables a cualquier ciudad a la que se busque una aproximación. Paquimé, Casas Grandes, cuenta con cada una de ellas como se ha de mostrar en el capítulo 2, pero compete después buscarlas también en las descripciones que analizaremos.

Habitar es una acción, pero para llevarla a cabo es necesario un anclaje de un espacio determinado en un momento concreto. Dice Jesús Rábago en *El sentido de construir* que “habitar significa morar, es decir demorar, instalarse, quedarse un buen tiempo... Habitar no es una experiencia que depende de nuestra voluntad, es un registro inconsciente y afectivo...”,⁴⁴ y es por ello que el valor de la habitación radica en el cúmulo de las experiencias registradas; estas

⁴¹ Le Corbusier. *Cómo concebir el urbanismo*. Ediciones Infinito. Primera edición, 1959. Argentina, 2006. P. 16-19

⁴² Asamblea de constructores para una renovación arquitectónica.

⁴³ Le Corbusier, Op. cit., pp. 17

⁴⁴ Rábago, Jesús. *El sentido de construir*. Universidad de Guadalajara. México, 2006. Pg. 137

experiencias son un vínculo íntimo entre un edificio vacío y el individuo que lo habita. Para Le Corbusier esa experiencia (feliz o no) está dada por las condiciones de la construcción en sí, en la medida en la que brinde condiciones más o menos adecuadas para la vida cotidiana de las personas que moran en él.

En lo que al trabajo se refiere, Le Corbusier sugiere que no debe ser tomado como una sanción, sino como una actividad jubilosa dado que es el motor mismo de la existencia,⁴⁵ y por ello los talleres y las manufacturas deben ser también lugares cómodos y gratos al sentir de los hombres y mujeres que en ellos se desarrollan. La generalidad de los sitios prehispánicos goza de unidades habitacionales en donde también se realizan las actividades productivas, y Paquimé no es la excepción, por lo que podríamos aplicar las mismas leyes arquitectónicas concebidas para las habitaciones.

Para cultivar el espíritu y el cuerpo, hablamos de espacios concretos vinculados a lo sagrado. Este tipo de edificios pueden tener múltiples formas, dependiendo del pragmatismo requerido para la significación de lo sagrado en cada cultura. Las iglesias católicas romanas, por ejemplo, según la época histórica a la que se refieren han variado su forma y su estética, para satisfacer las necesidades ideológicas del momento, aunque su función sea la misma; en el caso de las ciudades prehispánicas, los espacios destinados a lo espiritual son variados, desde espacios públicos y privados, espacios sagrados al aire libre, o bien monumentos de materiales sólidos ubicados en grandes plazas para realizar rituales masivos.

Finalmente, la circulación se refiere a la movilidad vertical y horizontal de un espacio. Los caminos, las escaleras, los lugares de intercambio están todos vinculados con la circulación. La circulación será concebida, antes de la época moderna, como un espacio regulado a la medida del pie humano, de lo que se puede recorrer en jornadas específicas, y el intercambio de bienes depende también de esta posibilidad de movilización del hombre con sus productos.

⁴⁵ Le Corbusier, Op. cit., pp. 79

Le Corbusier busca el entendimiento de cada una de estas unidades como parte de un todo biológico, en donde todo depende de todo para lograr una armonía entre sí y con el medio ambiente. El urbanismo, obra humana, comparte un nacimiento, desarrollo, florecimiento y decadencia con el hombre, quien es la máxima obra de la naturaleza.⁴⁶ Jesús Rábago, por su parte, a lo largo de toda su obra plantea que el sentido de la construcción es justamente la vitalidad que le otorga el habitante; obra y hombre se vuelven uno mismo con el entorno.

En todo caso, la eficacia tendrá como medida lo humano, y esto se debe a que la apropiación de un espacio por parte del hombre es justamente lo que le otorga sentido, el sentido de vivir, el sentido de habitar. Un espacio habitado puede desaparecer o cambiar, y en todo caso, lo que persiste es la experiencia de haber estado ahí en un momento específico, y así retomamos el sentido de la espaciotemporalidad plantada por Bruno Chuk (que abordamos ya en 2.3).

Retomemos en este punto, y después de haber hablado de semiótica y semiótica de la arquitectura, el esquema de la Triada de Pierce, para asimilar visualmente lo que ocurre con el sentido de la arquitectura. Los habitantes recrean su propia obra, que puede ser diferente a la concebida por los arquitectos, pero entre una y otra (lo que se dibuja al inicio del proyecto y lo que al final es habitado) hay una realidad: el edificio.

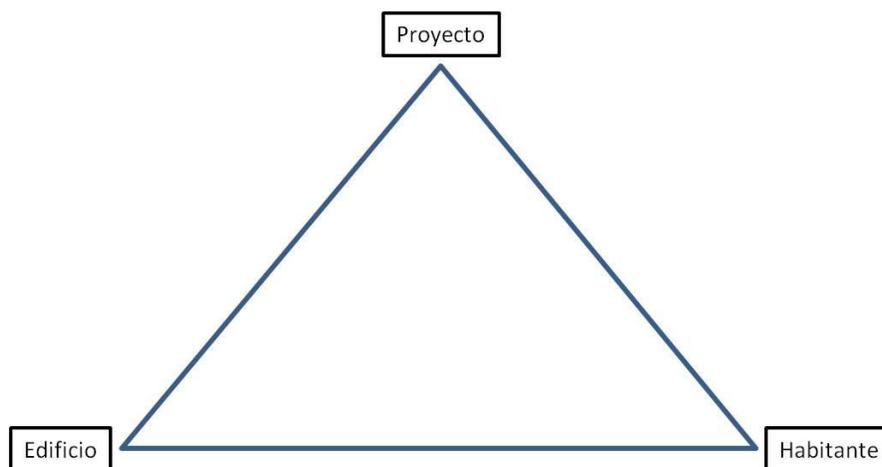


Ilustración 3. La construcción

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 53-57

Para los fines del presente trabajo retomamos nuevamente a Le Corbusier, cuando asegura que “el espacio edificado (arquitectura y urbanismo) es la imagen fiel de una sociedad. Los objetos edificados son los más reveladores. Pero siempre es necesario que la época esté en su plenitud”.⁴⁷ Es por eso, justamente, que es a partir de la arquitectura existente en el Periodo Medio de Paquimé que buscaremos encontrar al hombre que habitó esa ciudad.⁴⁸

Esta relación entre el hombre y su espacio del habitar no es, ni pretende ser, el hilo negro de ninguna teoría; ya Martín Heidegger lo abordó desde un enfoque filosófico que resulta muy pertinente para nuestros fines.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 119

⁴⁸ Las descripciones de Baltasar de Obregón y de Carl Lumholtz destacan elementos arquitectónicos existentes en el Periodo Medio. En el caso de las descripciones de Charles Di Peso y de Beatriz Braniff, es justo ésta condición la que ha delimitado la selección de sus textos.

1.5 El ser-en-el-mundo: el ser del habitar/ser del habla

Sin lugar a dudas, Martín Heidegger es uno de los más destacados filósofos contemporáneos que se caracterizó por su aporte ontológico al tema del “ser” (*Dasein*).⁴⁹ Para los fines de este trabajo, retomo un texto que expuso por primera vez en 1951 en Darmstadt,⁵⁰ sobre el sentido de “habitar”, por supuesto íntimamente ligado con el “*estar-en-el-mundo*”.

Acercarnos a la fenomenología heideggeriana tiene sentido para nosotros en tanto que, como dice el mismo Heidegger, eso implica “hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo”,⁵¹ que será el punto de partida para acercarnos a las interpretaciones, ya que cada uno de los autores mostrará un tipo de hombre que habitó la ciudad de Paquimé a partir siempre de sí mismo, de su interpretación, de su propia historicidad. Cada uno de los cuatro autores que vamos a abordar en el capítulo siguiente nos dará una descripción del espacio arquitectónico en función de su propia experiencia del habitar y es por ello que ahora se planteará en concepto de “habitar” como una forma de “estar-en-el-mundo”. Pero, más allá de las simples descripciones (que resultarían insuficientes para conocer al hombre), acercarse a una descripción fenomenológica, es decir, en busca del fenómeno de la conciencia existencial, es a todas luces acercarse al Ser, en este caso de los autores y en consecuencia a su propuesta de los habitantes de Paquimé.

“Estar- en un mundo es una propiedad espiritual, y la ‘espacialidad’ del hombre es un modo de ser derivado de su corporalidad (*Leiblichkeit*), la que a su vez está siempre ‘fundada’ en la corporeidad física (*Körperlichkeit*)”.⁵² Para entender el *estar-en*, tal cual lo describe Heidegger en la cita anterior, es

⁴⁹ Heidegger, Martín. *El Ser y el Tiempo*. Traducción y prólogo de Eduardo Rivera. Ed. Universitaria, Serie El Saber y la Cultura. Chile, 2005. Pg. 18.

⁵⁰ Heidegger, Martín. “Construir, Habitar, Pensar” <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>. Fecha de consulta 20 de octubre de 2013.

⁵¹ Heidegger, Martín. *El Ser y el Tiempo*. Pg. 44.

⁵² *Ibid.*, p. 65

necesario advertir que estar implica una conciencia previa de la existencia (Ser) y que una vez que adquirimos esa conciencia, asumimos también que “estamos en” algún lugar. Ser y Estar en este nivel existencial pueden ser también entendidos como la misma cosa: Habitar, permanecer, quedarse en.

Cuando se construye se busca indudablemente una permanencia en un espacio, no importa si ésta es corta o prolongada, el sentido es el mismo: está implícita una apropiación del espacio, un habitar. Ya en el apartado anterior se menciona el sentido de demorarse en un espacio adecuado por el hombre, y Heidegger, lo plantea también en su texto “Construir, Habitar, Pensar” a partir del análisis etimológico de la palabra “construir”; sugiere aquí el autor algo que para nuestro análisis semiótico sin lugar a dudas es fructífero: la forma en la que se habla muestra la forma en la que se piensa,⁵³ y entonces el nivel de la enunciación cobra particular fuerza. Cuando enunciamos representamos un comportamiento y una forma de entender al mundo; en este caso el texto arquitectónico le dice a cada uno de los autores la forma en la que se comportan los habitantes de Paquimé a partir de su forma de estar-en-el-mundo, y nosotros nos acercamos a la forma de estar-en-el-mundo de los autores a través de sus enunciaciones.

El espacio construido es un espacio con límites, pero la reflexión de Heidegger va en el sentido de delimitar un espacio hacia adentro, no hacia afuera, es el comienzo de un espacio, no necesariamente el fin de otro;⁵⁴ en tanto que es la apropiación de un espacio por el hombre, ahí en ese espacio limitado es en donde el hombre adquiere su libertad de ser-en-el-mundo, y conlleva también su sentido de permanencia.

La relación del hombre con el espacio se da en el sentido de “morar”, de otorgarle una significación, de pensar las distancias en función de sí mismo y de pensar en ese mismo sentido su relación con el mundo...siempre a partir de su conciencia de sí mismo, del “Ser”. Esta conciencia es la que mueve al hombre a cuestionarse sobre su existencia, su ocupación de un espacio, y a la vez en

⁵³ Heidegger. “*Construir, Habitar, Pensar*”, p. 2

⁵⁴ *Ibid.*, p. 7

responder a esos cuestionamientos con soluciones físicas que le brinden un sentido de satisfacción, es decir, piensa la construcción.

Pero esto cabe también reflexionar junto con Heidegger sobre el para qué se construye. “Lo cuadrante”, el espacio dividido en cuatro, es la propuesta aquí; la Tierra que se expande para el sustento del hombre, el Cielo como la bóveda en donde se contraponen eternamente el día y la noche, los Divinos como los mensajeros de signos divinos en lo que se refiere a lo sagrado y, los Mortales como quienes poseen el poder de morir, son en su despliegue unitario la conformación de este *Cuadrante*.⁵⁵ Los tres primeros son, en su relación con el último, lo que define el “habitar”, es decir, el hombre habita de una forma particular según establezca su relación con la Tierra, el Cielo y lo Divino, y también según se relacione con los otros hombres, creando así una forma de ver el mundo que se verá plasmada en sus construcciones. Es así que se puede tener un acercamiento a la cosmovisión de una sociedad si comprendemos su relación con el *Cuadrante* a partir de las obras arquitectónicas que ellos construyen.

En el tema que nos atañe, el de las descripciones, hay momentos en los que los autores manifiestan de manera explícita lo que entienden de los hombres que habitaron Paquimé, Casas Grandes, pero hay otros casos en los que es necesario que uno haga esas inferencias por la forma en la que ellos están enunciando la arquitectura; en cualquiera de los casos nuestra finalidad se cumple: dibujar al tipo de hombre (Ser) que cada uno de ellos dibuja a través de sus narraciones.

Ahora, para llegar al punto de las inferencias, es necesario establecer un *corpus* de datos, una enciclopedia que nos permita entender y trabajar a partir de las descripciones seleccionadas; vayamos a ello.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 4-5

Segundo Capítulo

PAQUIMÉ COMO ENCICLOPEDIA

En el capítulo anterior se trató el concepto de enciclopedia mencionándolo, entre otras cosas, como lo que a lo largo del tiempo se ha dicho sobre algo, atribuyéndole así una cantidad de propiedades que se ponen a disposición para que puedan ser utilizados por el emisor de un mensaje, o bien, por el receptor. Lo que veremos en este capítulo es, precisamente, lo que se ha dicho sobre Paquimé, Casas Grandes, con la intención de proporcionar al lector los elementos necesarios para que más adelante actualice la lectura de las descripciones que se proponen.

Sobre las antiguas ciudades prehispánicas en México, lo que más se conoce es, sin lugar a dudas, lo referente a culturas muy específicas de lo que se ha considerado una superárea cultural llamada Mesoamérica, como sería el caso de lo teotihuacano, lo maya o lo mexica. Las monumentales ciudades del antiguo México han sido muy estudiadas y difundidas, pero no así muchas otras ciudades que o bien no son tan grandes o de culturas tan conocidas, o no están dentro del interés académico mesoamericano- pero que sí corresponden a lo que es ahora México- ciudades que en algún momento servirán de referente para nuestros autores. Ocurre lo mismo con respecto a los asentamientos del Suroeste de Estados Unidos, ya sea con respecto a culturas antiguas como la Anasazi y la Mogollón o con los llamados Indios Pueblo, un poco más contemporáneos (700-1400 d.C).⁵⁶

⁵⁶ Renfrew, Colin y Paul Bahn. *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Trad. Mariza Mosquera. Akal Editores. Madrid. 1998. Pg. 54

Tal sería, en cierto sentido, el caso de Paquimé, ciudad prehispánica ubicada en el estado de Chihuahua, que es del completo interés de esta investigación. Resulta importante definir ciertos parámetros para entender bajo qué contexto se están desarrollando las descripciones que más adelante se van a analizar.



Ilustración 4. Integrándose: arquitectura y entorno. Fotografía de Kimberly Sumano

2.1 Generalidades sobre Paquimé

La ciudad de Paquimé se encuentra en el Valle de Casas Grandes en el municipio del mismo nombre, al noroccidente del estado de Chihuahua. Su florecimiento, auge y abandono se dio entre los siglos XIII y XV,⁵⁷ y los primeros exploradores españoles la encontraron ya abandonada y destruida.⁵⁸ En realidad, es poco lo que se sabe acerca de las personas que habitaron esta gran ciudad prehispánica, desconociéndose sus orígenes, destino y hasta lengua; por ejemplo,

57 Di Peso. *Casas grandes...* Op. cit., pp. 290-295

58 Braniff. *La gran Chichimeca el lugar...* p. 57

no se conoce el significado preciso de la palabra *Paquimé*,⁵⁹ ignorándose incluso si era este el nombre que la ciudad recibía cuando era habitada. El sitio arqueológico fue inscrito en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en diciembre de 1998.

2.2 Ubicación

Paquimé se localiza en el parte central del valle de Casas Grandes, en el gran desierto de Chihuahua-Arizona. A pesar de estar prácticamente a la mitad del desierto, en el margen occidental del río Casas Grandes, tiene al oeste la Sierra Madre Occidental, estando justo en límite boscoso de ésta. Es una región con vegetación escasa aunque en el valle gracias a la presencia de los pequeños ríos el ambiente se enriquece, creándose lo que se llama el desierto de pastizal.⁶⁰

De esta manera tenemos que la ciudad de Paquimé está en lo que llamamos zona ecotonal, pues se encuentra entre tres áreas naturales distintas: el bosque, los pastizales y el desierto, permitiendo a sus pobladores explotar los recursos que ofrecen. Esto será importante pues tanto en la evidencia material como en las distintas descripciones del sitio encontraremos el uso intensivo de estos recursos.

Presenta un clima de tipo seco estepario con lluvias escasas (300 mm) y sumamente extremo, registrándose variaciones tanto estacionales (en verano la

59 En cuanto al nombre tenemos varias versiones. Mientras que para Gamboa significa "Casas Grandes" en náhuatl (Gamboa, Eduardo. "Paquimé, la ciudad de las Guacamayas", en *Pasajes de la Historia No. 9. Los guerreros de las llanuras norteñas*. México. México Desconocido, INAH. 2003), quien lo retoma del desglose de la palabra en náhuatl que hace Di peso, no con mucho acierto (Di Peso. *Casas Grandes... Op. Cit.* P 295). Mientras que para Jesús Narez significa "no se" en Pima (Narez, José. *Paquimé*. Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH. México. 1996. P.15) y finalmente para Juan Antonio Siller viene de la lengua ópata "el lugar de las casas grandes" (Siller, Juan Antonio. "Arquitectura y urbanismo en Paquimé Casas Grandes, Chihuahua", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana. Seminario de arquitectura prehispánica*. Centro de investigaciones en arquitectura y urbanismo N.23 Enero 1993 P.85).

60 Schmidt. Robert H. "Chihuahua, tierra de contrastes", en *Historia general de Chihuahua I, Geología, geografía y arqueología*. Coord. Rubén Lau. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1992. P. 75

temperatura puede sobrepasar los 40 grados Celsius mientras que en inviernos extremos puede bajar a menos 17 grados).⁶¹

Los suelos son inmaduros [sic] y calcáreos. La vegetación es de baja altura, perteneciente a la provincia biótica del Desierto de Chihuahua.⁶²

El valle es interrumpido por sierras desprovistas de vegetación, mientras que los campos de cultivo de las zonas aledañas se favorecen por la humedad durante el invierno, ya que en ocasiones las nevadas son de gran duración. Por otro lado, la mayoría de las lluvias cae en tormentas torrenciales durante el verano.⁶³

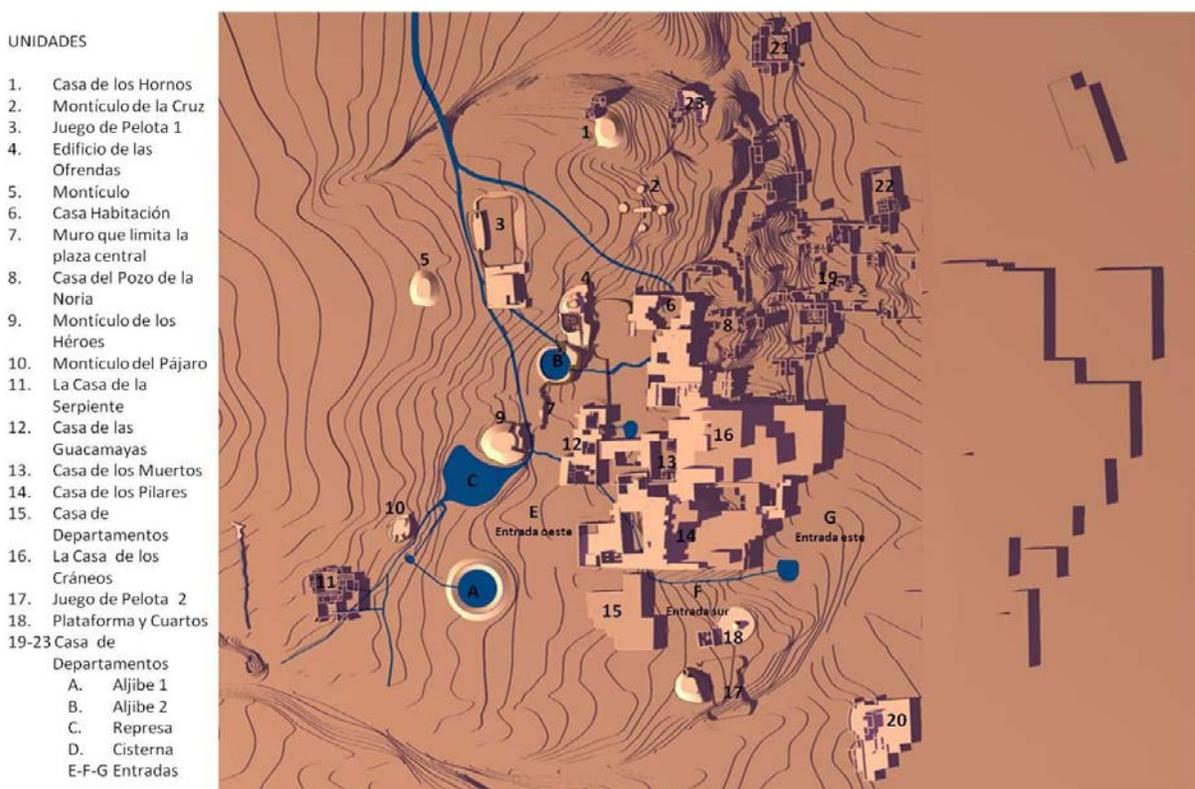


Ilustración 5. Ciudad de Paquime Arq. Dennis Rholloway, <http://www.dennishollowayarchitect.com/Paquime.html> Consultado el 17 de diciembre de 2013, adaptación David Muñiz

61 *Ibid.*, pp. 73-74

62 Reyes Cortés, Ignacio Alfonso. "Geología de Chihuahua", en *Historia General de Chihuahua I, Geología, Geografía y Arqueología*. Coord. Rubén Lau. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1992. Pp. 15-46

63 Schmidt. *Chihuahua...* Op. cit., pp. 84-89

2.3 Antecedentes

2.3.1 Los primeros exploradores

En el siglo XVI llegaron los primeros visitantes europeos con Núñez Cabeza de Vaca, posteriormente tenemos el arribo de Francisco de Ibarra, gobernador de la Nueva Vizcaya, y será con sus huéspedes que llega también Baltasar de Obregón. Hacia el siglo XVII los misioneros (fundamentalmente jesuitas) tendrán fuerte impacto en el desarrollo cultural de toda la región. De ahí las siguientes noticias se darán hasta principios del siglo XIX con los exploradores viajeros y principios del XX con otros viajeros de espíritu más científico; los principales serán: John Russel Barlett, Adolph Bandelier y Carl Lumholtz.⁶⁴

2.3.2 Trabajos Arqueológicos

Los primeros estudios arqueológicos estarán a cargo de estadounidenses: Brand en 1934, Carey en 1931, Sayles en 1936 y Sauer en 1940. Sin embargo, el primer proyecto arqueológico formal (y el más importante hasta ahora) estuvo a cargo de Charles Di Peso quien, desde 1958 y hasta 1961, con un grupo de estudiosos llevó a cabo trabajos en el área (cerca de 12 hectáreas trabajadas) con el apoyo de instituciones norteamericanas como la Amerindian Foundation, la Universidad de Flagstaff de Arizona y la Dirección de Monumentos Prehispánicos de México.⁶⁵ Es hasta el momento la investigación más amplia y a la que debemos la mayoría de la información recuperada. Posteriormente han continuado los trabajos de distintas instituciones, aunque el esfuerzo se ha centrado en la conservación del sitio,⁶⁶ que actualmente se encuentra a cargo del arqueólogo Eduardo Gamboa.

64 Braniff. *La gran Chichimeca, el lugar...* Op. cit., pp. 53-55

65 Di Peso, Charles, *Casas Grandes, A fallen Trading Center of the Gran Chichimeca...* Flagstaff, The Amerindian Foundation Inc./Draoon, Northland Press, 1974, 8 vol

66 Orea Magaña, Haydee. y Sandoval, Beatriz. "El problema de la zona arqueologica de Paquimé y algunas alternativas de investigación para la conservación de la arquitectura en tierra", en *Imprimatura*. México Año 3 N. 7 pp. 3-13

2.4 Historia arqueológica de la ciudad

El origen de Paquimé ha sido propuesto por diferentes autores acorde a la teoría en boga, por lo tanto se ha ido modificando la concepción que se tiene acerca de la ciudad:

Di Peso plantea que hacia el inicio del Periodo Medio (1060-1340 d.C.) llega un grupo de sacerdotes-comerciantes procedentes de Mesoamérica (él atribuye la filiación tolteca, aunque para otros pueden tener mayor influencia Chalchiuiteña,⁶⁷ Di Peso los piensa como *pochtecas* del centro)⁶⁸ quienes habrían reorganizado y dirigido a la gente que habitó durante el Periodo Viejo de filiación Mogollón, para formar una nueva sociedad, este reacomodo fue rápido y radical.⁶⁹ Isabel Kelley argumenta que Paquimé fue incorporado al sistema mercantil de Aztatlán, sistema que cayó en crisis por la expansión militar que los tarascos hicieron en su frontera noroccidental.⁷⁰ Michael Foster entiende a Paquimé como una variante de las tradiciones culturales del Suroeste de los Estados Unidos, particularmente de lo Anazasi y lo Mogollón.⁷¹ Pailles y Reff proponen que llegan dos tipos de colonos, el primero son grandes masas de indígenas regionales, el segundo un grupo *selecto* de comerciantes. Autores como Schaafsma y McGuire⁷² argumentan que hay que entender los cambios en Paquimé desde eventos puramente locales.

67 Cfr Hers Mari Areti. "La frontera noroccidental de Mesoamérica." *Historia antigua de México: El horizonte Clásico*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords. México, INAH, UNAM Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Grupo Miguel Ángel Porrúa, Vol. II, 2001 P. 265-271

68 Di peso. *Casas grandes*.. Op. cit., pp. 330-331

69 Ibídem

70 Kelley, Isabel. *Guía oficial de Paquimé*. México, INAH, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1997

71 Foster, Michael. "Arqueología del Valle de Casas Grandes: sitio Paquimé", en *Historia General de Chihuahua I, Geología, Geografía y Arqueología*. Coord. Rubén Lau. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1992. P. 230-240

72 McGuire, Randall. H. "The mesoamerican connection in the Southwest", en *The Kiva. The archeological and historical society*. Arizona. Vol 46 No. 1-2 1990 p. 3-38.

Autor	Propuesta	Filiación
Di Peso	Llegada “civilizadora” de Mesoamérica	Tolteca
Foster⁷³	Llegada “civilizadora” de Mesoamérica	Aztlán
Varios	Llegada “civilizadora” del Suroeste	Mogollón-Anasazi-Hohokam
McGuire	Desarrollo “autónomo”	
Braniff⁷⁴	Arribo múltiple (Mogollón- Mesoamérica) tradición local (se desarrolla en medio de un proceso de reintegración en el Sureste)	Chalchihuites-Occidente-Centro-Sureste.

2.4.1 Cronología por inferencia arqueológica

Los primeros vestigios de la cultura Paquimé se pueden ubicar en la fase Convento (700 a 900 d.C.), de cuando datan las primeras construcciones que pueden relacionarse con las encontradas en la ciudad de Paquimé. Pero es hasta la fase Perros Bravos (950-1060 d.C.) que comienzan a aparecer en la Sierra Madre Occidental sitios con casas en acantilado. Estas construcciones comparten una serie de elementos arquitectónicos con los sitios Anasazi, destacando por supuesto las puertas en forma de T.⁷⁵

En el Periodo Medio (1060 d.C.) la ciudad de Paquimé era un gran centro comercial y ceremonial. En la primera fase de este periodo, conocida como Buena Fe (1060 a 1205 d.C.), la arquitectura se caracterizó por construcciones de un solo piso. Se contaba ya con la presencia de las puertas en forma de T, para las cuales no se ha encontrado explicación. Se cree que pudieron tener un carácter

73 Foster, Michael. “The Aztatlan tradición of wes and northwest México an Casas Grandes interaction sphere”, en *The Casas Grandes World*. Curtis F. Chaafmsa y Caroll L. Riley eds. The University of Utah press, Salt Lake City. 1999 p 149-163.

74 Braniff. *La gran Chichimeca, el lugar...* Op. Cit.

75 Dipeso. *Casas grandes...* Op. Cit. P. 99-225

defensivo, pero su presencia en interiores lo pone en duda.⁷⁶ Otra teoría sugiere un sistema particular de circulación de aire frío y caliente a manera, de calefacción. Recordemos que es justo la arquitectura existente en este periodo la que nosotros retomaremos a partir de las descripciones.

Los paquimenses estuvieron interesados en la comprensión y control de la naturaleza, llegando incluso a registrar algunos sucesos astronómicos ligados al ciclo agrícola. Este hecho queda demostrado por el Montículo de la Cruz, cuyos brazos apuntan cada uno a un punto cardinal y presenta asociadas cuatro pequeñas construcciones redondas, una a cada brazo.⁷⁷

De la fase Buena Fe resalta el posible contacto de las culturas mesoamericanas, que se refleja en las representaciones de Quetzalcóatl y Xiuhtecuhtli,⁷⁸ dioses mesoamericanos del viento y el fuego. Además, en Paquimé se practicó el juego de pelota, conocido en náhuatl como *tlachtli*, habiéndose descubierto hasta hoy tres edificios destinados a esta actividad.⁷⁹

La fase Paquimé (1205 – 1261 d.C.) marca el auge de la ciudad. Lo característico son las construcciones de varios pisos, alcanzando cuatro o tal vez más niveles. En su tiempo de apogeo, la ciudad estaba conectada con rutas que iban al mar y al centro del país, siendo Paquimé un importante centro comercial y de reunión para varios pueblos mesoamericanos y de las culturas del desierto.⁸⁰

La decadencia de la ciudad comienza con la fase Diablo (1260 – 1340 d.C.). Paquimé fue parcialmente abandonada, quizá como resultado del acoso de grupos enemigos.⁸¹

76 *Ibid.*, pp. 226-395

77 *Ibid.*, p. 288

⁷⁸ Los dioses asociados con las propiedades de estas dos deidades nahuas son reconocidos por Paul Kirchoff en su texto de 1967 como elementos típicos mesoamericanos, por lo que es importante reconocerlos en este contexto.

79 *Ibid.*, pp. 197-199

80 *Ibid.*, pp. 201-202

81 *Ibid.*, pp. 204-205

En el año de 1340 d.C. la ciudad es incendiada, probablemente por grupos aliados de ópatas, sumas y otras tribus recolectoras. Paquimé es abandonada y algunos de sus habitantes se refugian en la Sierra Madre Occidental, en el área de Tres Ríos (actual estado de Sonora). Su adaptación al medio provocó cambios en la tecnología, comenzando a edificar construcciones de piedra, aunque conservando la cerámica del Periodo Medio. Otros más buscan refugio con grupos emparentados hacia el norte, probablemente hopis y zuñis.⁸²

A mediados del siglo XVI, arriba al territorio Paquimé el español Francisco de Ibarra, quien ya consigna el área como deshabitada. En las inmediaciones de la ciudad vivían grupos de sumas.⁸³

El grupo jova que habitó la zona conocida como Cuarenta Casas debió haber sido un clan de la cultura de Paquimé que mantuvo vivas muchas de sus costumbres, como construir con colados de lodo y utilizando las puertas en forma de T, incluso hasta la época de la Colonia.⁸⁴

¿? – 1 d.C.	Horizonte Pre cerámico	
1 d.C. – 700 d.C.	Periodo de cerámica sin decoración	
700 d.C. – 1060 d.C.	Periodo Viejo	Fase Convento 700 – 900
		<i>Fase Pilón 900 – 950</i>
		<i>Fase Perros Bravos 950 – 1060</i>
1060 d.C. – 1340	Periodo Medio	<i>Fase Buena Fe 1060 – 1205</i>
		<i>Fase Paquimé 1205 – 1261</i>
		<i>Fase Diablo 1261 – 1340</i>
1340 – 1660	Periodo Tardío	<i>Fase Robles 1340 – 1519</i>
		<i>Fase de los Contactos Esporádicos con los españoles 1519 – 1660</i>

Tabla 1 Cronología de la cultura Paquimé, según Di Peso Casas grandes... Op. Cit. 1974

82 *Ibid.*, pp. 320-324

83 *Ibid.*, p. 295

84 *Ibidem*

2.4.2 La ciudad de Paquimé

La zona arqueológica está constituida por restos arqueológicos de grandes estructuras arquitectónicas de orden habitacional y ceremonial, correspondientes a una cultura prehispánica plenamente identificable entre los años 700 a 1500 d.C.

Los restos arqueológicos están distribuidos en una superficie de más de 50 hectáreas de las que se descubrieron, aproximadamente, las dos terceras partes durante los trabajos de exploración de los años cincuenta, destacándose por sus grandes dimensiones los restos de los edificios habitacionales, que originalmente debieron ser de varios pisos, y aquellos de carácter ceremonial que no son muy grandes.⁸⁵

La cronología de Paquimé propuesta por Charles Di Peso en los años 70's basado sobre todo en datos que se obtuvieron en sitios fuera de Paquimé (1060-1340 d.C.) resulta ahora controversial ya que, con el paso del tiempo e investigaciones posteriores en otros sitios y de Paquimé misma, se ha podido sugerir una nueva cronología para el periodo Medio (al que corresponde el sitio al que nos referimos).⁸⁶ Una de las propuestas es de Ravesloot que, aunque conservadora, amplía la temporalidad del sitio llevándola a un periodo de inicio de 1200 a 1250 d.C. y proyectando un periodo final hacia 1500.⁸⁷ Por supuesto, es de entender que cualquier cambio en la cronología en el periodo Medio supone la necesidad de replantear el periodo anterior y el posterior, tarea que hasta el momento nadie ha realizado.

Los arqueólogos consideran que Paquimé era la ciudad en la que residía la elite de la cultura Casas Grandes, que controlaba los sistemas de irrigación, la producción agrícola, la organización de la población, así como el intercambio de

85 Contreras Sánchez, Eduardo. *La zona Arqueológica de Casas Grandes, Chihuahua. Paquimé. Guía oficial.* México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1982. P. 5

86 Braniff. *Oscilación.* Op. cit., pp. 101-102

87 Foster. *Arqueología del valle...* Op. cit., p. 242

productos y recursos en todo el territorio.⁸⁸ El desierto, los valles y las montañas estaban comunicados a través de atalayas y caminos.⁸⁹ En 1956, Charles Di Peso afirmó que Paquimé era un enclave de los toltecas del periodo Epiclásico mesoamericano, quienes introdujeron en el sitio la agricultura y la cosmovisión mesoamericana, que a su vez se adaptó a la cultura local con un estilo muy particular.⁹⁰ Ahora se sugiere a Casas Grandes como un fenómeno regional que tuvo su origen desde que el maíz y la ideología aparejada a él aparecieron en la región hace aproximadamente 3000 años.⁹¹

2.4.3 Tierra, madera y piedra.

La tecnología constructiva en Paquimé permite hacer un recuento histórico de su paso por el tiempo, desarrollo y evolución. Su programa de conservación de recursos acuíferos, su sistema de comunicación, el sistema de distribución de agua y drenaje en la ciudad y la arquitectura secular y sagrada son factores que Wittfogel incluyó en su definición de simple o semi compleja civilización hidráulica. Sin embargo, Paquimé sobrepasa dicha definición como queda de manifiesto al ver sus juegos de pelota, sus grandes plazas públicas, templos, tumbas y edificios multifamiliares, todo para satisfacer las necesidades públicas y personales de los habitantes de la ciudad.⁹²

En Paquimé se reúnen todos los rasgos característicos de los sitios de la cultura Casas Grandes, entre ellos la arquitectura de tierra y la disposición de los espacios, en la que se tomaban como modelo algunos elementos de la ciudad. En ésta, que tenía una gran población, se encuentran vestigios de las actividades relacionadas con la producción, el comercio y la religión. El trazo de la ciudad se

⁸⁸ De lo que no podemos hablar es el control de una fuerza militar, en tanto que, si bien se encuentran elementos arquitectónicos de defensa, no hay evidencia material que siquiera nos acerque a la idea de un ejército.

⁸⁹ Gamboa, Eduardo. "Paquimé y el mundo de la cultura Casas Grandes", en *Arqueología mexicana*. Dir. Mónica Del Villar. Bimestral. 2001, Vol. 9 No 51. Editorial Raíces, INAH. México D.F. P. 48

⁹⁰ Dipeso. *Casas grandes...* Op. Cit., pp. 290-294

⁹¹ *Ibid.*, pp. 61-80

⁹² Di Peso C. *Casas Grandes...* Op. cit., p. 336.

basa en tres ejes constructivos distribuidos hacia el norte: los edificios ceremoniales, la plaza central y las unidades habitacionales.

Si pensamos en Paquimé como un punto en el que convergen rasgos mesoamericanos y del Suroeste de Estados Unidos es importante, como bien señala Michael Foster, que la arquitectura de este lugar “es, en términos del Gran Suroeste, única en muchos sentidos. Aunque no es monumental o elaborada al modo de los sitios mayores como La Quemada, Las Ventanas, Alta Vista, a lo largo de la frontera norte de Mesoamérica, no tiene rival en lo que refiere a complejidad arquitectónica”.⁹³

La arquitectura de Paquimé está básicamente dividida en dos tipos: habitacional y ceremonial. La primera fue realizada con la técnica del encofrado o tapial de arcilla, en tanto que la segunda fue construida con relleno de tierra por piedras superpuestas sin mortero. Esta diferencia en la técnica constructiva es fundamental para explicar el distinto grado de conservación que existe entre ambos tipos de estructuras.⁹⁴

El principal material de construcción de Paquimé fue posiblemente el suelo local, que contiene una alta porción de arcilla montmorillonítica y carbonato de calcio. Estos suelos arcillosos se mezclaron con arenas, principalmente para los núcleos de los muros. La arena es un material inerte que ayuda a la cohesión y disminución del agrietamiento en el momento del secado.⁹⁵

El sistema constructivo es de tierra encofrada, también conocido como tapia o tapial: consiste en apisonar tierra húmeda dentro de unos encofrados deslizantes e ir formando de este modo las paredes de la construcción.

La construcción de estos núcleos se realizaba con tierra arcillosa, con un alto porcentaje de grava y piedra, como desgrasantes de la arcilla, así como gránulos de cal fueron añadidos como carbonato de calcio y no como hidróxido de calcio, es decir, no se emplearon como materiales cementantes en la mezcla. La

93 Foster. *Arqueología del valle...* Op. Cit., p. 244

94 Orea. *El problema de la zona...* Op. cit., p. 5

95 *Ibid.*, pp. 5-6

consistencia del material es granulosa al tacto y se desmorona fácilmente si se le raspa a esta mezcla con la uña (no se añadió ningún material orgánico).

El arqueólogo Eduardo Contreras explica en varios textos que, una vez terminados los muros, los pisos y el techo final, se procedía a repellarlos con una mezcla de tierra muy fina, de la misma que se empleaba para los muros, pero cribada, para que quedasen a plomo.⁹⁶

Dicho repellido fino está constituido por los mismos materiales del núcleo pero con una granulometría mucho más fina, su dureza es mayor que la del material de los núcleos y está integrado por arcilla, arena fina y cal.

Finalmente se les aplicaba un aplanado más, dejándolos lisos para pintarse. Este enlucido fino está constituido principalmente por cal-arena y un bajo porcentaje de arcilla. Su textura es fina y alisada, así como su dureza es un poco mayor que la del repellido fino, y de un color más claro. Se han observado no solo una, sino varias capas de pintura superpuestas, lo que nos habla de un mantenimiento constante. Estas capas de aplanado cumplían con un papel muy importante en la conservación de los muros ya que creaban una superficie uniforme que favorecía la adhesión de las capas de pintura y reducían los esfuerzos mecánicos e hidráulicos que podían sufrir los materiales del núcleo. Existen variaciones en los grosores de los muros: los más delgados soportaban estructuras sencillas y los gruesos complejas (de varios pisos).

La técnica de encofrado presenta una serie de virtudes en relación a otras técnicas constructivas en tierra que favorecen su preservación:

- 1.- Los muros presentan una mayor homogeneidad.
- 2.- Se pueden efectuar muros muy gruesos en una sola operación.
- 3.- No se favorece el ataque de insectos.
- 4.- Buena subsistencia frente a incendios.

96 Contreras Eduardo. "Paquimé..." Op. Cit., en Orea. *El problema de la zona...* Op. cit., p. 5

5.- “Si el terreno de fundación es bueno, el desempeño estructural es excelente”.⁹⁷



Ilustración 6. Construyendo para morar. Fotografía de Kimberly Sumano

2.4.4 Arquitectura

“La arquitectura en especial en las sociedades complejas, constituye una inversión económica y social que, en términos materiales, supera todos los demás ámbitos culturales. La arquitectura como acto social puede ser vista en calidad de teatro de la actividad cultural humana. Las formas geométricas y estructurales de la tradición arquitectónica dentro de una entidad política y/o sociedad marca más que nada la ideología, mucho más que los motivos cerámicos o formas de las vasijas. La cultura, la política, la ideología y la tecnología se hallan incorporados en forma arquitectónica”.⁹⁸

La arquitectura de Paquimé es uno de los rasgos que más caracterizan a la cultura Casas Grandes, en ella se refleja la adaptación al medio, la complejidad político-social, las actividades productivas, entre muchos otros aspectos, aunque también resulta paradigmática para definir a Paquimé y a sus antiguos

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 7-9

⁹⁸ Weigand, Phill C. *Evolución de una civilización prehispánica, arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*. México, El Colegio de Michoacán, 1993, P. 63.

habitantes, por esta misma razón los diversos investigadores que han escrito sobre Paquimé han enfocado sus características arquitectónicas para justificar sus teorías.⁹⁹

Resulta muy interesante que todos tienen razón en cierto sentido, pues Paquimé tiene características que la acercan a las ciudades mesoamericanas, pero también elementos típicos de culturas como la Hohokam y Anazasi.

Michael Foster afirma que: “Paquimé...en términos de los centros precolombinos de Mesoamérica es atípico, pues la mayoría de estos tienen una arquitectura público-ceremonial al centro de la ciudad. Paquimé, por su lado, aparentemente tiene en el centro las estructuras habitacionales y la pública a los largo de las orillas poniente y sur de la ciudad. El centro era dominado por una serie de viviendas tipo departamentos de varios niveles”.¹⁰⁰

En Paquimé la distribución de los espacios es de la siguiente manera: 60% de la arquitectura es de uso habitacional; el 26% carácter público; el 5% publica-ceremonial y el 9%ceremonial.¹⁰¹

En cuanto a la arquitectura habitacional tenemos tres aspectos a considerar:

- Técnicas de construcción
- Elementos arquitectónicos
- Unidades

2.4.5 Técnicas de construcción

Aunque, en general en Paquimé tenemos por lo menos ocho distintas técnicas de construcción, para la arquitectura domestica tenemos que las

99 Por ejemplo Di peso ve un cambio del periodo viejo al medio en Paquimé muy claro en la arquitectura y lo atribuye a la llegada de mesoamericanos a la ciudad, quienes le dieron la fisonomía que ahora vemos en Dipeso *Casas Grandes...* Op. cit., pp. 197-199. Por otro lado Foster atribuye es cambio a una parte del proceso del Gran Suroeste que se ve enriquecida con el contacto con Mesoamérica en Foster. *Arqueología del valle...* Op. cit., p. 244

100 Foster. *Arqueología del valle...* Op. cit., p. 246

101 Di Peso *Casas Grandes...* Op. cit., p. 399

construcciones eran, en su mayor parte, de arcilla y gravilla –no adobe precisamente, si no de lodo acumulado con poco material orgánico.¹⁰²

Los cuartos de las construcciones multifamiliares estaban agregados en grupos familiares a manera de apartamentos conectados a través de pasillos. Estos grupos eran independientes unos de otros, a pesar de que los cuartos se encontraban bajo el mismo techo. Con el tiempo, la población aumentó y las áreas que alguna vez fueron públicas fueron transformadas en habitaciones. Algunos pasillos fueron clausurados y convertidos en alcobas.

Los *Muros* se hacían con un sistema de cajones (de tablonces de pino sostenidos por una serie de tirantes) que se iban fijando uno al otro para darle forma al muro, en el interior el adobe era vaciado, mezclado y moldeado, se hacían grandes hiladas de buena altura casi sin cimiento. Las cepas para la cimentación eran vaciadas con adobe hasta el nivel del piso, su ancho variaba según el espesor del muro que se construiría. Ya levantado el muro, se les colocaba un enlucido de cal y arena para posteriormente pintarlos de colores brillantes.¹⁰³

Pisos y escaleras se realizaron mediante un sistema de vaciado o colado de un material lodoso; en ocasiones llegaron a realizar hasta cuatro veces el proceso en una misma habitación, lo que daba como resultado un piso considerablemente grueso. Es necesario tomar en cuenta que en el caso de los multifamiliares lo que funcionaba como piso para unos era el techo de otros.¹⁰⁴

Por otra parte, las escaleras fueron de uso muy frecuente entre las culturas chichimecas, pero Paquimé difiere un poco del uso común, ya que son pocas las escaleras horizontales que se encontraron en el sitio, y resultan aquí más frecuentes las escaleras de piedras apiladas y luego cubiertas y aplanadas como

¹⁰² El adobe se caracteriza por su alto contenido de material orgánico, generalmente algún tipo de zacate local.

¹⁰³ Foster. *Arqueología del valle...* Op. cit., p. 245

¹⁰⁴ Di Peso C. *Casas Grandes...* Op. cit., pp. 456-457.

los muros. Hay incluso escaleras subterráneas como es el caso de la de la Casa de la Noria.¹⁰⁵

2.4.6 Elementos arquitectónicos

Dentro de la arquitectura doméstica de Paquimé tenemos diversos elementos que nos permiten analizar las casas habitación, tales como:

Cimientos: cuando las casas dejaron de ser semi-subterráneas (periodo viejo),¹⁰⁶ se les hacía un pequeño desplante ancho, a veces con un poco de piedra, que contenían las paredes, para posteriormente colocarle recubrimiento de adobe.

Muros: algunas veces eran de material perecedero con recubrimientos; en otras eran de adobe con enlucidos, recubiertos y pintados. Eran construidos con un sistema llamado encofrado o pisé. El muro se moldea con adobe fresco, presionándolo por los costados con dos planchas de maderas y por el lado superior con los pies.

Techos: se construían con vigas colocadas a todo lo ancho del cuarto que servía como soporte de una cubierta de ramas a la que se le colocaba adobe encima para que sirviera de piso del siguiente nivel. Muchas de las vigas se apoyaban en columnas de madera o adobe.

Columnas: estas se empotraban en un hoyo (a veces con ofrendas).

Puertas y ventanas: estaban alineadas para dar mejor ventilación, tenían forma de T. Algunas de estas fueron convertidas en nichos posteriormente.¹⁰⁷

Escaleras y rampas: las primeras a partir de bloques de adobe cubiertos también de este material, fragmentos de metate y tablas de madera; por de las

105 *Ibid.*, pp. 471-475.

106 Di Peso. *Casas Grandes...* Op. cit, pp. 132-195

107 Foster. *Arqueología del valle...* Op. cit., p. 246.

segundas las había con y sin aplanado y con o sin descansos (para acceso a techos sobre todo en las fases terminales).¹⁰⁸

Almacenes y áreas de trabajo: Se encuentran en los edificios habitacionales, pues al parecer es ahí donde también realizaban la vida laboral los habitantes. Se han encontrado almacenes tanto de materia prima para las actividades de cada grupo, como áreas en las que se concentran desperdicios del material. También parece haber contenedores de cerámica empotrados en el piso a manera del almacén de semillas y otras cosas.

Cajones: de adobe con una tapa de piedra

Hornos: estaban en el interior de los cuartos (hay varios muy grandes de presunto uso comunal), servían para calentar, cocinar e iluminar, de formas variables, tenían piedras para contener sus paredes, con simples recubrimientos de adobe o pequeños fosos circulares en torno a los que se modelaba la forma.¹⁰⁹

2.4.7 Unidades

En Paquimé hay 16 unidades, divididas en *arquitectura doméstica y de trabajo* por un lado y la *arquitectura civil y religiosa* por otro. Dentro de la arquitectura domestica contamos 5 áreas o casas: la Unidad 8 Casa de la Noria, la Unidad 12 Casa de las Guacamayas, la Unidad 13 Casa de los Muertos, la Unidad 14 Casa de las Pilastras y la Unidad 16 Casa de los Cráneos.¹¹⁰

Para la arquitectura civil y religiosa de Paquimé tenemos elementos característicos diferentes a lo domestico. Como se mencionó, estos elementos tienen tanto una influencia mesoamericana como del suroeste, dando como resultado una compleja cantidad de estructuras que sin duda le dan a Paquimé su fisonomía característica.

108 Di Peso C. Casas Grandes... Op. cit., pp. 132-195

109 Ibídem

110 Foster. *Arqueología del valle...* Op. cit., p. 246

Pública-ceremonial

Plazas: en Paquimé las plazas no se encuentran al centro de los edificios habitacionales o ceremoniales como es la usanza mesoamericana, sino que funcionan como espacios abiertos más bien a los costados de dichos edificios.

Montículos-efigies: son bloques de piedras sobrepuestas que corresponden a formas abstractas de animales y que parecen estar vinculadas con la cultura Hohokam, ya que en Mesoamérica no hay antecedentes de este tipo de arquitectura.

Drenaje: se proveía de un ojo de agua a 3,6km por unos sistemas de acequias al aljibe en la parte norte de la zona, el cual se llenaba y desviaba su cauce por medio de canales hacia la ciudad, estos la recorrían llevando el líquido hasta las casas.

Desagüe: hecho de piedras alineadas y cubiertas con lajas que pasaba por debajo de las unidades. La ciudad tenía agua corriente en algunas partes, manteniendo un constante goteo de agua de dos centímetros de altura que permitía con su flujo que se fueran los desechos humanos.¹¹¹ Este sistema de drenaje estaba ligado al sistema de cisternas.

Acequia: variaban en su tamaño, podían estar o no recubiertas de adobe; estaban rodeadas de terraplenes. En total, Paquimé cuenta con cinco kilómetros de acequias recorriendo la ciudad. Este sistema fue construido desde la Fase Buena Fé y posteriormente se fue adaptando al crecimiento de la ciudad. Los ductos pasaban por debajo de algunos de los edificios más importantes.¹¹²

Encontramos también que esta ciudad cuenta con tres Juegos de Pelota, que presentan la forma típica mesoamericana de "I". El campo de uno de ellos es de más de 50m; no se encontraron nichos ni marcadores, pero se recobraron anillos con espiga y había varias tumbas en este contexto. Es importante destacar

111 Di Peso C. *Casas Grandes...* Op. cit., p. 351

112 *Ibid.*, pp. 344-350.

que uno de los juegos, el más grande, se encuentra en el área pública, al alcance del grueso de la población, mientras que el pequeño se encuentra ubicado dentro del área cívico religiosa, de tal forma que parece que ahí se llevaban a cabo rituales más particulares, propios de la élite.¹¹³

*Torres de señales: Eran pequeños montículos con la cima apisonada con forma circular en donde posiblemente se hacían señales de humo quizá como mecanismo de advertencia, habiendo encontrado restos de ceniza en estas partes. Esta teoría es respaldada por la ubicación de los montículos, ya que desde ellos se ve la ciudad y viceversa.*¹¹⁴

2.4.8 Rasgos arquitectónicos propios de Paquimé

La arquitectura de Paquimé empleó una variedad de elementos propios que fueron apareciendo con el paso del tiempo, pero que, en general, se pueden identificar como propios del periodo Medio. A continuación se presenta una breve lista de ellos:

- Puertas en forma de T
- Muros
- Fogones elevados y ventilación
- Escaleras y rampas
- Casa- apartamento de varios cuartos rectangulares interconectados
- Galerías rodeadas por columnas cuadradas
- Nidos rectangulares.¹¹⁵

Traza urbana. La ciudad cubre 35.7 hec. (aunque sólo el 42% del núcleo urbano ha sido excavado). A diferencia de Mesoamérica, Paquimé tiene en el centro unidades habitacionales y sus estructuras públicas a lo largo de las orillas

113 *Ibid.*, pp. 410-417.

114 *Ibid.*, pp. 362-365.

115 Foster. *Arqueología del valle...* Op. cit., pp.245-246

poniente y sur de la ciudad, mientras en Mesoamérica la arquitectura público-ceremonial está en el centro.¹¹⁶ Resulta evidente la planificación de la ciudad, pero lo que destaca en ella es la adaptación que se fue dando conforme a las necesidades de la población, así como la explotación de los recursos del medio ambiente. Un claro ejemplo es el aprovechamiento del agua, tanto la conducción por acueductos y represas, pozos y el sistema de drenaje y agua corriente.

Sistema hidráulicos. Posiblemente uno de los aspectos que más sorprende y maravilla de Paquimé es su sistema hidráulico, este se compone de obras que van desde cisternas hasta una compleja red de drenajes. Cabe destacar que el control de los recursos hidráulicos es fundamental para la supervivencia en un lugar como el valle de Casas Grandes y en general en todo el desierto chihuahuense y sus zonas aledañas. De ahí que las obras en Paquimé a nivel de infraestructura urbanas sobresalgan de tal manera, el minucioso control de los manantiales adyacentes, del cause del río Casas Grandes y la escasa precipitación pluvial permitió que, según Di Peso, un sector privilegiado de la población tuviese agua corriente en sus casas, esto gracias a la compleja red de drenaje.¹¹⁷ En otro caso en la llamada Casa del Pozo tenemos la posibilidad de acceso al vital recurso gracias a un pozo en la parte baja de la construcción.¹¹⁸ Todo esto nos habla de la importancia que a nivel social debió de tener el control del agua y al mismo tiempo nos permitiría entender cómo es que una sociedad del desierto llegó a tener un sistema tan desarrollado de captación, almacenamiento y redistribución de agua.

Definitivamente es el manejo del agua uno de los aspectos más sobresalientes de la sociedad paquimense, su avance tecnológico y su manipulación social serán fundamentales para entender a la ciudad del Desierto. A continuación enumeramos algunos de los aspectos más sobresalientes del sistema hidráulico de Paquimé:

116 *Ibid.*, p. 244

117 Di Peso_Casas Grandes... Op. cit., pp. 336-355

118 *Ibid.*, pp. 356-358

- Sistema de drenaje y cisternas
- Acequias
- Acueductos
- Presas

Calzadas: una serie de caminos convergían en Paquimé y otros más en el cerro Moctezuma, el cual parece haber formado parte de un sistema de caminos de comercio con atalayas o torres de vigilancia sobre montículos, posiblemente para protección, que funcionaban con señales de humo.

Es así que queda descrita la ciudad de Paquimé a través de una revisión historiográfica previa a las puntualizaciones de las que a partir de ahora me encargaré.

Resulta conveniente ahora especificar, que los autores son elegidos por su diversidad y, en el caso de los autores modernos (Di Peso y Braniff), deberé centrarme en lo que dicen respecto al Periodo Medio, en tanto que es el que al florecimiento de la ciudad se refiere, ya que, como se expondrá más adelante, para los fines de éste trabajo que pretende acercarse a la propuesta del “Ser-en-el-mundo” de los habitantes de la ciudad de Paquimé, lo más prudente es hablar del periodo en el que ya estuvieron todas las construcciones, mostrando todos los elementos arquitectónicos que pudieron percibir los autores que serán abordados.

Era indispensable hacer todo este recorrido historiográfico para ubicar a Paquimé en el plano mental del autor y, así, creándose una imagen previa sobre la ciudad, acercarnos específicamente a cómo la describirán Baltazar de Obregón (siglo XVI), Carl Lumholtz (finales del siglo XIX y principios del siglo XX), Charles Di Peso (mediados del siglo XX) y Beatriz Braniff (finales del siglo XX y principios del siglo XXI).

Con la información que se ha generado hasta el momento, es tiempo de acercarnos a la mirada de las cuatro narraciones seleccionadas.



Ilustración 7. Tierra y piedra en la ciudad. Fotografía de Kimberly Sumano

Capítulo Tercero

QUIEN HABLA Y QUÉ DICE

En este capítulo nos acercaremos a cada uno de los cuatro autores previamente seleccionados, a partir de su biobibliografía para entender el nivel connotativo de cada uno de los textos, y adentrándonos en su narrativa de una manera decodificada en función de lo que están describiendo sobre la arquitectura de Paquimé, Casas Grandes.

El sentido de abordar de esta forma a nuestros autores en este capítulo está relacionado con lo que Umberto Eco refiere como la *profundidad*¹¹⁹ del texto, entendida como la *intensión* de la narrativa, como se ha dicho en el párrafo anterior, la connotación. Esto habría que contraponerlo más adelante con la *amplitud* de los *topics* o temas, como veremos en el capítulo 4.

Los fragmentos presentados de cada uno de los autores están acompañados de su correspondiente nota al pie, con lo que el lector podrá darse cuenta que la secuencia en la narración es de acuerdo a como va escribiendo cada autor, y no por una lógica establecida previamente, ya que esto nos permite ver cómo es la secuencia narrativa natural de cada uno de ellos. El orden a seguir es cronológico en tanto que esto nos permitirá tener conciencia del paulatino crecimiento de la enciclopedia Paquimé conforme se fue construyendo.

¹¹⁹ Eco, Umberto. *Lector in fábula...*Pg. 50

3.1 Baltasar de Obregón: conquistador y cronista

3.1.1 Siglo XVI. La avidez del descubrimiento.¹²⁰

Baltazar de Obregón nació en la ciudad de México a principios de 1544; cabe recordar que para la época no en todos los casos se goza de la precisión fáctica, pero cuando menos se conserva en el Sagrario Metropolitano su partida bautismal.¹²¹ Aparecen aquí como sus padrinos Luis Marín y su mujer, y Luis de la Torre y Doña Beatriz, su mujer (en ambos casos distinguidos conquistadores).

La familia de los Obregón era considerada en la época una de las más nobles y poderosas de la Nueva España, lo que nos permite entender el interés del autor por dirigirse a la Corona española. Fue heredero de la encomienda de su padre en Tezontepec, Hidalgo, por ser el único varón (hay constancia de tres hermanas según el texto de Dorantes), conocido el pueblo como “Tezontepec de los Obregones”, en donde se fundó un convento agustino en 1554, de donde probablemente provenga una formación religiosa más marcada que la de muchos hombres de la época, y por supuesto esto se ve reflejado en sus escritos.

A principios de marzo de 1564 parte la expedición de Francisco de Ibarra, por orden de D. Luis de Velazco, a la conquista de setecientas leguas al norte, rumbo a la “región de las siete ciudades”, y es precisamente esta travesía el cuerpo de su obra. Terminada la conquista de Ibarra, y a diferencia de muchos soldados que se quedaron a poblar ciudades por ellos fundadas, Obregón volvió a la ciudad de México, en donde se dispuso a escribir su obra.

Con este motivo, él mismo se asume como falto de doctrina alguna, por lo que en su obra especifica: “es evidencia y notoriedad mi poco caudal, talento, experiencia, estudio y ejercicio de las letras”.¹²² Sin lugar a dudas, lo que se entiende perfectamente es que, como muchos en su época, maravillado por lo que sus ojos han visto en tierras desconocidas para los de su clase, siente no sólo

¹²⁰ Obregón. *Historia de los descubrimientos*.

¹²¹ 1: Lib. I, Folio 132 r

¹²² Obregón, Baltasar. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*. Ed. Porrúa, México, 1988. Pg. 4

necesidad sino hasta obligación de narrar sus aventuras, aunque con pretención de objetividad diciendo: “aunque yo no tenga duda de la certidumbre de esta crónica, comentario y relaciones, para más certificarla la he corregido y examinado con las personas, lecturas y relaciones que de lo que en ella son contenidas me han certificado y dado muchas personas y la he hallado conforme y verdadera”.¹²³

En el prólogo de la obra de Baltasar de Obregón titulada *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*, Mariano Cuevas dice del autor que “siempre valiente sin arrogancia, obediente sin bajeza y cristiano sin doblez, el conquistador Baltasar de Obregón aparece como el emblema y tipo del primitivo y noble caballero mexicano”.¹²⁴ Lo compara además con Bernal Díaz, pero de “nuestras regiones norteñas”,¹²⁵ y finalmente lo asume como el primer historiador mexicano según un breve enlistado de textos que aparecen en dicho prólogo.¹²⁶

Como muchos de su época, Baltasar de Obregón se lanza a la aventura de las expediciones con ambiciones muy particulares. No es raro escuchar a lo largo de la literatura de la época que las acciones que se emprenden son “para engrandecer las arcas de la Real Hacienda”, para “expandir los territorios de Su Majestad” o bien para “llevar el nombre de Dios a los naturales idólatras”; sin embargo, conforme se adentra uno en las lecturas, siempre aparecen poco a poco los fines de los actos. En el caso de Obregón, redacta su obra algunos años después de las expediciones en que participa como soldado, pero también escribe dos cartas que anexa al principio para aclarar al rey Felipe II sus intenciones. Por supuesto, la mayoría de los enunciados giran en torno a esta idea antes mencionada, pero además deja ver en algunos puntos que sutilmente disfraza en medio de la palabrería común. Tal es el caso de cuando pide le sean otorgados cargos diciendo: “A vuestra Majestad sea servido de verlas o mandar sean examinadas para que de su volumen sea escogido lo que más vuestra Majestad

¹²³ *Ibid.*, p. 7

¹²⁴ *Ibid.*, p. XII

¹²⁵ *Ibid.*, p. XVI

¹²⁶ *Ibid.*, p. XVII

fuere servido servirse de ellas y que mi necesidad sea suplida según merecieren mis servicios en algunos de los cargos que a otros se suelen dar sin haber servido a vuestra Majestad; y ansí mismo de emplearme, honrarme y hacerme merced en los cargos de guerra en nuevos descubrimientos...¹²⁷ Esto no deja sino claro de qué se trata el relato, de hacer notar las hazañas de guerra que por *vuestra Majestad* se están realizando. Pero, ¿por qué es tan importante hacerlo notar en este trabajo? Resulta evidente que la mayor parte de la obra está consagrada a los actos de pacificación, de reducción, de exploración y conquista de las nuevas tierras y sus habitantes, y por lo tanto poco habrá de relatos de paisaje o arquitectura a menos que esto implique un mayor reto para la labor que ellos realizan.

En el caso de la descripción que encontré sobre la ciudad de Paquimé, lo que hay que resaltar es que ya es una ciudad abandonada para cuando ellos llegan; es la única ciudad que describe (aunque brevemente, pues sólo son unos cuantos párrafos), pero lo hace porque verdaderamente le llama la atención la condición de la ciudad, tanto que amerita ser mencionada para compartir la experiencia que fue para él tener esto frente a sus ojos, pues bien pudo haber sido omitida como hasta el momento lo había hecho con los lugares que a su paso habían dejado. Es incluso un capítulo el que dedica a hablar de Paquimé, el número treinta,¹²⁸ aunque aquí únicamente hablaré de lo que a arquitectura se refiere.

3.1.2 El beneplácito del indio muerto.

Las cuatro páginas que dedica Baltasar de Obregón a la descripción de Paquimé, Casas Grandes serán, de aquí en adelante, de suma importancia, ya que prácticamente todos los que se acercan a estudiar el sitio recurren a esta narración como fuente de primera mano, y ya en el capítulo 2 ha quedado señalado que no son pocos los interesados. En otras palabras, la percepción a la

¹²⁷ *Ibid.*, p. XXV

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 183-186

que Obregón nos aproxima sobre la ciudad es fundamental en la conformación de la enciclopedia sobre Paquimé.

El impacto que causó la ciudad en este autor destaca, en tanto que, como ya se dijo, es la única ciudad que describe en toda su obra. Lo primero que encontramos es una comparación con una ciudad romana:

“...la ciudad de edificios (que parecían fundados de antiguos romanos) adonde estuvo el general y su campo.”¹²⁹

La descripción del entorno es concreta, pero permite ver el grado de observación del autor:

“...la cual está en unos fértiles y hermosos llanos que le cercan, lindas e provechosas montañas e pequeñas cordilleras de sierras. Estaba fundada el río debajo de Paquime en sus riberas. El cual es el más útil y provechoso de cuantos vimos en aquellas provincias. Tenía adornos de hermosos y altos álamos, sauces e sabinas...”¹³⁰

Cuando se refiere a la arquitectura, tanto la adjetivación como los detalles de lo que describe resultan muy importantes, así como la interpretación que hace de las funciones arquitectónicas; aquí mismo se nota su atención en el sistema constructivo:

“...está muy poblado de casas de mucha grandeza, altura e fortaleza de seis a siete sobrados, torreadas e cercadas a manera de fuertes para amparo y defensa de los enemigos que debían de tener guerras con los moradores dellas. Tienen grandes y hermosos patios, lozados de hermosas, lindas e grandes piedras a manera de jaspe, e piedras de navajas sostenían los grandes e hermosos pilares de gruesa madera, traída de lejos; las paredes dellas enjabelgadas e pintadas de muchas colores, matices e pinturas de su

¹²⁹ *Ibid.*, p. 184

¹³⁰ *Ibidem*

edificio compuesto a manera de tapias, aunque tejida e revuelta con piedra e madera más durable e fuerte que la tabla”¹³¹

El sistema hidráulico no está muy detallado, sin embargo lo apunta diciendo de manera acertada:

*“Había gruesas e anchas canales del río a los pueblos con que solían llevar agua a sus casas”*¹³²

Una nota que destaca es la que describe las estufas, pues es una inferencia que evidentemente es resultado de su propia experiencia en el recorrido que ha realizado por el territorio norteño:

*“Tienen grandes y anchas estufas en lo bajo de las casas y edificios para amparo del frío que es allí mucho, porque nieva mucha parte del año e vienen los nortes en extremo fríos de hacia los llanos e de las sierras adonde nieva más de ordinario”*¹³³

El amplio sistema de caminos y la extensión de la ciudad son planteados en función de su propio recorrido, por lo que su percepción va en el sentido de lo que se puede recorrer, mirar y medir empíricamente:

*“Hallamos caminos empedrados. Esta gran casería e congregación de casas no está junta sino dividida en espacio de ocho leguas, río abajo desde el primer andén de la gran serranía hacia el norte la cual vimos e visitamos Rodrigo del Río e yo, por mandado del gobernador. Iba proseguida la casería por el río abajo y no la perdimos de vista de manera que mostró ser la población antigua dellas muy más larga”*¹³⁴

Mencionamos ya que para este momento la ciudad estaba abandonada, y nuestro autor nos lo deja saber también; lo interesante aquí es que, mientras en

¹³¹ *Ibid.*, pp. 184-185

¹³² *Ibidem*

¹³³ *Ibidem*

¹³⁴ *Ibidem*

un principio compara a sus constructores con los romanos, a los indios vivos que encuentra a su paso los concibe con un cierto desprecio, muy entendible para su época y condición social:

*“Estaba estas casas la mayor parte dellas caídas, gastadas de las aguas e desbaratadas, porque demostraba cantidad de años que las dejaron y despoblaron sus dueños, aunque había cerca dellas gente silvestre, rústica y advenedíza que dejaban de habitar en casas de tanta grandeza por asistir e morar en bohíos de paja como silvestres animales al sol, aire y frío”.*¹³⁵

La narración de Baltasar de Obregón es breve, pero la encontramos llena de detalles a través de una mirada que muestra un claro respeto los por constructores y habitantes de la ciudad, pero con un marcado desdén hacia los indígenas de su época, sus contemporáneos.

¹³⁵ Ibidem

3.2 Carl Lumholz: explorador con espíritu científico

3.2.1 Siglo XIX. El siglo de los viajes a lugares “exóticos” de América.¹³⁶

Carl Sophus Lumholtz nació en Noruega el 23 de abril de 1851, hijo de un oficial de la armada. Su padre pretendía que siguiera una carrera clerical, que efectivamente inició, pero de la cual desertó para finalmente graduarse en teología por la Universidad de Cristiania; paulatinamente se convirtió en naturalista y antropólogo.

Sus primeros trabajos con dirección a la historia natural fueron realizados en el sur de Australia de 1880 a 1884, buscando en particular el conocimiento sobre plantas y animales endémicos, por lo que se dio cuenta de que la mejor forma de llegar a este conocimiento era acercándose a los aborígenes, motivo por el cual fue desviando su interés hacia temas antropológicos y, muy particularmente, etnográficos.

En el prefacio a su obra, el autor explica que la primera vez que concibió la idea de hacer una expedición a México fue en 1887 a partir del interés que le causaban las casas en las cuevas del Suroeste de Estados Unidos, pensando que quizá en México se encontraban los descendientes de los antiguos habitantes de esas cuevas.¹³⁷ Así, desde Estados Unidos y gracias a una serie de amistades que logró en ese país, consiguió el financiamiento y las relaciones suficientes como para gestionar desde ese país una serie de concesiones para su exploración, gozando incluso del recibimiento del mismo Porfirio Díaz Mori, presidente de la República Mexicana en ese entonces.¹³⁸

Fue así que comenzó en 1890 la primera de seis exploraciones por este país, siendo el fin de su estadía en 1910, con el arribo de la revolución mexicana. Estas expediciones estuvieron centradas en Sonora, Chihuahua, Durango,

¹³⁶ Lumholtz, Carl. *El México desconocido*. Gran parte de los datos sobre su obra provienen del prefacio a su texto, escrito por él mismo, pgs. IX-XXI. Los datos biográficos fueron tomados de Australian Dictionary of Biography en línea, <http://adb.anu.edu.au/biography/lumholtz-carl-sophus-4047>, consultada el 30 de noviembre de 2013.

¹³⁷ Lumholtz, Op. Cit. Pg. IX.

¹³⁸ *Ibid.*, pp. X.

Michoacán, Ciudad de México, Jalisco, Nayarit, interesándose de manera particular en los tarahumaras y huicholes desde el momento en que los conoció. Inicialmente con un espíritu interdisciplinario, en un principio con un equipo de geógrafos, físicos, minerólogos, arqueólogos, botánicos y zoólogos; posteriormente realizó sus viajes sólo o en compañía de algún guía. El libro que abordaremos nosotros en este trabajo, *El México Desconocido*,¹³⁹ es el producto de las investigaciones realizadas en esos nueve años de expediciones por México; aunadas a esta publicación (que publicó tanto en inglés como en español), cuenta con una serie de artículos al respecto en distintas revistas y boletines de la época, lo que permite ver su claro interés por la difusión de las culturas que colocó bajo su lente.

3.2.2 El folclore del indio vivo.

Lo que nosotros retomamos de su obra está localizada en el capítulo IV del segundo volumen,¹⁴⁰ en donde se relata parte de su travesía de Cave Valley a Casas Grandes, aunque, se aprecia un profundo interés por la historia natural y por la arquitectura en cuevas, dándose incluso a la tarea de realizar croquis detallados. Encontramos de manera breve lo que a Casas Grandes se refiere y, a decir, verdad, muestra poco interés por parte del autor en la descripción del sitio, dedicándole seis páginas (incluyendo imágenes).¹⁴¹

Claramente, la impresión que causa a Lumholtz esta ciudad no es del todo atractiva, pues especifica que no ahondará en la descripción porque ya John Russell Barlett (1854) y A.F. Bandelier la han descrito. Comienza, pues, su descripción diciendo:

¹³⁹ Lumholtz, Carl. *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. 2Vol. Trad. Balbino Dávalos. Ed. Charles Scribner's sons. Nueva York, 1904.

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 60-98

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 84-90.

*“Casas Grandes son un montón de ruínas, acumuladas á la margen izquierda del río. La mayor parte de ellas se han derrumbado, formando seis u ocho montículos, el mayor de los cuales se levanta a veinte pies de altura”.*¹⁴²

La referencia que hace de la vegetación del sitio es también bastante pobre, especialmente tomando en cuenta su interés por la botánica, diciendo:

*“Á lo largo de los coesillos han arraigado numerosos mezquites, que forman matorral entre ruínas”.*¹⁴³

Aunque en sus expediciones muestra bastante inquietud por el tema de los sistemas constructivos, en particular para las casas en cuevas, sobre Casas Grandes refiere:

*“Las paredes que quedan se hallan bastante bien conservadas para darnos idea del sistema constructivo de los antiguos... Los materiales son también diferentes, pues consisten en enormes ladrillos de barro y grueso cascajo, formados en canastas ó cajones de mimbre”.*¹⁴⁴

Lo que resulta ser una particularidad arquitectónica de Paquimé, sus multifamiliares, que el autor menciona en unos cuantos renglones, en donde además coloca otro par de ideas más: los habitantes que él calcula debió haber tenido el sitio (que además denomina “aldea”) y la comparación con los sitios de casas en cuevas que tanto le interesaban. A continuación la cita:

“En las orillas del ruinoso pueblecillo, las casas son más bajas y tienen un solo piso, pero las del centro deben haber tenido por lo menos una altura de cuatro pisos. No eran palacios, sino simples habitaciones, y toda la aldea, que probablemente contendría de 3,000 á 4,000 habitantes, tiene el aspecto característico de los pueblos del suroeste y de las casas que habíamos

¹⁴² *Ibid.*, p. 87

¹⁴³ *Ibidem*

¹⁴⁴ *Ibidem*

*encontrado en nuestras excavaciones, no difiriendo sino en el extraordinario espesor de las paredes, que alcanza hasta cinco pies, y en la gran altura de los edificios”.*¹⁴⁵

Una aportación que encontramos en su narración en comparación con la de Obregón es la búsqueda de una traza urbana, aunque no sea acertada la aseveración, como se sabrá años más tarde, sin embargo, ya figura esta idea en su pensamiento:

*“Desde luego llama la atención el hecho de que las casas no parecen obedecer á ningún plan ó disposición previa, pero no obstante ello, ofrecían un aspecto por extremo pintoresco, vistas desde el este al ponerse el sol”.*¹⁴⁶

El sistema hidráulico es uno de los grandes avances de Paquimé, no porque no existieran en otras ciudades, claro que los hay y muy buenos, pero por la zona en la que se ubica nuestra ciudad, es digno de mencionarse, aunque Lumholtz lo hace en estas escasas palabras:

*“Acercándose a las ruínas por el noroeste, pueden advertirse todavía huellas de canales de riego bien contruidos...”*¹⁴⁷

Los montículos son descritos de forma también somera y, apegado a su estilo narrativo, en un mismo párrafo describe multiplicidad de ideas, destacando aquí el tema de la atalaya y los caminos:

“...y hay también varios amontonamientos artificiales de piedras cuya altura varía de tres a quince pies, y de diversas formas. Uno de ellos figura una cruz romana que mide diecinueve pies en su mayor extensión; otros son rectangulares y también los hay circulares. Á eso de tres millas al este, encontramos dibujos esculpidos en grandes piedras, uno de los cuales representaba un pájaro, y otro al sol... Constituye un monumento importante de los antiguos pobladores del valle de Casas Grandes, una pirámide o

¹⁴⁵ Ibidem

¹⁴⁶ Ibidem

¹⁴⁷ Ibid., pp. 88

*atalaya perfectamente visible sobre una montaña situada al suroeste, como á cinco millas, en línea recta de las ruínas. Se distinguen con toda claridad los senderos que de todas direcciones, especialmente del este y del oeste, conducían a aquel sitio. Sobre la ladera occidental había tres de dichas veredas, y varias se unían al pie de la cresta, la cual se extiende rumbo al sur, llegando a su mayor elevación en el promontorio donde se levanta la pirámide a 1,500 pies sobre la llanura”.*¹⁴⁸

Para la época en la que Lumholtz conoce Paquimé aún no hay investigaciones sistemáticas, por lo que no hay una cronología, así es que habla de una parte de la ciudad que corresponde a distintos momentos constructivos como si fuera uno mismo, como si fueran sólo casas más sencillas las que en realidad son más antiguas; en esta parte también incluye en muro que ahora sabemos delimita la ciudad para el Periodo Medio, aunque para él no tiene mucho sentido este muro:

*“En un terraplén natural que forma el camino se ve un grupo ruinosos de casas de piedra sin labrar, y construídas sobre la desnuda roca, alcanzando algunas de las paredes veinticuatro pulgadas de espesor, y un poco al sur se levanta un considerable montículo en donde ha excavado un mormón dos habitaciones. Una pared de piedra bien construída recorre por más de cien pasos, de norte á sur, el lado occidental del pueblo, que es el más accesible”.*¹⁴⁹

La ubicación de la ciudad es abordada prácticamente al final de su narración sobre Casas Grandes, notándose un interés por la ubicación en función de puntos cardinales, siendo además de los pocos fragmentos en donde deja ver una adjetivación positiva, reconociendo el lugar privilegiado que fue seleccionado para la ubicación del asentamiento:

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 88-89

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 89-90

*“Saliendo de este antiguo villorrio, hicimos un agradable ascenso á la cima donde por todas partes se extendía á nuestra vista el magnífico panorama de los fértiles valles que se dilatan por varias millas en todas direcciones. Al oeste está el río Piedras Verdes; al este el de Casas Grandes, y en las llanuras del sur serpentea el San Miguel, plateado por la luz del sol. Al norte la vista es inmensa, y una serie de hermosas montañas forman alrededor del horizonte el marco más adecuado para aquel paisaje”.*¹⁵⁰

El siguiente párrafo corresponde a la única parte de su narración en donde nos permite entender una interpretación concreta de la situación en la que se encontraban los habitantes de Paquimé con respecto al mundo que los rodeaba, diciendo:

*“¡Que admirable posición para vigilar los alrededores! Al contemplar las grandes extensiones de tierra que desde ese punto se dominan, meditaba en los numerosos centinelas que en siglos lejanos habrían escudriñado el horizonte con sus ojos de águila para advertir á su pueblo que se acercaba el enemigo á turbar sus pacíficas ocupaciones”.*¹⁵¹

El fuerte le llama suficientemente la atención como para dedicarle, aunque pequeño, un párrafo, en donde además encontramos el único reconocimiento explícito de haber excavado en el sitio, más allá de las mediciones superficiales que había descrito hasta el momento.¹⁵² Dice entonces:

*“El fuerte es circular y como de cuarenta pies de diámetro. El muro que lo rodea tiene por un lado cerca de once pies de elevación y bastante anchura, en tanto que por otros es muy bajo y estrecho. Hay cuatro piezas claramente delineadas en el centro, pero las excavaciones no dieron más resultado que averiguar que el piso tenía una pulgada de grueso”.*¹⁵³

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 90

¹⁵¹ *Ibidem*

¹⁵² cabe decir que para este tiempo aún no se decretaba la ley federal que obliga a solicitar un permiso al gobierno para cualquier excavación en sitios arqueológicos

¹⁵³ *Ibidem*

El último párrafo dedicado a Casas Grandes corresponde ya a una percepción completamente sensorial de ese momento, pero para nuestro análisis es valiosa en tanto que nos acerca al entorno que, como ya se mencionó, también es parte de la arquitectura:

*“Hacia ya bastante calor; se veían algunos pájaros y escasas flores; dentro de la fortaleza crecían arbustos de blanca grosella silvestre que despedían deliciosa fragancia; pero fuera de la cumbre, la montaña estaba enteramente desprovista de vegetación”.*¹⁵⁴

Sin más, después de éste párrafo, comienza a hablar de una colonia mormona, cambio abrupto en una secuencia narrativa, con lo que deja aún más claro que no resultó de su interés la ciudad de Paquimé, Casas Grandes, aunque tampoco era algo que pudiera omitirse dentro de su obra, lo que nos indica que, ya por la dimensión de la ciudad o por influencia de los guías y lugareños, contamos ahora con esta mirada proporcionada por un expedicionario europeo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En general, su descripción es más amplia que la de Baltasar de Obregón, pero menos detallada, especialmente en el sentido de posibles funciones arquitectónicas y de interpretaciones sobre la ciudad y sus moradores; podríamos decir que su narrativa es más descriptiva en un sentido formal de la arquitectura.

¹⁵⁴ Ibidem

3.3 Charles Corradino Di Peso: la aproximación sistemática de la arqueología

3.3.1 Siglo XX. La disciplina arqueológica en su tiempo.¹⁵⁵

Nació en San Luis Missouri el 20 de octubre de 1920, hijo de un italiano y una alemana. Se graduó en Beloit en 1942 como antropólogo con especialidad en geología. Después de graduarse ingresó al U.S. Air Force, trasladándose a Nuevo México por este motivo; Di Peso nunca estuvo en combate, aunque por esta época se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, aplicó sus conocimientos sobre aeronáutica a la arqueología para tomar innumerables fotografías aéreas de los sitios y, en particular, de Paquimé.

En 1948 logró colocarse como arqueólogo encargado de los proyectos arqueológicos de la Amerind Foundation, excavando en Babocomari, Arizona, pero dando continuidad a sus trabajos como ponente, guía e instalando múltiples exposiciones, aunque el desarrollo del trabajo de Babocomari desembocó en su tesis de maestría. Inmediatamente después se mudó a Tucson con su esposa e hijos para doctorarse en la universidad de esta ciudad, haciendo estudios de arqueohistoria para su tesis sobre la entrada de los españoles en el valle de San Pedro.

Ya en 1952 fue nombrado director de la Amerind Foundation. Durante unos años estuvo trabajando en varios sitios del Suroeste, con lo que llegó a la conclusión de que lo que se sabía sobre esa región estaba profundamente ligado a los acontecimientos del Norte de México, y que era necesario estudiar también estos últimos antes de poder hacer inferencias sobre la historia y la arqueología de esta gran región políticamente dividida en dos países.

Fue así que se interesó en Paquimé, Casas Grandes, en donde excavó desde 1958 hasta 1961 de manera sistemática y consecutiva, con la misma teoría sobre la relación entre esta región y el Suroeste de Estados Unidos que ya antes había sido puesta sobre la mesa por Lumholtz y otros exploradores más. Estos

¹⁵⁵ Doyel, David. "Charles Corradino Di Peso: expanding the frontiers of new world prehistory" en *American Antiquity*. Consultado en www.j.store.org el 1 de diciembre de 2013

años de investigación arrojaron como resultado los ocho volúmenes publicados por la Amerind Foundation en la década de los años setenta, como una de sus más importantes y extensas obras.

La obra de Di Peso está dividida en tres tomos dedicados a la interpretación de sus excavaciones (Tomos 1,2 y 3), presentados cronológicamente, mientras que los otros cinco corresponden a lo que nosotros ahora denominaríamos “informe técnico”, por presentar las minucias técnicas de sus hallazgos, así como la metodología de excavación.

Las interpretaciones de Di Peso sobre Paquimé como una ciudad que funcionara como enclave tolteca en la zona norte del país han sido muy criticadas, así como su método de excavación por centrarse sólo en una parte de la ciudad y en otros pequeños sitios que no necesariamente corresponden al periodo de Paquimé; a pesar de las críticas, es un hecho que la labor de Di Peso es la más grande que se ha realizado en el sitio, por lo que la información generada a partir de sus investigaciones es un parteaguas en materia de arqueología del Norte de México. Puede ser que la información generada a partir de sus excavaciones sea consultada por otros investigadores, dando lugar a interpretaciones distintas, pero lo que aquí nos llama es, justamente, la interpretación del autor, ya que esto nos presentará al ser-en-el-mundo propuesto por Di Peso como habitante de Paquimé, justo lo que en esta tesis se propone.

Es por esta razón que los fragmentos aquí elegidos no son los técnicos, aunque de acuerdo al modelo que se está proponiendo también estos últimos podrían ser utilizados; en cambio, aunque breves, se presentaran los que tengan una carga interpretativa por parte del autor para aproximarnos a su visión explícita sobre los habitantes de Casas Grandes.

3.3.2 Mirando hacia el sur.

De los ocho tomos que componen la obra de Di Peso, producto de las excavaciones que realizó en el sitio, los tres primeros corresponden a la parte interpretativa en estricto orden cronológico dedicando el primero al Periodo Viejo,

el segundo al Periodo Medio y el tercero al Periodo Tardío; los otros cinco tomos corresponden al informe técnico detallado. El primer problema al que me enfrenté para consultar esta obra fue que no está disponible en ninguna biblioteca, a excepción de un juego de copias empastadas localizadas en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; cabe señalar que no hay una traducción al español del texto, por lo que la traducción aquí propuesta es propia.

Con una obra tan amplia sobre nuestro tema, es necesario especificar que nos enfocaremos a analizar el tomo 2, ya que es el que corresponde al apogeo de la ciudad, y en particular el apartado de arquitectura¹⁵⁶ en tanto que nuestro análisis se centra en las descripciones arquitectónicas. Una vez especificado esto, veamos el enfoque al que nos introduce la narrativa de Di Peso.

Para empezar su interpretación de la arquitectura del Periodo Medio de Paquimé, C.C. Di Peso hace una reflexión sobre el tema, señalando desde el principio la secuencia narrativa que va a seguir a lo largo de todo su texto (una reflexión que conlleve a una descripción, y no a la inversa, que sería lo más común):

*“Se ha dicho que el conocimiento innato y ordenado del hombre sobre sus aptitudes arquitectónicas es sinónimo de su destino, y está determinado por la suma de su aprendizaje, y éste funciona mejor en tiempos de equilibrio cultural”.*¹⁵⁷

Comienza la descripción de la arquitectura definiendo a la Cultura Casas Grandes como una civilización hidráulica semicompleja, y esto le da la pauta a describir precisamente el sistema hidráulico de la ciudad, a lo que dedica ocho cuartillas,¹⁵⁸ de las que nosotros retomamos lo siguiente:

“El estudio de Herold sobre el sistema de drenaje de Gavilán, que es parte de la soberanía de Paquimé, define los aspectos protectores de este sistema

¹⁵⁶ Di Peso. Op. cit., pp. 336-433

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 336

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 336-344

hídrico-agricultor, con sus presas o diques de chequeo, con límites lineales o en cuadrícula, trincheras a la orilla de los ríos y terrazas.¹⁵⁹

Enseguida explica cómo funciona este sistema hidráulico de captación de agua para siembra y especialmente cómo funciona el sistema de terrazas para el abastecimiento de los habitantes de la ciudad, aunque no es competencia de este análisis; sin embargo, se menciona como muestra de las inferencias que permite hacer un estudio sistematizado de la arquitectura, ya que en este caso hablamos de apropiación y adaptación del entorno para suministro de bienes primarios.

Mucho más explícito es en la descripción del sistema de acequias¹⁶⁰ que identifica en la ciudad, que también había sido mencionado por Obregón y por Lumholtz, aunque entendido sólo como una serie de canales para llevar agua a la ciudad. Di Peso, por su parte, explica que:

“Una acequia madre fue cavada desde este brote de agua (Vareleño) hasta la ciudad de Paquímé por ingenieros prehispánicos, quienes obviamente eligieron la curva de nivel apropiada que corría en dirección sureste manteniendo una delicada caída de 0.4 cm. por metro.

A pesar del hecho de que el brote de agua es constante, los ingenieros construyeron un reservorio en los límites de la ciudad, ya fuera para controlar la variable de corriente de agua mediante su acumulación para asegurar un nivel constante en el sistema subterráneo de pipas, y/o simplemente como depósito. En cualquier caso, esta reserva fue utilizada como suministro de los canales subterráneos empedrados que corrían por debajo de algunas partes de ciertos conjuntos de casas, posteriormente convertidos en apartamentos. Este mecanismo fue provisto para coptar sedimentos, construyendo también un contenedor empedrado reforzado con una plataforma en la entrada norte, haciendo más lento el rango del flujo, permitiendo así la deposición para purificar el agua conservándola

¹⁵⁹ Di Peso, Op. cit., p. 337

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 344-350

adecuadamente. Ningún artefacto mecánico para el completo drenaje del tanque fue encontrado; sin embargo, una depresión localizada en el lado este, el principal punto de alimento, contenía lo que daba la impresión de ser una compuerta de control de madera colocada para regular el flujo hacia los túneles de piedra y arcilla.

En sus exploraciones en Paquímé, el Joint Casas Grandes Expedition expuso alrededor de 5km de líneas de acequias. De esta cifra, 78% corresponde al dique madre, trayendo agua del brote de agua al extremo noroeste del pueblo; mientras el otro 22% fue usado para traer agua al sistema de tanques y a través de la ciudad, sirviendo a las partes excavadas de la Casa del Pozo, la Casa de los Pilares y la Casa de las Guacamayas”¹⁶¹

Pero no sólo describe es sistema de acequias, sino que distingue que algunos canales fueron utilizados para circulación de aguas negras; por supuesto no es una inferencia a simple vista, sino producto de análisis químicos que evidenciaron restos de heces fecales humanas; esa parte de la descripción no es de nuestra competencia, pero sí la que describe la parte arquitectónica de su funcionamiento:

“Esta serie de canales superficiales (ya que anteriormente especifica qué canales son) era llevada a una pendiente del noreste al suroeste con una inclinación de un centímetro por dos metros, caída suficiente para acarrear desechos tales como orina, por corriente de gravedad...”¹⁶²

“Como 400 metros corrientes de canales subterráneos fueron destapados en Paquímé, siendo porciones de desagües de 14 plazas distintas. Éstos se parecen a los túneles acequia subterráneos, pero difieren en el hecho de que cada uno es originado en puntos del piso de la plaza construidos intencionalmente para que el agua de lluvia pudiera correr hacia un hoyo con piedras alineadas hacia el drenaje, que en época de secas era cubierto

¹⁶¹ Ibidem

¹⁶² Ibid., p. 351

con un remate. Los drenajes variaban en tamaño según el tamaño de la plaza, y en profundidad dependiendo de la distancia lineal entre la entrada del drenaje al punto de acumulación.. Todos los canales fueron manufacturados con piedras incrustadas en lodo para formar túneles cuadrados con gradientes de una caída media de 2cm por cada metro.”¹⁶³

Se cuenta con la descripción de algunos puntos muy particulares del sistema hidráulico de la ciudad, sin embargo, nosotros no profundizaremos en peculiaridades sobre unidades específicas, ya que para nuestro propósito es suficiente con tratar las generalidades que nos permitan visualizar la mirada que nuestro autor nos indica con respecto a este sistema en Paquimé.

Di Peso no omite el tema de los caminos, quien, en primer lugar, recurre a la descripción de Obregón sobre “caminos pavimentados”, y dice que después de él todos los que describen Paquimé hablan de caminos pero no de pavimento, y dice que las excavaciones de The Joint Casas Grandes Expedition tampoco encontraron evidencia de esto. La descripción que hace a este respecto está en función de otro tipo de caminos ya estudiados previamente, aludiendo así de manera explícita a su propia enciclopedia. Seleccionemos un ejemplo:

“Incluso los caminos eran comparables con los reportados para el área de Cañón de Chaco, sino es que tan amplios como aquellos, en tanto que artefactos de transportación vertical fueron utilizados en ambos sistemas y los ingenieros de ambas áreas trabajaron para emparejar los desniveles.”¹⁶⁴

Pero en cuanto a comunicación se refiere, no sólo se identificaron los caminos, sino un complejo sistema de torres de vigía o atalayas que también fueron registrados con anterioridad por ser evidentes a la vista e interpretados como lugares para establecer comunicación rápida a larga distancia mediante un sistema de señales de humo, particularmente a través de la Sierra Madre Occidental a partir del Cerro de Moctezuma. Nuevamente Di Peso toma algunas

¹⁶³ *Ibid.*, p. 353

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 361

citas de otros autores previos para la descripción somera, aunque cabe recordar que cinco tomos están dedicados al informe técnico arqueológico, lo que sin lugar a dudas permite tener también acceso a datos duros concretos. Sin embargo, en la parte interpretativa hay también algunas propuestas novedosas relacionadas con los puntos de visión de las torres desde puntos específicos de Paquimé, y no sólo lo que se había registrado anteriormente con respecto al exterior de la ciudad:

*“Desde este punto elevado fácilmente podían comunicar a la ciudad de Paquimé a través de señales visuales dirigidas hacia una ventana en el muro oeste de la Casa de los Cráneos, y debieron haber tenido la capacidad de observar señales de regreso enviadas de algún punto preferente de la ciudad, como el Montículo de los Héroe. Puesto que la viabilidad del uso de las señales de humo de día fue probado por Obregón, se hicieron las pruebas de comunicación nocturna. Se encontró que una flama minúscula causada por quemar una simple planta de yuca en la cumbre de la torre podía ser vista a simple vista en una noche clara, no sólo del punto antes mencionado en la ventana de la ciudad, sino también de otras dos atalayas hacia el norte del cerro”.*¹⁶⁵

En el siguiente apartado también aborda la cuestión de los cerros de trincheras, nuevamente diciendo que ya han sido descritos con anterioridad por otros autores como Bandelier, Obregón y otros, por lo que él no da especificaciones en esta parte de su obra; lo que retomaremos nosotros tiene que ver nuevamente con su interpretación del uso de trincheras en los cerros, muchas veces vinculados al sistema de atalayas, en cuanto a las posibles guerras de los paquimenses con otros grupos:

“éstos, por supuesto, no deben confundirse con las torres de señal (atalayas), aunque algunas veces aparecen juntos en el mismo promontorio. Esta asociación sugiere que mientras las batallas se llevaban a cabo en el

¹⁶⁵ Di Peso. Op. cit., p. 364

perímetro de las fortificaciones defensivas, señales de auxilio pudieron haber sido transmitidas desde la misma cumbre".¹⁶⁶

En seguida, Di Peso pretende entrar de lleno a la arquitectura de la ciudad de Paquimé, y no de los alrededores como hasta el momento había hecho, haciendo un breviario de cómo debe ser contemplada la arquitectura, cabe decir, con un enfoque explícitamente funcionalista determinado por Le Corbusier, en tanto que utiliza el término "máquina de morar" propuesto por éste último. La siguiente cita es de tamaño considerable, pero sin lugar a dudas nos dará luz sobre el razonamiento de C. Di Peso con respecto al tema de la arquitectura y sus moradores:

"Si en la mente de los arquitectos es supuesto que el entorno y la función determinan la forma y esto habla del lenguaje de quien lo construyó; entonces pueden asumir los arqueólogos urbanos que una ciudad no es sino el diseño de una gran casa para cubrir las necesidades particulares de una sociedad humana. Es entonces un artefacto hecho por el hombre que puede ser definido como una "máquina para morar" y como tal, debe cubrir ciertas exigencias universales del gran humano animal. Primero ha de ser construido para soportar las grandes fuerzas destructivas externas propias de cada lugar, como terremotos, quemazones, inundaciones y vientos, así como la pudrición devastadora entre humanos enemigos. En segundo lugar, ciertos controles espaciales internos, o mecanismos de proxémica, son necesarios para la defensa contra el egoísmo de sus habitantes como de la debilidad humana. Además, se requieren medidas para controlar los contaminantes visuales, aurales, táctiles y olfativos. En tercer lugar, algún tipo de conveniencias espaciales son requeridas para aliviar la carga de los trabajos pesados y para proteger a los mismos habitantes contra un posible sentimiento de falta de comprensión, que si no ha sido considerado por los planificadores de la ciudad serán estos mismos expresados en términos de revueltas y muestras de evidente consumo. En cuarto lugar, la

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 365

ciudad debe ser diseñada para proveer equitativamente bienes mecánicos y psicológicos a la gente; deben comer, por lo tanto demandan lugares para preparar y servir comida de una manera culturalmente aceptable. Debe haber recintos para la recreación y la oración. En quinto lugar, el planificador debe prestar particular atención a los requerimientos diarios de recuperación de la comunidad preparando lugares adecuados y confortables para dormir; incluso hay la necesidad de una higiene, que involucra acceso al agua para baños o aseo corporal (poros), por ejemplo cuartos de baños de vapor. Sexto, la ciudad debe de proveer de mecanismos adecuados para el desarrollo de la economía interna en formas de talleres, almacenes y vivienda para los trabajadores que pueden fluctuar en tamaño de acuerdo a las necesidades cambiantes.

Algunas ciudades florecen debido a un profundo motivo económico, especialmente sobre rutas establecidas de comunicación, donde son indispensables como puntos de seguridad para mercaderes y sus productos, o bien como resultado de un impulso religioso. Estos orígenes motivacionales, comunes en muchos pueblos europeos, son aplicables también para Casas Grandes. Ciertamente, Paquimé puede ser considerado como un trozo de energía congelada fluyendo que tomó la forma de montículos truncos y edificios huecos decorados con claustros columnados que pudieron haber sido inspirados por la cultura tolteca.

Se puede pensar que Casas Grandes es un ejemplo de donantes mesoamericanos, recibiendo o extendiendo un eclecticismo conformado por diversos modos arquitectónicos más antiguos en Mesoamérica, combinados inmediatamente para solucionar las necesidades del entorno con las habilidades locales”.¹⁶⁷

De aquí en adelante, Di Peso parece particularmente interesado en adentrarse en la mente de los constructores y los habitantes de Paquimé, en tanto

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 367-369

que, siempre a partir de la arquitectura (y ya no en la necesidad de citar a autores anteriores) hace una serie de inferencias que para nuestro estudio resultan muy ricas. Por ejemplo, sobre la elección del sitio en donde se construyó Paquimé dice:

*“Después de estudiar las ventajas en términos de disponibilidad de agua, materia prima para construcción, labor y condiciones propicias de subsuelo, consideraron que éste era el lugar adecuado. Estos hombres quizá tuvieron la necesidad de acordar con los lugareños para que el emplazamiento de su poblado estuviera localizado en la parte suroeste del valle, en el punto en donde el río ofrece el mejor volumen de agua, la mayor extensión de tierras a una altura que permite una buena siembra estacional”.*¹⁶⁸

Un gran ejemplo de sistema de inferencias a través de la descripción arquitectónica es presentado por Di Peso en lo que se refiere a las unidades habitacionales, ya que explicando cómo es su arquitectura y qué modificaciones a sufrido a partir de la etapa anterior (Periodo Viejo) nos adentra a una propuesta de las necesidades de sus habitantes y, por ende, de cómo ellos conciben el estar-en-el-mundo:

“Una cantidad prodigiosa de esfuerzo coordinado tuvo que haber sido empleada en la construcción del primer sitio del Período Medio. Aparentemente no tuvo un crecimiento “like Topsy”, sino más bien da la sensación de impersonal, casi comercial, de un esfuerzo de trabajo en masas, que, operando bajo el estricto control de unos cuantos individuos produjo un patrón de paredes contiguas, sistemas de drenaje subterráneo en la plaza, plazas formales, entradas públicas, estructuras ceremoniales subterráneas y paredes con diseños escalonados exteriores. El interior de las casas de esos pioneros agricultores hidráulicos también cumplieron como parte de un pre-diseño patentado, que incluye entrada, camas y la construcción de los nichos en la pared fueron empotrados como parte de la configuración total, atestiguando que la familia individual tenía poco que decir con respecto a

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 369

la distribución de sus propias viviendas y mucho menos de las áreas públicas y ceremoniales.

Ciertamente, estos indígenas que estaban instalados en su nueva población estaban mucho mejor que sus ancestros, o mejor que cualquier otro vecino conservador que pudieron continuar con el estilo de vivienda del antiguo Período Viejo. Los nuevos departamentos ofrecían una ventaja con respecto al material; las salas de estar, ventiladas y con techos altos, fueron incrementadas en cuanto a tamaño, además de lograr construcciones más sólidas. Los ocupantes fueron introducidos a plataformas con calefacción para dormir, plataformas elevadas con chimenea para cocinar. Nuevos tipos de transportación horizontal y vertical, agua corriente, plazas con drenaje, y más importante, protección de foráneos no deseados que a partir de entonces quedaron fuera de las fuertes paredes externas a manera de bastión.”¹⁶⁹

Como ya se ha dejado ver en el capítulo 2, la propuesta de Charles Di Peso en torno a Paquimé gira en torno a la idea de la llegada de un grupo mesoamericano proveniente de Tula que influyó radicalmente en la ciudad, tomándola como un enclave comercial, propuesta fundamentada en la serie de elementos mesoamericanos que identifica como de introducción radical a partir del Período Medio. Su propuesta puede ser aceptada o cuestionada, pero independientemente del juicio que se haga a este respecto, no deja de sorprender el intento de nuestro autor por introducirnos a la mente de los habitantes de Paquimé, así como de acercarnos a sus posibles sentimientos como deja ver el siguiente párrafo:

“Los hombres de la frontera involucrados seguramente estaban maravillados por el ingenio de los recién llegados que sabían cómo repellar los gruesos muros de lodo que sostenían los masivos techos planos. Debieron haber estado orgullosos de los diseños que acentuaban en juego estético de luz y sombra en

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 370

la gran columnata pública, pero este sentimiento bien pudo haber sido contrapuesto con el infortunio de su pérdida de libertad individual.¹⁷⁰

Sobre los elementos arquitectónicos distintivos de Paquimé, así como de la distribución social, analizando ya el cambio de la Fase Buena Fe al de la Fase Paquimé, señala lo siguiente:

“Recién concebida, la pirámide social tomó la forma de grupos de veinte en veinte, relacionados entre sí pero autodefensivos, con casas tipo rancho suministrada por este sistema de aguas común de la ciudad. Aparentemente, este modelo pionero satisfizo las necesidades de sus ocupantes por más de cuatro generaciones o hasta que la gente decidió concentrarse provocando la renovación radical urbanística de la Fase Paquimé, lo que derivó en la construcción de altos edificios departamentales. Esta reconstrucción fue tan completa que, a excepción de algunos segmentos del pueblo original, todo fue destruido. Sin embargo, quedó lo suficiente para indicar que el volumen de rasgos arquitectónicos individuales que marcó la tradición arquitectónica Casas Grandes fue introducida plenamente durante la Fase Buena Fe, 1060 d.C. Especialmente entradas en forma de “T”, chimeneas elevadas, camas en nichos, columnas de adobes cuadrados, escaleras, asociadas a muros de bloques de concreto de lodo, muros de carga y juntas burdas, fueron los elementos constantes de este complejo”.¹⁷¹

Muy interesante es también el planteamiento que hace sobre la fase de remodelación, sugiriendo que se montaron campamentos provisionales durante el periodo de reconstrucción de las zonas habitacionales, y esto es un aporte único de la obra de Di Peso:

“En el comienzo del siglo XIII y hasta cuatro y medio generaciones después de su concepción, Casas Grandes fue completamente remodelada. Algunos de sus habitantes fueron colocados en cuarteles temporales, mientras las

¹⁷⁰ Ibidem

¹⁷¹ Ibid., pp. 371-372

industrias involucradas se encargaban de la extracción de caliche suave, piedra para construcción y madera para la renovación urbanística. Fue entonces que los planificadores concibieron el edificio alto con su gran y hueco volumen y su orientación hacia el sur. Rodearon esto con un anillo de parques abiertos, impresionantes conjuntos de casa tipo rancho y centros sólidos para montículos ceremoniales. Un mercado especial al aire libre fue construido a lo largo del lado oeste de los departamentos, al igual que las fachadas de las estructuras circundantes también fueron orientadas para realzar el panorama desde esta posición ventajosa. Peatones pasaron por la nueva ciudad por las galerías columnadas, corredores enmarcados con grandes entradas públicas, impresionantes escaleras y rampas”¹⁷²

Sobre los multifamiliares, la descripción de Di Peso abarca tres párrafos, en donde nuevamente es posible ver la influencia de la arquitectura funcionalista al momento de leer su descripción, pero también clarifica aquí la población que él estima debió haber tenido la ciudad en esta época a partir de la ocupación de estas unidades:

“Las tres alas del edificio fueron construidas alrededor de una gran plaza pública encerrada, mientras pequeñas plazas encerradas, tanto públicas como domésticas ubicadas dentro de las secciones de estos edificios eran rodeadas por residencias techadas que sólo constaban de dos cuartos de profundidad. Estos huecos al aire libre ofrecían máxima luz y ventilación a los nuevos departamentos, mantenidos con un complejo y eficaz drenaje subterráneo hecho para desembocar agua de lluvia en una serie de cisternas y canales. Un sistema de acequia subterránea traía agua corriente a estas áreas interiores abiertas por medio de los canales, forrados de piedras de la vieja fase Buena Fe, y en una los padres de la ciudad astutamente colocaron un hueco subterráneo para asegurarle agua al pueblo en tiempos de extrema necesidad. Esta área central de vivienda ha sido variadamente descrita señalando desde tres hasta siete pisos de altura.

¹⁷² Ibid., p. 372

De cierta manera, el complejo se apegó al plan de distribución de los espacios de la fase Buena Fe, esto incluía el uso de tres áreas primarias -vivienda doméstica, áreas públicas y espacios para ceremonias. Juntos fueron triplicados sobre el anticipado plan para poder acomodar a unos 2242 individuos en los 1780 cuartos adicionales, los cuales utilizaron casi un cuarto del área de terreno de la ciudad. Estos departamentos estaban tan ordenados que dos tercios de los cuartos (pero sólo la mitad del espacio) fueron dedicados a la vivienda, y lo demás a lo público y lo ceremonial.

Grupos de familias eran agrupados en cuartos o “departamentos” que constaban de puertas colindantes y formaban patrones significativos de organización social dentro de la ciudad, pues eran independientes entre sí, pero estaban bajo el mismo techo. Estos ensambles excavados iban de 1 a 13 cuartos por unidad y eran sujetos a cambios de tamaño entre ellos, que bien pudo haber reflejado un incremento de la población en la Fase Diablo. El porcentaje excavado de la multinivel Casa de los Pilares, refleja que pudo haber contenido cinco agrupaciones de familias, con un promedio de seis cuartos en conjunto, pero durante el curso de su ocupación subsecuente (aunque el espacio permaneció constante) esta cifra se triplicó a quince agrupaciones, correspondiendo un promedio de tres cuartos por cada uno. Esta tendencia también fue notada en la parte alta expuesta de la Casa de las Calaveras y en la Noria, así como en la Casa de los Muertos de un solo nivel, y en la Casa de las Guacamayas estilo rancho”.¹⁷³

Con respecto a la distribución de las áreas en el plan general de la ciudad, Di Peso ya hace toda una interpretación a partir de las excavaciones de cada una de las unidades, concluyendo lo siguiente:

“Los planificadores de la ciudad originalmente asignaban sólo una cuarta parte del nuevo proyecto a necesidades domésticas, lo cual sugiere que estaban empeñados en cambiar la personalidad ceremonial de la capital. El

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 376-378

triple de espacio fue dedicado a lo sagrado y a áreas públicas llenas de los impresionantes montículos sólidos hasta el centro; canchas de juego de pelota, plazas de mercadeo y otras áreas específicas. Este cambio tan obvio de un asentamiento básico o pionero a uno unido y grandiosamente construido, planificado, refleja un cambio de actitud de una funcionalidad esencialmente doméstica a una canalizada para la afluencia.

Muchas de las áreas ceremoniales y de las públicas techadas fueron convertidas posteriormente en viviendas burdas por la población, conforme la ciudad decaía. Esta acción incrementó la proporción doméstica a un 76% para la Fase Diablo, con poco aumento de construcciones”¹⁷⁴

En términos de arquitectura general, estas son las descripciones e interpretaciones que nos proporciona C.C. Di Peso con respecto a Paquimé. Por su puesto, su obra continua con las particularidades de cada uno de los edificios, montículos y plazas, sin embargo, para los fines de este trabajo, únicamente nos apegamos a los rasgos generales en tanto que ellos nos permiten ya hacer una comparación con los autores mencionados antes, pero sobre todo, porque lo que hasta ahora hemos retomado de la obra de Di Peso nos acerca ya de manera muy directa a su propuesta de los habitantes de Paquimé en función del espacio que ocuparon durante el Periodo Medio.

Resulta pues que, a través de su narrativa, es claro que concibe a la ciudad como un espacio totalmente pensado para cubrir las necesidades de sus habitantes, pero a partir de la mente de los “ingenieros” que proyectaron la ciudad, sugiriendo incluso el montaje de campamentos provisionales para hacer las adecuaciones necesarias a los espacios previamente ocupados.

La arquitectura es concebida, en una primera instancia, a partir de la enciclopedia existente, refiriéndose en múltiples ocasiones a textos de otros autores, sin embargo, también es claro que su interés es retomar lo que considera válido pero con la finalidad de ampliar el conocimiento sobre Paquimé y sus

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 378-379

habitantes mediante excavaciones exhaustivas en el sitio, y a partir de ellas proponer nuevas visiones sobre el área de estudio.

Es por ello que la obra de Di Peso es un referente necesario para cualquier estudio posterior sobre Paquimé, Casas Grandes, y este es el motivo por el cual abordaremos a continuación un ejemplo de cómo fue tomado el trabajo de Di Peso para, a partir de los mismos estudios, proponer interpretaciones distintas.

3.4 Beatriz Braniff: una mirada contemporánea

3.4.1 Siglo XXI. La arqueología formal en México.

Poca información ha sido recabada sobre Beatriz, Braniff Cornejo, o Tita, como afectuosamente es llamada por sus compañeros y amigos. Nació en la ciudad de México en 1925 en el seno de una “casa en donde se come con cubiertos de plata”¹⁷⁵. Estudió administración en Canadá por deseos de su padre, con la finalidad de que administrara los negocios familiares, y al regresar ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia de donde se graduó en 1960. Profesora de la ENAH, fue también directora del Centro de Estudios Antropológicos de Occidente en la Universidad de Colima y coordinadora del proyecto Arqueológico Paquimé de 1992 a 1995. Fue nombrada investigadora emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El carácter rebelde del que se habla en *Nómadas y Sedentarios*,¹⁷⁶ homenaje a Tita Braniff, nos deja ver el porqué es quien ha propuesto tantas cosas para el estudio del Gran Norte de México, área menospreciada para el estudio arqueológico desde la Academia,¹⁷⁷ en la que ella encontró un lugar en donde su voz tiene profundo eco.

Desde 1958, cuando empezó a trabajar como investigadora del INAH, Braniff desafió la visión tradicionalista, centrando su interés en distintos puntos del norte de México. Esto ha permitido tener una visión amplia de la variedad de condiciones de esta gran área, por lo que ha buscado entender la riqueza a partir de la diversidad para dejar de insistir en el sentido de la unidad.

¹⁷⁵ Hers Marie Areti (Coordinadora). *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*. UNAM, IIE, IIA, IIH. México, 2000. Pg. 33

¹⁷⁶ Hers Marie Areti (Coordinadora). *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*. UNAM, IIE, IIA, IIH. México, 2000. 723pp.

¹⁷⁷ Problema abordado ya en múltiples ocasiones tanto por la Dra. Braniff como por la Dra. Hers, cuya bibliografía está referida al final de la presente tesis. De una década al presente se han desarrollado ya múltiples estudios e incluso seminarios, como “Las vías del Noroeste” (IIA, UNAM) que nos acercan ya de una manera más amplia a los temas del abandonado Norte de nuestro país.

Su bibliografía es muy amplia, contando con al menos noventa publicaciones entre artículos, libros, obras en colaboración con otros autores y demás.¹⁷⁸

El texto elegido para el presente trabajo es *Paquimé*,¹⁷⁹ por ser una obra de divulgación que busca presentar, a partir de la descripción de la ciudad, una interpretación de ésta en el contexto nacional contemporáneo.

3.4.2 Construyendo nuevas interpretaciones.

Paquimé es un libro pensado para la divulgación, como parte de la serie *Ciudades* del Fondo de Cultura Económica. Por tal motivo, nuestra autora se empeña en abordar generalidades sobre la arquitectura de la ciudad, que sin duda debe servirnos como buena muestra en nuestro estudio de caso. Comienza por ubicar al lector en la problemática de los estudios del Norte de México y del desarrollo de la arqueología a partir de la denominación de Mesoamérica como una superárea cultural. Es al final de esta parte introductoria en donde encontramos su primera descripción sobre Paquimé como ciudad, en donde dice que:

*“Se trata de uno de los grandes pueblos prehistóricos del Noroeste: más de 2000 cuartos, cinco pisos y ruínas que alcanzan los 10 metros de altura. A pesar de su evidente importancia, falta mucho por estudiar de este asentamiento, sobre todo respecto de la región que debió de controlar en términos económicos y políticos. A este gran pueblo americano dedico los cuatro capítulos que componen este libro”.*¹⁸⁰

El desarrollo del libro es, en primer sentido, cronológico; es aquí en donde se empieza a notar la influencia de los trabajos de Di Peso sobre cualquiera que escriba sobre Paquimé después de sus investigaciones. Aunque Braniff retoma la

¹⁷⁸ Hers. *Nómadas y Sedentarios*. Pgs. 47-53

¹⁷⁹ Braniff, Beatriz. *Paquimé*. FCE. México, 2000. 112 pp.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 30

cronología propuesta por él, la compara con otras posteriores criticando los métodos de datación de Di Peso; no es esto lo que nos interesa, sino que la narrativa va marcando ya la pauta a seguir en la lectura general, pues la Dra. Braniff no comparte la propuesta de Paquimé como un enclave tolteca (como ya se vio en el capítulo 2), pero reconoce en todo momento que es indispensable partir de estas investigaciones para cualquier aproximación al tema.

Es claro, entonces, que primero aborda el Periodo Viejo¹⁸¹, sin embargo, nosotros nos centraremos nuevamente en la descripción de la arquitectura del Periodo Medio¹⁸². Comienza nuestra autora su apartado sobre arquitectura del Periodo Medio diciendo:

*“Considero que la arquitectura y el arte son los aspectos que mejor ilustran la esencia de una cultura. La primera porque una labor experimental de muchos años que busca la mejor manera de adaptarse a un medio natural y social, y el segundo porque representa la forma de ver y entender ese medio en su aspecto espiritual. De acuerdo con algunos arquitectos, el ambiente y la función determinan la forma de una construcción, la que, al mismo tiempo, expresa la visión de sus creadores. La función responde a necesidades reales, como defenderse de las fuerzas externas (fuego, viento, frío, calor) o de ataques de enemigos. Una construcción debe tener áreas que contengan pero que a la vez brinden libertad, esparcimiento y comodidad a sus ocupantes, como las plazas, los mercados, los centros ceremoniales, los cuales deberán contar con agua, drenaje y otros servicios.”*¹⁸³

Es notorio, a partir de este párrafo, que eso es lo que Braniff visualiza de la arquitectura de Paquimé, una ciudad diseñada para cubrir necesidades físicas, mentales y espirituales de sus moradores.

La ubicación de Paquimé es reseñada a partir de puntos geográficos, como hemos visto a partir de la narración de Lumholtz, y lo hace de la siguiente manera:

¹⁸¹ Braniff. *Paquimé.*, pp. 31-45

¹⁸² *Ibid.*, pp. 46-101

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 55-56

*“La ciudad de Paquimé se ubica sobre una amplia meseta al lado del río Casas Grandes; la población está limitada por el propio río al oriente, el Arroyo de Mimbres al sur y, al norte, por el Arroyo del Norte. Aunque las construcciones no se extienden hacia el poniente, en esa zona se encuentran muchas fosas donde se elaboraba la argamasa para las construcciones”.*¹⁸⁴

Braniff nos introduce a una imagen general del plano del sitio, basándose no sólo en la información previamente registrada, sino también en sus propios recorridos en el lugar, lo que deja ver que parte de su mirada está permeada por su percepción vivencial:

*“Las áreas habitacionales se distribuyen en una especie de U invertida, con una ala oeste y con otra oriental, separadas por una plaza. Las áreas de cultivo se extienden hacia los ríos Casas Grandes y Mimbres. Hasta ahora, las excavaciones intensivas sólo han tenido lugar en una sección del ala oeste; el resto del terreno sólo ha sido sondeado. El ala este no se pudo excavar porque estaba ocupada por habitantes del mismo pueblo, pero al realizar una caminata por la zona hallé muchos cimientos antiguos y piezas de cerámica”.*¹⁸⁵

El área habitacional es descrita en términos generales en tanto que estamos en el apartado denominado *Paquimé: descripción general del poblado*, aunque más adelante dedicará un par de cuartillas al mismo tema, pero desde un enfoque cronológico del desarrollo de la vivienda. Veamos cada uno:

*“Las excavaciones muestran una gran unidad en las residencias; éstas son de varios pisos y, de acuerdo con los sondeos, son iguales en toda el ala oeste; de lo que se infiere que, muy probablemente, en el ala oriente se levantaba el mismo tipo de construcción, sólo que de menor altura”.*¹⁸⁶

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 56

¹⁸⁵ *Ibidem*

¹⁸⁶ *Ibidem*

“En la parte más baja del ala oeste se localizan plazas o patios internos, algunos con pilastras o columnas, que llevan a cuartos que se hallan a su alrededor y que constituyen la planta baja. Un largo muro rodea este primer nivel de construcciones, con sólo tres accesos, lo que sugiere su carácter defensivo.

Hacia el lado este de esta misma ala aparecen el segundo y tercer piso, que han sobrevivido; forman una serie de gradas o altos escalones que, antes de la destrucción, debieron asemejarse a los escalonamientos de Pueblo Bonito, en el Chaco (en forma de anfiteatro semicircular en este último), y muy parecida a los actuales pueblos históricos Zuñi, Acoma y los del alto Río Bravo. Una vez que alcanzaban el último piso, que según Obregón (1854) era el séptimo, se podía bajar por el otro flanco del ala hasta el primer piso, que daba acceso a la plaza este. El ala este debió de tener una arquitectura similar, aunque no tan alta. Como se puede advertir, esta arquitectura pertenece al estilo antiguo de los “pueblos ancestrales” y de los “pueblos históricos” y actuales, muy diferente a la arquitectura mesoamericana.

En este enjambre de cuartos los arqueólogos distinguen “unidades familiares” que están intercomunicadas y que, al mismo tiempo, conducen a las plazas del primer piso...

Todos los cuartos de la ciudad, hechos con muros de argamasa, excepto unos cuantos que son de bajareque, siguen básicamente cinco unidades modulares. La primera, más sencilla, se da en la Fase Buena Fe, para luego complicarse en la Fase Paquimé. Los recovecos angostos se empleaban para instalar las camas...”¹⁸⁷

Varias cosas hay que apuntar aquí. En primer lugar, vemos que en esta secuencia de párrafos corridos, la narración hace descripciones arquitectónicas que conllevan a inferencias de funcionalidad arquitectónica. En segundo lugar vemos que, aunque está describiendo a partir de términos formales en el ámbito

¹⁸⁷ *Ibid.*, pp. 65-66

de la disciplina arqueológica, la autora parte también de un lector modelo que tenga en su enciclopedia cognitiva los preceptos mínimos de arquitectura mesoamericana, pero también espera que exista un conocimiento sobre sitios específicos del Suroeste de Estados Unidos, así como de lo que denomina como “estilo antiguo de los pueblos ancestrales y de los pueblos históricos y actuales”. El tercer punto a destacar es que, al igual que todos los que se refieren a Paquimé, cita a Obregón en cuanto a los niveles de los multifamiliares.

Siguiendo la misma mecánica, en el apartado *Paquimé: descripción general del poblado*, nos conduce a las áreas ceremoniales, y más adelante profundiza un poco en ellas. A continuación las citas:

“Al poniente, rodeando estas construcciones (residenciales), se distribuyen las construcciones ceremoniales.”¹⁸⁸

“En el plano de la ciudad vemos que estas unidades se encuentran frente al ala oeste, y la rodean por el norte y por el sur. Ninguna de ellas se ubica de forma organizada o simétrica con respecto a las demás, pues cada una ocupa un lugar y posición diferentes. Ninguna está orientada hacia un punto cardinal, con excepción de la Unidad 2, llamada Montículo de la Cruz, que era un observatorio astronómico. A cada extremo de la cruz se encuentran bajos montículos circulares y planos, cada uno con pequeños escalones de acceso.

Estas unidades se describen de acuerdo con su forma básica: circular, rectangular zoomorfa e irregular. Entre estas reconocemos las canchas de juego de pelota, si bien las construcciones anexas no siguen los patrones mesoamericanos.

De norte a sur describiremos someramente estas unidades cívico-ceremoniales que nos faltan...”¹⁸⁹

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 56

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 67

En adelante describe de manera individual los montículos, como queda señalado a partir del último fragmento, sin embargo las particularidades no nos interesan en este caso. Cabe puntualizar dos cosas con respecto al texto seleccionado: primero que esta distinción entre zonas habitacionales y ceremoniales o cívico-religiosas es ya importante, aunque no esté tan detallada su descripción física; en segundo lugar es de resaltar que lo que describe es en términos de lo establecido por las normas preiconográficas (es decir, a nivel exclusivamente de percepción),¹⁹⁰ como se usa a partir de los trabajos de Erwin Panofsky después de la segunda mitad del siglo XX.

Sobre el sistema de distribución de agua en la ciudad, Braniff, igual que Di Peso, habla de la Casa de la Noria, pero sobre las generalidades de la red distributiva explica que:

*“El agua de la ciudad provenía de un lejano manantial, a través de una larga y ancha acequia madre, que la conducía a aljibes, donde pasaba por un proceso de decantación y posterior depósito. De ahí se distribuía en diversos canales para alimentar las unidades habitacionales. En las plazas que había dentro de las áreas habitacionales, se hallaba un impluvio y canales que recogían el agua de las plazas; estos mismos canales servían para sacar aguas negras”.*¹⁹¹

Los caminos y sistemas de defensa y comunicación son tratados en un mismo apartado de tres pequeños párrafos, que hemos de retomar aquí, ya que cada uno nos permitirá hacer algunas anotaciones:

“Además de las escasas puertas en el muro que circunda la zona habitacional, que sugieren defensa contra los enemigos, hay una serie de caminos que convergen en Paquimé y una atalaya de planta circular con muros de piedra que se levantó sobre un cerro próximo. Esta edificación forma parte de una cadena de construcciones similares de defensa y

¹⁹⁰ Panofsky, Erwin. *El significado en las artes visuales.* Trad. Nicanor Ancochea. Alianza Editorial. España, 1993. Pg. 52

¹⁹¹ Braniff. *Paquimé.* Pg. 59

divisaderos a lo largo de aquellos caminos. Otros sistemas de defensa fueron las trincheras escalonadas de piedra que se distribuían sobre los cerros aledaños.

De acuerdo con Baltasar de Obregón, el escriba De Ibarra, quien se internó en esta región a mediados del siglo XVI, menciona que los indígenas utilizaban señales de humo para comunicarse..

Un sistema similar de divisaderos, localizados en las cimas de los cerros, se encuentra en Sonora, a lo largo del río San Miguel, de lo que se puede inferir que ese mismo sistema de comunicación se extendía desde Paquímé hasta el centro de Sonora”¹⁹²

El primero de estos párrafos es evidentemente retomado de Di Peso, no habiendo modificación alguna a la descripción. El segundo tampoco es propositivo en absoluto, siendo ahora un reconocimiento de la obra de Obregón, así como un supuesto de confianza a su narración. El tercer fragmento, en cambio, ya tiene que ver más con el conocimiento de la zona por parte de la autora, permitiéndose hacer inferencias concretas.

El siguiente fragmento es tomado de las conclusiones de Braniff, y es quizá el ejemplo más concreto en este texto de cómo la autora propone modelos de habitantes en función de su descripción arquitectónica. Veamos:

“Del desenvolvimiento de la urbe se sabe poco, salvo lo que se infiere de los restos que perduran hasta hoy y de lo que narran los primeros exploradores. A lo largo de sus tres siglos de existencia (959-1200), Paquímé devino en recinto amurallado con campos de cultivo aledaños al río y varios aljibes, esenciales para el sustento de sus pobladores. El núcleo habitacional, localizado en el centro de la ciudad, se componía de tres recintos de más de cinco pisos -para su mejor defensa- y con más de 2000 habitaciones. Las ilustraciones muestran que las habitaciones tenían un camastro y, contiguo

¹⁹² *Ibid.*, p. 71

a este, un taller artesanal o el criadero de aves preciosas. Llama la atención la cercanía del dormitorio con el sitio en que se laboraba; ello quizá podría indicar que el artesano u orfebre ocupaba una posición relevante en la organización social. A diferencia de Mesoamérica, donde las plazas se encontraban en espacios abiertos, en Paquimé se asemejaban más a un patio interior en el que concurrían las áreas habitacionales. El Observatorio, la Casa Mayor, el Juego de Pelota y los Entierros permiten pensar en un estamento superior: los sacerdotes y el señor étnico. Singularmente, otra diferencia con los sitios mesoamericanos es que los centros ceremoniales y el juego de pelota se ubican en los márgenes de la urbe, cerca del río, al que posiblemente consideraban sagrado.

*El hábitat se organiza en torno a grandes proyectos: las redes de almacenamiento y distribución de agua, la cría de aves preciosas para su comercio, los talleres artesanales y el intercambio de minerales, aves, plumajes y piedras preciosas con las culturas mesoamericanas y las de la Gran Chichimeca”.*¹⁹³

Lo que podemos entender a partir de la lectura de ésta obra de Braniff es, en primer lugar, la relevancia que le da al sistema productivo de Paquimé, pues en varias ocasiones (incluido el último fragmento) menciona la relación de las habitaciones de descanso con el lugar de trabajo, y el poco tiempo que debían trasladarse al ser incluso habitaciones contiguas. Proponer una escala social regida por un grupo de élite sacerdotal y un señor étnico a partir del hallazgo del juego de pelota y otros edificios (Observatorio y Casa Mayor) también nos acerca a la sociedad paquimense del Periodo Medio. El núcleo habitacional y la muralla son interpretados (al igual que por Di Peso) como necesidad de contención y resguardo de sus habitantes. Es muy importante notar que habla de “grandes proyectos” urbanísticos, con lo que se entiende su sugerencia de constructores dedicados explícitamente a dicha labor.

¹⁹³ *Ibid.*, pp. 104-105

Sin embargo, nuestra autora nunca se aventura a hablar de posibles sentimientos o de la psicología social de los paquimenses, como hizo Di Peso;¹⁹⁴ esto quizá debido a las condiciones en las que ella desarrolla su trabajo, ya que, como vemos desde su biografía, desde el inicio implicó para ella un reto trabajar esta área desdeñada por sus colegas académicos y arqueólogos, lo que seguramente la obligó a ser sumamente cautelosa con sus aseveraciones. En ese sentido, su mirada es un poco distante, quizá en una búsqueda de cientificidad.

Una vez que hemos presentado las miradas de estos cuatro autores, vemos que hay concordancias y discordancias en sus escritos. Tomemos éste último capítulo como un corte horizontal, y presentemos a continuación un corte vertical de las descripciones de nuestros autores a través de comparaciones en donde es posible hacerlas, es decir, en los párrafos en donde versan de los mismos temas.

¹⁹⁴ En la página 88 se hace notar que ella describe las funciones generales de la arquitectura, pero no se aventura a ahondar en la psicología social de los habitantes de Paquimé.

Capítulo Cuarto

LA MIRADA SOBRE UN OBJETO CON CUATRO LÍNEAS DE VISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Como vimos en el capítulo previo, un mismo espacio puede ser contemplado con distintos ojos según las condiciones en las que se encuentra el observador, y de cuáles sean sus fines al mirar. La aproximación que realizamos previamente nos ha permitido profundizar en la contemplación y el razonamiento de los cuatro autores sobre un mismo sitio y eso tiene sentido para nuestros fines, ya que aquí se plantea que es posible utilizar las descripciones arquitectónicas como fuente historiográfica para la definición de los moradores de esos espacios como seres-en-el-mundo. La única forma de lograr esto con un sentido crítico es a partir de la *amplitud*¹⁹⁵ del tema o *topic* visto en un sentido comparativo. Por ello en este capítulo construiremos una serie de cuadros o *frames* que contengan información estandarizada que nos permita visualizar los mundos posibles propuestos por cada uno de nuestros autores a manera de cuadros, divididos por temas arquitectónicos.

Retomaremos aquí también algunas de las reflexiones sobre arquitectura a manera de breve introducción para cada uno de nuestros cuadros.

4.1 Una impresión: adjetivación y valoración subjetiva

Lo primero que se va a mostrar en estos cuadros es un fragmento de cada obra en donde se presenta la impresión general que cada autor tiene sobre la ciudad de Paquimé, Casas Grandes. Se decidió presentar primero esta categoría en tanto que generalmente se encuentra como una constante al principio de cada narración, con lo que es posible decir que, por lo menos en el caso de nuestra

¹⁹⁵ Eco. *Lector in fábula*. Pg. 50

selección de textos, lo primero que se presenta es una adjetivación por parte de los autores para referirse a la ciudad, lo que predetermina la lectura del texto en tanto que va prefigurando una imagen de mundo posible en la mente del lector.

Adjetivación y valoración subjetiva	
Obregón	<i>“ésta pópula ciudad de edificios (que parecían fundados de antiguos romanos).”¹⁹⁶</i>
Lumholtz	<i>“Baste, pues, decir que Casas Grandes son un montón de ruinas, acumuladas a la margen izquierda del río. La mayor parte de ellas se han derrumbado, formando seis u ocho montículos, el mayor de los cuales se levanta á veinte pies de altura”.¹⁹⁷</i>
Di Peso	<i>“Paquimé puede ser considerado como un trozo de energía congelada fluyendo que tomó la forma de montículos truncos y edificios huecos decorados con claustros columnados que pudieron haber sido inspirados por la cultura tolteca.</i> <i>Se puede pensar que Casas Grandes es un ejemplo de donantes mesoamericanos, recibiendo o extendiendo un eclecticismo conformado por diversos modos arquitectónicos más antiguos en Mesoamérica, combinados inmediatamente para solucionar las necesidades del entorno con las habilidades locales”.¹⁹⁸</i>
Braniff	<i>“Se trata de uno de los grandes pueblos prehistóricos del Noroeste: más de 2000 cuartos, cinco pisos y ruinas que alcanzan los 10 metros de altura”¹⁹⁹</i>

Tener los cuatro fragmentos en donde cada uno de los autores adjetiva la ciudad que están a punto de describir, nos permite ver que Obregón estima que quien lo lea tendrá la referencia de una ciudad romana, pues la compara con éstas en el sentido de la magnificencia de las ciudades. Lumholz, adelanta que lo que va a describir no es sino producto de los derrumbes de una ciudad en ruinas, lo que no es necesariamente alentador para el lector. Di Peso habla de un eclecticismo arquitectónico de una ciudad atrapada en el tiempo, conteniendo una “energía

¹⁹⁶ Obregón. Op. cit., p. 184

¹⁹⁷ Lumholtz. Op. cit., p. 87

¹⁹⁸ Di Peso. Op. cit., p. 369

¹⁹⁹ Braniff. Op. cit., p. 30

congelada”, frase contradictoria, en tanto que la energía siempre está en movimiento, pero su frase no deja de reflejar un sentido de vitalidad. La oración de Braniff, por otro lado, nos introduce en un discurso que promete ser ecuánime en cuanto a sus adjetivos, buscando ser más científicista.

4.2 El entorno: la elección de un espacio para morar

La elección del medio en el que va a construir un espacio es, a todas luces, una de las decisiones más importantes, e igualmente importante debe ser la comprensión de este entorno para quien se aproxime a la búsqueda del entendimiento de dicho espacio.

Generalmente los asentamientos humanos son ubicados en lugares privilegiados, en donde se goza de una serie de beneficios en materia de agua, posibles yacimientos de materia prima para construcción, alimentos e incluso elaboración de bienes de prestigio para uso local y para intercambio con otras regiones, estableciéndose así posibles rutas comerciales. Jesús Rábago, por su parte, dice que “cuando existen esos sitios de privilegio, la frontera entre habitantes y edificios es particularmente difícil de precisar, porque no existe una línea divisoria, una línea recta, un límite: existe un ambiente”.²⁰⁰

Sin lugar a dudas, las dificultades del entorno de Paquimé saltan a la vista, ya sea a nivel vivencial, como sería el caso de Obregón y Lumholtz que padecieron en cierto sentido de las inclemencias (el primero por el frío y el segundo por calor), dadas las condiciones de su época, o bien por el reconocimiento racional de las implicaciones de la localización de la ciudad (Di Peso, Braniff), que para los cuatro casos resultó primordial hablar de éste topic.

Concretemos ahora las descripciones que sobre el entorno hace cada uno de nuestros autores:

²⁰⁰ Rábago, Jesús. *El sentido de construir*. Pg. 31

La elección de un espacio para morar	
Obregón	<i>“Son admiración de ver: la cual está en unos fértiles y hermosos llanos que le cercan, lindas e provechosas montañas e pequeñas cordilleras de sierras. Estaba fundada el río debajo de Paquime en sus riveras. El cual es el más útil e provechoso de cuantos vimos en aquellas provincias”.</i> ²⁰¹
Lumholtz	<i>“Saliendo de este antiguo villorrio, hicimos un agradable ascenso á la cima donde por todas partes se extendía á nuestra vista el magnífico panorama de los fértiles valles que se dilatan por varias millas en todas direcciones. Al oeste está el río Piedras Verdes; al este el de Casas Grandes, y en las llanuras del sur serpentea en San Miguel, plateado por la luz del sol. Al norte la vista es inmensa, y una serie de hermosas montañas forman alrededor del horizonte el marco más adecuado para aquel paisaje”.</i> ²⁰²
Di Peso	<i>“Después de estudiar las ventajas en términos de disponibilidad de agua, materia prima para construcción, labor y condiciones propicias de subsuelo, consideraron que éste era el lugar adecuado. Estos hombres quizá tuvieron la necesidad de acordar con los lugareños para que el emplazamiento de su poblado estuviera localizado en la parte suroeste del valle, en el punto en donde el río ofrece el mejor volumen de agua, la mayor extensión de tierras a una altura que permite una buena siembra estacional”.</i> ²⁰³
Braniff	<i>“Geográficamente, la ciudad de Paquimé se ubica en una zona intermedia dentro del gran Señorío. Al poniente se yergue la Sierra Madre y, a ambos lados de ésta, la zona de pastizales o zacatales. El Señorío no penetra ni en el Desierto de Sonora al poniente ni en el Desierto de Chihuahua al oriente (véase figura III. 18), que incluyen las zonas vegetativas del Matorral Desértico o Xerófito, cuyas plantas características son, entre otras, la gobernadora (Larrea sp.) y la lechuguilla (Agave lechuguilla).</i> <i>Los bosques de pino y encino de la sierra se ubican en zonas de clima templado y semihúmedo, y crecen en ellos distintas especies de los géneros Pinus y Quercus. La región de pastizales (también llamada de pradera) se caracteriza porque en ella crecen plantas herbáceas de la familia de las gramíneas, que en tiempo de secas forman una especie de césped amarillento y, en tiempo de agua, otro de color verde”.</i> ²⁰⁴

²⁰¹ Obregón. Op. cit., p. 184

²⁰² Lumholtz. Op. cit., p. 90

²⁰³ Di Peso. Op. cit., p. 369

²⁰⁴ Braniff. Op. cit., pp. 49-50

Como se puede ver, todos coinciden en lo provechoso de los recursos del entorno, eligiendo el punto de enclave por sus cualidades, descritas perfectamente por cada autor. Las citas de Obregón y Lumholtz están muy basadas en su percepción sensorial, describiendo de una manera más vivencial. La cita elegida de la obra de Di Peso no es la más extensa, pues describe perfectamente, de acuerdo a las normas modernas el entorno y la ubicación geográfica, pero esta cita permite ver claramente que muestra a unos hombres preocupados por la selección de un lugar para morar que cubra sus necesidades y eso es justo lo que nosotros estamos buscando. Braniff, por su parte, lo hace completamente científicista, igual que Di Peso en su descripción amplia, pero la diferencia es que Braniff no hace ninguna otra inferencia, mostrándose nuevamente lo más objetiva posible.

4.3 El hombre es lo que usa y lo que come. Flora y Fauna

En este sentido, Le Corbusier apunta que es necesario *inventariar* el *capital naturaleza*²⁰⁵ ya que éste interviene directamente en la función del habitar; es decir, conocer lo que se tiene en el entorno determina la forma en la que se vive. Como muestra el apartado previo, Paquimé está ubicado en una zona geográficamente compleja, lo que hace interesante preguntarse cómo es que sus habitantes subsistían. Nuestros autores evidentemente también se detienen a registrar este pensamiento por lo que, en mayor o menor grado, hablan de la flora y en ocasiones de la fauna de la zona.

²⁰⁵ Le Corbusier. *Cómo concebir el urbanismo*. Pg. 93

El hombre es lo que usa y lo que come	
Obregón	<i>“Tenía adornos de hermosos y altos álamos, sauces e sabinas...”²⁰⁶</i>
Lumholtz	<p><i>“Á lo largo de los coesillos han arraigado numerosos mezquites, que forman matorral entre las ruinas”.²⁰⁷</i></p> <p><i>“Hacia ya bastante calor; se veían algunos pájaros y escasas flores; dentro de la fortaleza crecían arbustos de blanca grosella silvestre que despedían deliciosa fragancia; pero fuera de la cumbre, la montaña estaba enteramente desprovista de vegetación”.²⁰⁸</i></p>
Di Peso	<p><i>“Las provisiones básicas indudablemente fueron complementadas con flora y fauna silvestres obtenidos de la totalidad del entorno.</i></p> <p><i>Más allá de este uso en cuestión alimenticia, el suelo fue explotado con otros muchos propósitos...Los taladores derribaron árboles para usarlos como combustible y como material constructivo. Además, los cazadores capturaban animales salvajes tales como guajolotes y guacamayas para uso doméstico. Con mucha certeza, cazaban venado y otros mamíferos para consumo proteínico, así como a manera de fuente de hueso. El pescado era tomado del arroyo. La naturaleza también los proveía de muchas medicinas que eran tomadas de la tierra, así como de la flora y fauna”²⁰⁹</i></p>
Braniff	<p><i>“En cuanto a la flora y la fauna que estaban a su disposición, en la llamada Zona Baja sonoreense (1100-1500msnm), se podía cazar venado, bisonte, conejo y liebre, además de que también se podía practicar la pesca. Las plantas propias de la región son sobre todo cactáceas: nopales, órganos y biznagas. Más arriba en la sierra, en la denominada Zona Alta sonoreense (1500-2150msnm), había venado, perico y guajolote, y árboles piñoneros. Aún más arriba, en la Zona de Transición, había “leones” (pumas) y conejos, y estaba poblada por encinos. En las zonas más altas, la Canadiense y la Hudson (hasta 3800msnm), se hallaban bosques de pinos y osos y tigrillos de cola corta.</i></p> <p><i>Entre las plantas y animales que sirvieron de alimento a los pobladores de Paquimé, según lo muestran las excavaciones, estaban las semillas silvestres –mezquite Prosopis. Sp., gramíneas, panicum (Panicum fasciculatum), verdolaga rastrera (Trianthema portulacastrum) y orgaza (Atriplex elegans – y frutas como la nuez (Juglans sp.), el piñón del pino</i></p>

²⁰⁶ Obregón. Op. cit., p. 184

²⁰⁷ Lumholtz. Op. cit., p. 87

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 90

²⁰⁹ Di Peso. Op. cit. Vol. 1., p. 12

<p><i>manco (Pinus edulis) y el fruto del palo blanco (Celtis edulis). La piña y el quiote del agave se asaban para chupar y para producir bebidas embriagantes. La proteína la obtenían de la carne del bison (Bison bison), el berrendo (Antilocapra americana), la liebre de cola negra (Lepus californicus), el venado bura (Odocoileus hemionus), el conejo del desierto (Sylvilagus audubonni), el puma (Felix concolor), el borrego cimarrón (Ovis canadensis) y los peces (Lepisosteus cf osseus y Gila ningrescens)".²¹⁰</i></p>

Es posible notar la diferencia contundente en las descripciones de nuestros cuatro autores con respecto a la flora y la fauna. Baltasar de Obregón especifica de manera muy concreta las especies de árboles que está contemplando, pero los describe como “adornos” de la ciudad, como si fueran objetos colocados para la contemplación, una mera decoración, sin nombrar a especie animal alguna.

Lumholz es un poco más amplio, en tanto que habla tanto de flora como de fauna, pero lo hace desde un enfoque muy sensorial, como la mayoría de su descripción; sin dar mayor detalle habla de “algunos pájaros y escasas flores”, sin mayor amplitud en tema de especies, o siquiera una descripción más detallada sobre las propiedades físicas de éstos, que resultaría interesante apreciar desde su perspectiva naturalista, lo que permite ver su desdén hacia lo que está a su alrededor.

Di Peso, continuando con el sentido interpretativo de esta parte de su obra, no se detiene en nombrar especies ni mucho menos; sin embargo, nos ofrece un aspecto concreto al respecto vinculando las escasas referencias que da con el aprovechamiento de la flora y fauna por parte de los moradores, los habitantes de la ciudad.

Braniff ofrece, con toda claridad, lo que llamaríamos una descripción formal de la flora y la fauna, recurriendo al nombre común y al nombre científico de cada una de las especies referidas, lo que le da una voz más contundente a su rigor metodológico.

²¹⁰ Braniff. Op. cit, pp. 50-51

4.4 Multifamiliares: innovación arquitectónica, solución eficiente de recursos

El cambio radical en el patrón de asentamiento entre el Periodo Viejo y el Periodo Paquimé puede tener que ver con varias razones trabajadas ya por Di Peso, Braniff y otros autores más. Lo que nos concierne es la descripción de estos edificios que, destinados tanto a la vivienda como a la producción económica, también albergaban talleres.

Ya en el capítulo 1, en el apartado consignado a la teoría de la arquitectura (1.4), tocamos el tema de que un lugar que se habita es un lugar de experiencias íntimas por parte del individuo, que se supondría deberían ser afortunadas por lo menos en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de sus moradores. Dichas necesidades pueden alcanzar tal nivel de concreción en condiciones particulares como las de los habitantes de Paquimé que obligan a los pensadores de la arquitectura a buscar soluciones muy concretas e incluso novedosas. Dice Rábago que las tres características que un edificio debe tener son “utilidad o comodidad, durabilidad y la belleza”,²¹¹ características que quedan constatadas en las descripciones que a continuación se presentan:

Innovación arquitectónica, solución eficiente de recursos	
Obregón	<i>“está muy poblado de casas de mucha grandeza, altura e fortaleza de seis a siete sobrados, torreadas e cercadas a manera de fuertes para amparo y defensa de los enemigos que debían de tener guerras con los moradores dellas”²¹²</i>
Lumholtz	<i>“En las orillas del ruinoso pueblecillo, las casas son más bajas y tienen un solo piso, pero las del centro deben de haber tenido por lo menos una altura de cuatro pisos”²¹³</i>
Di Peso	<i>“Las tres alas del edificio fueron construidas alrededor de una gran plaza pública encerrada, mientras pequeñas plazas encerradas, tanto públicas como domésticas ubicadas dentro de las secciones de estos edificios eran rodeadas por residencias techadas que sólo constaban de dos cuartos de profundidad. Estos huecos al aire libre ofrecían máxima luz y ventilación a los nuevos departamentos, mantenidos con un complejo y eficaz drenaje subterráneo hecho para desembocar agua de lluvia en una serie de cisternas y canales. Un sistema de acequia subterránea traía agua corriente a estas áreas interiores abiertas por medio de los canales, forrados de piedras de la</i>

²¹¹ Rábago. Op. cit., p. 87

²¹² Obregón. Op. cit., p. 187

²¹³ Lumholtz. Op. cit., p. 87

	<p>vieja fase Buena Fe, y en una los padres de la ciudad astutamente colocaron un hueco subterráneo para asegurarle agua al pueblo en tiempos de extrema necesidad. Esta área central de vivienda ha sido variadamente descrita señalando desde tres hasta siete pisos de altura.</p> <p>De cierta manera, el complejo se apegó al plan de distribución de los espacios de la fase Buena Fe, esto incluía el uso de tres áreas primarias – vivienda doméstica, áreas públicas y espacios para ceremonias. Juntos fueron triplicados sobre el anticipado plan para poder acomodar a unos 2242 individuos en los 1780 cuartos adicionales, los cuales utilizaron casi un cuarto del área de terreno de la ciudad. Estos departamentos estaban tan ordenados que dos tercios de los cuartos (pero sólo la mitad del espacio) fueron dedicados a la vivienda, y lo demás a lo público y lo ceremonial.</p> <p>Grupos de familias eran agrupados en cuartos o “departamentos” que constaban de puertas colindantes y formaban patrones significativos de organización social dentro de la ciudad, pues eran independientes entre sí, pero estaban bajo en mismo techo. Estos ensambles excavados iban de 1 a 13 cuartos por unidad y eran sujetos a cambios de tamaño entre ellos, que bien pudo haber reflejado un incremento de la población en la Fase Diablo. El porcentaje excavado de la multinivel Casa de los Pilares, refleja que pudo haber contenido cinco agrupaciones de familias, con un promedio de seis cuartos en conjunto, pero durante el curso de su ocupación subsecuente (aunque el espacio permaneció constante) esta cifra se triplicó a quince agrupaciones, correspondiendo un promedio de tres cuartos por cada uno. Esta tendencia también fue notada en la parte alta expuesta de la Casa de las Calaveras y en la Noria, así como en la Casa de los Muertos de un solo nivel, y en la Casa de las Guacamayas estilo rancho”.²¹⁴</p>
Braniff	<p>“Las unidades residenciales constituían la parte más prominente del poblado. Las excavaciones más extensas e intensas pudieron hacerse sólo en el primer piso de este gran montículo de tierra, y en algunas secciones que sobrevivieron se pudieron estudiar el segundo y tercer piso. Desafortunadamente, la erosión causada por el viento, la nieve, la lluvia y el calor han impedido que ahora tengamos una idea aproximada de lo que originalmente fue la ciudad. Las propias excavaciones, hechas hace ya más de 40 años, no hacen más que exponer los muros descubiertos a mayores estragos por la falta de techos, además de que requieren una labor de supervisión y reconstrucción continua.</p> <p>En la parte más baja del ala oeste se localizan plazas y patios internos, algunos con pilastras o columnas, que llevan a cuartos que se hallan a su alrededor y que constituyen la planta baja. Un largo muro rodea este primer nivel de construcciones, con sólo tres accesos, lo que sugiere su carácter defensivo.</p> <p>Hacia el lado este de la misma ala aparecen el segundo y tercer piso, que han sobrevivido; forman una serie de gradas o altos escalones que, antes de la destrucción, debieron asemejarse a los escalonamientos de Pueblo Bonito,</p>

²¹⁴ Di Peso. Op. cit., pp. 376-379

en el Chaco (en forma de anfiteatro semicircular en este último), y muy parecida a los actuales pueblos históricos Zuñi, Acoma y los del alto Río Bravo, Una vez que se alcanzaba el último piso, que según Obregón (1854) era el séptimo, se podía bajar por el otro flanco del ala hasta el primer piso, que daba acceso a la plaza este. El ala este debió de tener una arquitectura similar, aunque no tan alta. Como se puede advertir, esta arquitectura pertenece al estilo antiguo de los “pueblos ancestrales” y de los “pueblos históricos” y actuales, muy diferente a la arquitectura mesoamericana. En este enjambre de cuartos los arqueólogos distinguen “unidades familiares” que están intercomunicadas y que, al mismo tiempo, conducen a las plazas del primer piso. Ya anotamos antes sobre los diferentes tipos de intercomunicación horizontal por medio de las puertas y pórticos con columnas, y vertical, a través de escaleras internas”.²¹⁵

El tema de la mirada se vuelve particularmente interesante en este apartado. Hacia dónde mire uno define por completo lo que se ve. Baltasar de Obregón tiene a los europeos y a los mesoamericanos como referencia de constructores y de habitantes, por lo que los edificios de hasta “seis o siete sobrados” son impactantes para él; pero algo muy importante de esta narración es que es el único que da referencia de edificios tan altos, todos los demás hablan de hasta cuatro, pero todos los que hablen de Paquimé recurriendo a fuentes históricas citan a Obregón con respecto a la altura de los edificios multifamiliares, como se ve en el capítulo 2 de este trabajo.

Lumholtz no está ni mínimamente impresionado, los calificativos para la población siguen siendo en un sentido peyorativo: “ruinoso pueblesillo”. Claro que debemos aquí recordar que él viene del norte, y conoce la arquitectura de las casas en acantilado y de los pueblos del Suroeste, y justo pretende encontrar a los descendientes de sus moradores, por lo que encontrarse con una arquitectura similar no amerita detalles.

El fragmento elegido para mostrar la visión de Di Peso es breve en comparación con el nivel de detalle que podemos tener de estos elementos si buscamos las unidades por separado o si nos remitimos al informe técnico; sin embargo, lo que este fragmento nos permite visualizar es una descripción general

²¹⁵ Braniff. Op. cit., pp. 65-66

mezclada con una interpretación funcionalista de los edificios y eso, para nuestro interés, es más importante que el detalle por edificios o el enfoque técnico. Al referirse a “máxima luz y ventilación” y al sistema de drenaje ya nos da la sensación de hablar de una civilización con rasgos modernos e innovadores, por lo menos para su época y para su ubicación geográfica.

Por otro lado, Braniff muestra claramente esta comparación con los grupos del Suroeste, al mismo tiempo que enfatiza la diferencia con respecto a la arquitectura mesoamericana. Otra de las características únicas que encontramos en su descripción es hablar del nivel de deterioro que tienen los edificios, del estado de conservación y de la razón de este deterioro, con lo que no sólo habla de Paquimé como lo que fue, sino como lo que es en el presente, buscando revitalizarla en un sentido realista.

4.5 La suma de las invenciones concretas: la técnica constructiva

La forma en la que se logra concretar la experiencia del vivir es, sin lugar a dudas, en la técnica de construcción, ya que es la muestra física del dominio que alcanza un grupo humano sobre los materiales que encuentra a su alrededor, así como de la manipulación de éstos para su utilización a nivel práctico. Dice Le Corbusier que “todos los recursos de las técnicas y todos los valores espirituales, en abanico, coherentes, contiguos y todos a partir de este centro que es el único que nos interesa: el hombre corporal y el hombre espiritual (el razonador lo mismo que el sensitivo)”²¹⁶ son apreciables desde los métodos constructivos.

Ninguno de nuestros autores omite esta forma aguda del razonamiento de los hombres paquimenses que buscan su permanencia en un lugar a partir de asentamientos durables:

La suma de las invenciones concretas

²¹⁶ Le Corbusier. Op.cit., pp. 32-33

Obregón	<i>“Tienen grandes y hermosos patios, lozados de hermosas, lindas e grandes piedras a manera de jaspe, e piedras de navajas sostenían los grandes e hermosos pilares de gruesa madera, traída de lejos; las paredes dellas enjabeladas e pintadas de muchas colores, matices e pinturas de su edificio compuesto a manera de tapias, aunque tejida e revuelta con piedra e madera más durable e fuerte que la tabla”.</i> ²¹⁷
Lumholtz	<i>“Los materiales son también diferentes, pues consisten en enormes ladrillos de barro y grueso cascajo, formados en canastas o cajones de mimbre”.</i> ²¹⁸
Di Peso	<i>“Los nuevos departamentos ofrecían una ventaja con respecto al material, las salas de estar, ventiladas y con techos altos, fueron incrementadas en cuanto a tamaño, además de lograr construcciones más sólidas. Los ocupantes fueron introducidos a plataformas con calefacción para dormir, plataformas elevadas con chimenea para cocinar. Nuevos tipos de transportación horizontal y vertical, agua corriente, plazas con drenaje, y más importante, protección de foráneos no deseados que a partir de entonces quedaron fuera de las fuertes paredes externas a manera de bastión”.</i> ²¹⁹ <i>“Especialmente entradas en forma de “T”, chimeneas elevadas, camas en nichos, columnas de adobes cuadrados, escaleras, asociadas a muros de bloques de concreto de lodo, muros de carga y juntas burdas, fueron los elementos constantes de este complejo”.</i> ²²⁰ <i>“En el comienzo del siglo XIII y hasta cuatro y medio generaciones después de su concepción, Casas Grandes fue completamente remodelada. Algunos de sus habitantes fueron colocados en cuarteles temporales, mientras las industrias involucradas se encargaban de la extracción de caliche suave, piedra para construcción y madera para la renovación urbanística. Fue entonces que los planificadores concibieron el edificio alto con su gran y hueco volumen y su orientación hacia el sur. Rodearon esto con un anillo de parques abiertos, impresionantes conjuntos de casa tipo rancho y centros sólidos para montículos ceremoniales. Un mercado especial al aire libre fue construido a lo largo del lado oeste de los departamentos, al igual que las fachadas de las estructuras circundantes también fueron orientadas para realzar el panorama desde esta posición ventajosa. Peatones pasaron por la nueva ciudad por las galerías columnadas, corredores enmarcados con grandes entradas públicas, impresionantes escaleras y rampas”.</i> ²²¹
Braniff	<i>En la construcción de la ciudad de Paquimé se utilizó esencialmente barro, aunque también se echó mano de la madera y la piedra; en seguida nos detendremos en el uso de cada uno de estos materiales en las construcciones.</i> <i>El uso del barro. Para obtener el barro, se mezclaba tierra con agua y piedrecillas, en fosos cercanos a la ciudad, y se formaba una argamasa suave que servía como concreto para los muros. La mezcla se vaciaba en</i>

²¹⁷ Obregón. Op. cit., p. 185

²¹⁸ Lumholtz. Op. cit., p. 87

²¹⁹ Di Peso. Op. cit., p. 370

²²⁰ *Ibid.*, p. 372

²²¹ *Ibid.*, p. 375

moldes de madera y luego se apisonaba –de ahí el término de terre pisé-. Los cimientos de estos muros tenían una base que se reforzaba con piedras y grava. El apisonado del concreto seguía un método similar al empleado en la construcción de la Muralla China. Una gran capa de esta argamasa se vaciaba sobre los techos para formar la base del piso superior. Para preparar el estuco que cubría los muros, se agregaba cal a la argamasa, de tal manera que éstos quedaban blancos y sólo se añadía color.

Esta mezcla de tierra y piedrecillas servía igualmente para construir pilastras o columnas en los patios o en los corredores, y para fabricar puertas, ventanas, escalones, nichos, estufas e incluso los angostos muros de las pajareras de los guajolotes y las guacamayas.

El uso de la madera. Especialmente se utilizaron los gruesos troncos de los pinos, traídos de la sierra y rebajados para tener un corte cilíndrico o cuadrado, para que sirvieran como columnas, para sostener las grandes vigas transversales en las que descansaban los pisos superiores. Sobre estas vigas había tablones y vigas más delgadas que se cubrían con una gruesa capa de argamasa. Las columnas se extendían hacia el piso superior, sobreponiéndose entre un asiento circular de piedra. Los restos que se ven en la base de una de las columnas corresponden a un niño, cuyo sacrificio, al parecer, era común en Mesoamérica –como la danza del “palo volador”-; de hecho, en la colonia esta costumbre derivó en enterrar restos de guajolotes en lugar de niños.

El uso de la piedra. La piedra se usó para asentar las columnas de madera, mediante la inserción de grandes lajas circulares de felsita; otras más, perforadas en el centro, servían de apoyo a las columnas, rodeándolas en su parte inferior para evitar que se movieran. Estas gruesas lajas sirvieron igualmente para elaborar bancas y escalones. Otras menos trabajadas se emplearon para recubrir las acequias y canales...²²²

A partir de estas descripciones, podemos ver que la descripción de Lumholtz es la más somera. Hay un desdén incluso en cuanto a la complejidad de los métodos constructivos, aunque es claro que se refiere a ellos en función de una comparación, siempre con respecto a las casas de las ciudades del Suroeste.

Obregón, por otra parte, es mucho más detallista, y se aprecia más interesado en la descripción ya que, aunque no es demasiado precisa, si utiliza adjetivos que dejan ver su agrado por lo que está contemplando. Además, es claro que le da a nuestro autor una sensación de empeño en la construcción, así como

²²² Braniff. Op. cit., pp. 59-64

de durabilidad de la arquitectura, lo que nos muestra a una cultura que busca permanencia material a través de sus construcciones.

En cuanto a la descripción de Di Peso, ya en otros momentos se ha dicho que en su obra hay partes dedicadas enteramente a la parte técnica de las construcciones, sin embargo, con los fragmentos que se han seleccionado, nos es posible ver las interpretaciones que logra a través de la arquitectura, permitiéndose incluso suponer un desarrollo de la cultura a partir de su evolución constructiva.

Por su parte, Braniff retoma parte de lo descrito por Di Peso en función del uso de los materiales; lo interesante aquí es que ella lo compara no sólo con lo mesoamericano, sino incluso con construcciones de otras civilizaciones, como la china. No es muy claro, sin embargo, algo propositivo que delate particularidades con respecto a los hombres, salvo el colocarlos a la altura de grandes civilizaciones en función a su dominio de la técnica constructiva.

4.6 Sistemas hidráulicos como sistemas de renovación vital

Para una ciudad ubicada en los límites de una zona desértica, en donde las civilizaciones se desarrollan a costa del acceso que puedan tener al agua, el uso que hagan de este recurso es de suma importancia. Hablar de una ciudad con un complejo sistema hidráulico nos refiere a una sociedad avanzada en temas de ingeniería, no sólo por el acarreo del agua al interior del espacio concebido para ser habitado, sino también por los canales de desecho de las inmundicias, ya que como apunta Le Corbusier, “los parásitos, los residuos, pierden su derecho de ciudad. La renovación está en el corazón de los acontecimientos naturales...”²²³

El sistema de canales es también tomado en cuenta por nuestros narradores para las referencias que nos dan de Paquimé:

²²³ *Ibid.*, p. 57

Sistemas de renovación vital	
Obregón	<i>“Había gruesas e anchas canales del río a los pueblos con que solían llevar agua a sus casas...”²²⁴</i>
Lumholtz	<i>“Acercándose á las ruinas por el noroeste, pueden advertirse todavía huellas de canales de riego bien construidos...”²²⁵</i>
Di Peso	<p><i>“Una acequia madre fue cavada desde este brote de agua (Vareleño) hasta la ciudad de Paquimé por ingenieros prehispánicos, quienes obviamente eligieron la curva de nivel apropiada que corría en dirección sureste manteniendo una delicada caída de 0.4 cm. por metro.</i></p> <p><i>A pesar del hecho de que el brote de agua es constante, los ingenieros construyeron un reservorio en los límites de la ciudad, ya fuera para controlar la variable de corriente de agua mediante su acumulación para asegurar un nivel constante en el sistema subterráneo de pipas, y/o simplemente como depósito. En cualquier caso, esta reserva fue utilizada como suministro de los canales subterráneos empedrados que corrían por debajo de algunas partes de ciertos conjuntos de casas, posteriormente convertidos en apartamentos. Este mecanismo fue provisto para coptar sedimentos, construyendo también un contenedor empedrado reforzado con una plataforma en la entrada norte, haciendo más lento el rango del flujo, permitiendo así la deposición para purificar el agua conservándola adecuadamente. Ningún artefacto mecánico para el completo drenaje del tanque fue encontrado, sin embargo, una depresión localizada en el lado este, el principal punto de alimento, contenía lo que daba la impresión de ser una compuerta de control de madera colocada para regular el flujo hacia los túneles de piedra y arcilla.</i></p> <p><i>En sus exploraciones en Paquimé, el Joint Casas Grandes Expedition expuso alrededor de 5km de líneas de acequias. De esta cifra, 78% corresponde al dique madre, trayendo agua del brote de agua al extremo noroeste del pueblo, mientras el otro 22% fue usado para traer agua al sistema de tanques y a través de la ciudad, sirviendo a las partes excavadas de la Casa del Pozo, la Casa de los Pilares y la Casa de las Guacamayas”²²⁶</i></p> <p><i>“Esta serie de canales superficiales (ya que anteriormente especifica qué canales son) era llevada a una pendiente del noreste al suroeste con una inclinación de un centímetro por dos metros, caída suficiente para acarrear desechos tales como orina, por corriente de gravedad...”²²⁷</i></p> <p><i>“Como 400 metros corrientes de canales subterráneos fueron destapados en Paquimé, siendo porciones de desagües de 14 plazas distintas. Éstos se parecen a los túneles acequia subterráneos, pero difieren en el hecho de que cada uno es originado en puntos del piso de la plaza construidos intencionalmente para que el agua de lluvia pudiera correr hacia un hoyo con piedras alineadas hacia el drenaje, que en época de secas era cubierto con un remate. Los drenajes variaban en tamaño según el tamaño de la plaza, y en profundidad dependiendo de la distancia lineal entre la entrada del drenaje al</i></p>

²²⁴ Obregón. Op. cit., p. 185

²²⁵ Lumholtz. Op. cit, p. 88

²²⁶ Di Peso. Op. cit., p. 350

²²⁷ *Ibid.*, p. 351

	<i>punto de acumulación... Todos los canales fueron manufacturados con piedras incrustadas en lodo para formar túneles cuadrados con gradientes de una caída media de 2cm por cada metro”.</i> ²²⁸
Braniff	<i>“El agua de la ciudad venía de un lejano manantial, a través de una larga y ancha “acequia madre”, que la conducía a aljibes, donde pasaba por un proceso de decantación y posterior depósito. De allí se distribuía en diversos canales para alimentar las unidades habitacionales. En las plazas que había dentro de las áreas habitacionales, se hallaba un impluvio y canales que recogían el agua de las plazas; estos mismos canales servían para sacar aguas negras. En Paquimé se halló una construcción muy especial, llamada la Casa de la Noria, única en América; se trata de un edificio –ubicado en la Unidad 8- que, a través de complejos pasadizos y escaleras, llevaba al nivel freático, situado a 14 metros e profundidad. Esta casa debió de ser importante, no sólo porque al parecer era de exclusivo uso habitacional, sino porque, cuando la ciudad cayó, ante el incendio y el ataque de los enemigos, muchos objetos preciosos fueron arrojados en aquellas escaleras, entre ellos un precioso caracol con mosaico de turquesa, varios anillos, brazaletes, collares de concha, una sección del “disco de cintura” de cobre, un cascabel de cobre, figurillas y estatuillas de piedra y hueso y hachas de garganta”.</i> ²²⁹

Questionarse sobre el sistema de obtención de aguas en un lugar ubicado en las cercanías del desierto es, en cualquier caso, una pregunta válida, y esto lo podemos constatar en tanto que nuestros cuatro autores lo toman en cuenta; Obregón, por un lado, podríamos decir simplemente que menciona los canales, aunque no tiene el nivel de detalle que tuvo para describir otras cosas. Lumholtz, sin embargo los describe como “bien contruidos”, que es ya clave para suponer que le da un valor agregado si recordamos que en general habla de “ruinas”, forma en la que regularmente se expresaban en el siglo XIX. Braniff tampoco se detiene tanto en esta descripción, pero es de destacar que cuando se refiere a la Casa de la Noria si enfatiza que es única en su tipo, mientras que Di Peso es mucho más explícito al referirse al sistema de acarreo de agua (de entrada y de salida), aunque nos apeguemos a la parte de descripciones generales sin ahondar en la parte técnica, quizá porque le es más ajeno con respecto a las culturas Pueblo.

²²⁸ *Ibid.*, p. 353

²²⁹ Braniff. Op. cit., p. 59

En cualquiera de los casos, es claro que se refieren a hombres preocupados por la presencia de agua corriente dentro de su hábitat, lo que los coloca en una situación particular en su entorno, quizá podríamos incluso decir con mayor avance tecnológico en este sentido.

4.7 Lo que nos rodea: la prudencia arquitectónica

Los sistemas defensivos como los muros y las murallas, las puertas de entrada y salida de una ciudad, no responden sino a la prudencia de colocar elementos constructivos que pusieran a los habitantes de esta en una posición de ventaja frente a los externos,²³⁰ brindando así condiciones favorables y de seguridad con respecto a la otredad.

Es supuesta y entendida de esta manera la utilización de muros limítrofes en nuestro estudio de caso, descritos de la siguiente manera:

La prudencia arquitectónica	
Obregón	<i>“...está muy poblado de casas de mucha grandeza, altura e fortaleza de seis a siete sobrados, torreadas e cercadas a manera de fuertes para amparo y defensa de los enemigos que debían de tener guerras con los moradores dellas”.</i> ²³¹
Lumholtz	<i>“Constituye un monumento interesante de los antiguos pobladores de Casas Grandes, una pirámide ó atalaya perfectamente visible sobre una montaña situada al suroeste, como á cinco millas, en línea recta de las ruinas”.</i> ²³²
Di Peso	<i>“Desde este punto elevado fácilmente podían comunicar a la ciudad de Paquimé a través de señales visuales dirigidas hacia una ventana en el muro oeste de la Casa de los Cráneos, y debieron haber tenido la capacidad de observar señales de regreso enviadas de algún punto preferente de la ciudad, como el Montículo de los Héroe. Puesto que la viabilidad del uso de las señales de humo de día fue probado por Obregón, se hicieron las pruebas de comunicación nocturna. Se encontró que una flama minúscula causada por quemar una simple planta de yuca en la cumbre de la torre podía ser vista a simple vista en una noche clara, no sólo del punto antes mencionado en la ventana de la ciudad, sino también de otras dos atalayas hacia el norte del cerro”.</i> ²³³ <i>“...éstos, por supuesto, no deben confundirse con las torres de señal (atalayas), aunque algunas veces aparecen juntos en el mismo promontorio. Esta</i>

²³⁰ Le Corbusier. Op. cit., p. 63

²³¹ Obregón. Op. cit., p. 187

²³² Lumholtz. Op. cit., pp. 88-89

²³³ Di Peso. Op. cit., p. 364

	<i>asociación sugiere que mientras las batallas se llevaban a cabo en el perímetro de las fortificaciones defensivas, señales de auxilio pudieron haber sido transmitidas desde la misma cumbre”.</i> ²³⁴
Braniff	<p><i>“Además de las escasas puertas en el muro que circunda la zona habitacional, que sugieren defensa contra los enemigos, hay una serie de caminos que convergen en Paquimé y una atalaya de planta circular con muros de piedra que se levantó sobre un cerro próximo. Esta edificación forma parte de una cadena de construcciones similares de defensa y divisaderos a lo largo de aquellos caminos. Otros sistemas de defensa fueron las “trincheras” escalonadas de piedra que se distribuían sobre los cerros aledaños.</i></p> <p><i>De acuerdo con Baltasar de Obregón, el escriba De Ibarra, quien se internó en esta región a mediados del siglo XVI, menciona que los indígenas utilizaban señales de humo para comunicarse y que la batalla de Sahuaripa –entre españoles e indígenas- se conoció dos días después hasta Cinaro (El Fuerte, Sinaloa), que estaba a 300 leguas de distancia.</i></p> <p><i>Un sistema similar de divisaderos, localizados en la cima de los cerros, se encuentra en Sonora, a lo largo de río San Miguel, de lo que se puede inferir que ese mismo sistema de comunicación se extendía desde Paquimé hasta el centro de Sonora”.</i>²³⁵</p>

La constante en las cuatro narraciones es el punto de las torres de defensa. El sistema de atalayas es referido también por todos ellos, aunque es importante reconocer que las descripciones tanto de Obregón como de Lumholtz son bastante breves. La cita que hace Braniff de Obregón es del capítulo 27,²³⁶ y por esa razón no fue retomado aquí; no obstante, es interesante entender que esas atalayas son parte de un sistema extenso de comunicación, como también indica Di Peso, que nos permite entender a los habitantes de Paquimé con respecto a los otros. Pero ¿quiénes son los otros? Con toda seguridad plantearemos a los paquimenses en una doble relación con otros grupos: por un lado, con sus enemigos, por lo cual dependen en cierta medida de un sistema de resguardo y de advertencia; por otro lado, este sistema extenso de advertencia mediante señales de humo indican que también tienen una relación con grupos aliados a los que es necesario hacer saber sobre una batalla, mediante un código común.

²³⁴ *Ibid.*, p. 365

²³⁵ Braniff. Op. cit., p. 71

²³⁶ Obregón. Op. cit., pp. 167-174

Planteemos otro problema. Si es necesario tener un sistema defensivo y de comunicación tan eficaz (como describen Obregón y Di Peso), es claro que los paquimenses están en constante guerra, ya sea porque otros grupos lleguen hasta ellos o porque deban estar muy al pendiente de ser atacados por grupos en respuesta a un ataque previo por parte de los moradores de Paquimé.

4.8 Circulación: la sangre misma de la ciudad

El sistema de caminos que conducen a una ciudad, así como los caminos que la recorren al interior son, comparados con la biología como determina Le Corbusier, con el sistema circulatorio, y es a partir de ello que dice éste teórico de la arquitectura que la circulación “es la sangre misma de la ciudad”.²³⁷ Esta comparación se vuelve particularmente interesante cuando hablamos de una ciudad construida en un lugar aparentemente aislado, en el sentido de que no hay otras ciudades de esas dimensiones y con estas características en un perímetro bastante considerable.

Es innegable que, siendo o no el motivo de su enclave en ese lugar, la relación que pudo tener con otros parajes los condujo a la construcción de caminos, estableciéndose una relación con el exterior, con los habitantes de otros lugares a donde los paquimenses podían llegar, o bien de fuereños que podían llegar por esos caminos hasta Paquimé.

Por otro lado, existe un sistema de circulación interna, definido en primer lugar por los sitios accesibles a determinado tipo de habitantes y, por otro lado, a una circulación vertical u horizontal definida por el tipo de espacios en función de su dinámica estructural a nivel arquitectónico.

La profundización de las narraciones en este sistema de circulación depende del nivel de profundización en el estudio y/o descripción de la ciudad; sin embargo, es un hecho que todos los autores lo mencionan.

²³⁷ Le Corbusier. Op. cit., p. 65

la sangre misma de la ciudad	
Obregón	<i>“Hallamos caminos empedrados. Esta gran casería e congregación de casas no está junta sino dividida en espacio de ocho leguas, río abajo desde el primer andén de la gran serranía hacia el norte la cual vimos e visitamos Rodrigo del Río e yo, por mandado del gobernador. Iba proseguida la casería por el río abajo y no la perdimos de vista de manera que mostró ser la población antigua dellas muy más larga”.</i> ²³⁸
Lumholtz	<i>“Se distinguen con toda claridad los senderos que de todas direcciones, especialmente del este y del oeste, conducían á aquel sitio. Sobre la ladera occidental había tres de dichas veredas, y varias se unían al pie de la cresta, la cual se extiende rumbo al sur, llegando á su mayor elevación en el promontorio donde se levanta la pirámide á 1,500 pies sobre la llanura”.</i> ²³⁹
Di Peso	<i>“Incluso los caminos eran comparables con los reportados para el área de Cañón de Chaco, sino es que tan amplios como aquellos, en tanto que artefactos de transportación vertical fueron utilizados en ambos sistemas y los ingenieros de ambas áreas trabajaron para emparejar los desniveles”.</i> ²⁴⁰
Braniff	<i>“Además de las escasas puertas en el muro que circunda la zona habitacional, que sugieren defensa contra los enemigos, hay una serie de caminos que convergen en Paquimé y una atalaya de planta circular con muros de piedra que se levantó sobre un cerro próximo”.</i> ²⁴¹

Los caminos son, en todos los casos, abordados de manera muy general, sin embargo, podemos ver que, a pesar de haber sido abandonada hace siglos, Paquimé sigue dando muestra de posibles rutas hacia otros lugares con los que tenía contacto de algún tipo, por lo que, o bien grupos paquimenses viajaban de manera constante, o bien era importante para ellos lo que podía llegar de otros lejanos sitios, como se puede notar en las interpretaciones mostradas en el capítulo dos.

²³⁸ Obregón. Op. cit., p. 185

²³⁹ Lumholtz. Op. cit., p. 89

²⁴⁰ Di Peso. Op. cit., p. 361

²⁴¹ Braniff. Op. cit., p. 71

Es claro que el ejercicio comparativo realizado en este capítulo nos permite ampliar nuestra visión profunda generada en el capítulo anterior, en donde tuvimos la oportunidad de adentrarnos en cada una de las descripciones por separado; sin embargo, esta comparación nos permite generar los cuadros sobre topics concretos que, recordemos, nos deben ayudar a la identificación de un punto en concreto...el ser-en-el-mundo de los antiguos habitantes de Paquimé. Con este antecedente, vayamos, pues, a las conclusiones.

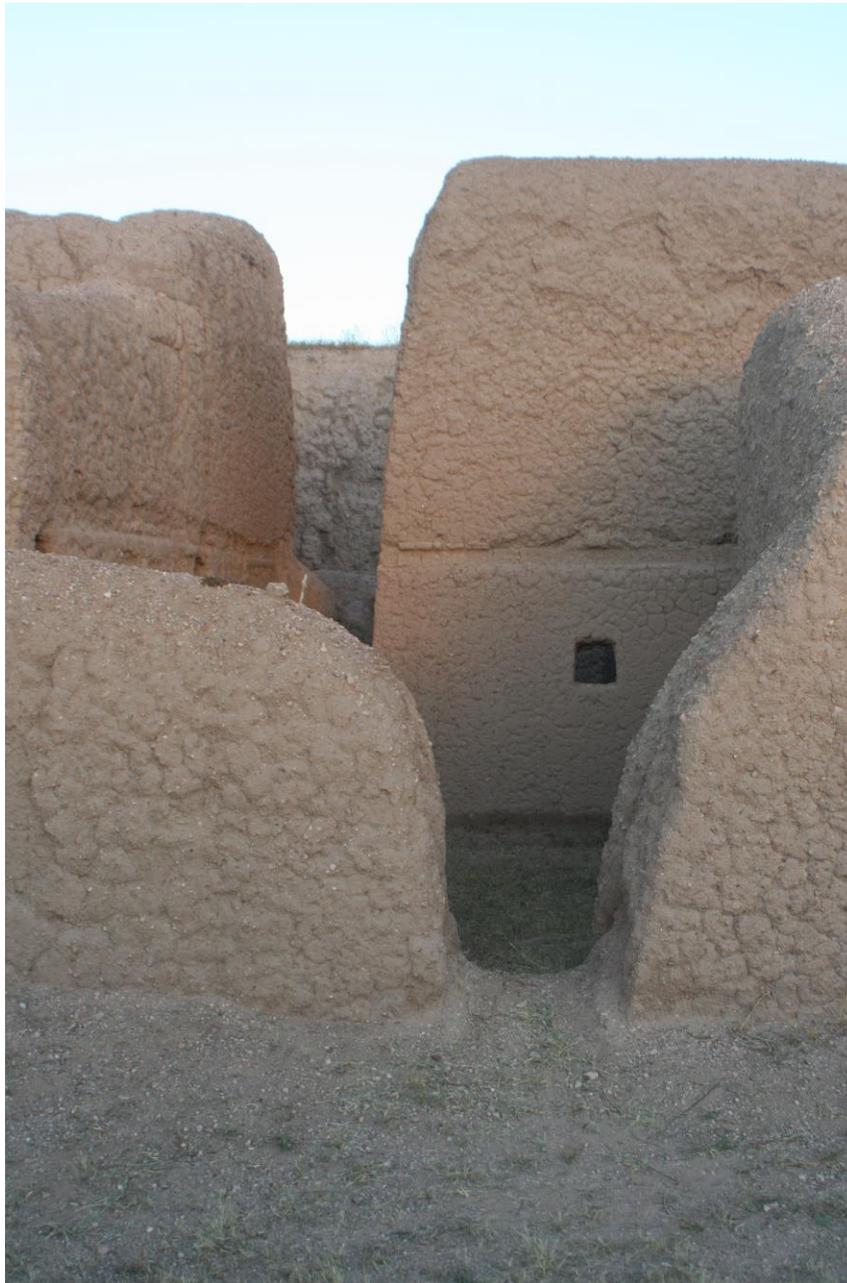


Ilustración 8. Paquimé desde adentro. Fotografía de Kimberly Sumano

Conclusiones

Es indudable que no todos buscamos lo mismo cuando miramos, y nuestra vista está en gran medida condicionada por lo que ya sabemos (nuestra enciclopedia). Partimos de este supuesto planteado ya en el primer capítulo del trabajo, en donde nos aproximamos a una serie de referencias teóricas en busca de una metodología distinta para abordar fuentes escritas sobre descripciones arquitectónicas. Esta herramienta la encontramos a través de la semiótica, hallando en los trabajos de Umberto Eco una línea clara que nos permite proponer una forma de aproximación a las narraciones; tomando las estructuras arquitectónicas de las diversas narraciones abordadas fue posible establecer una serie de cuadros comparativos para identificar las constantes y las variables en las descripciones, para aproximarnos a las denotaciones y connotaciones de los textos con la finalidad de tener una visión más amplia para aplicar una lectura crítica a cada una de nuestras fuentes.

La peculiaridad de este trabajo radica en acercarnos a las fuentes a partir de descripciones arquitectónicas, ya que, como se mostró a través de las teorías de la arquitectura que nos brindaron tanto Le Corbusier como Luis Rábago, es una de las maneras de aproximarnos a los usuarios de dicha arquitectura. Acercarnos a la teoría arquitectónica fue muy productivo para entender que, en definitiva, la arquitectura puede ser tomada como una fuente para conocer a las personas que en ella han morado y, así, en este primer intento, buscar las descripciones que sobre la arquitectura de Paquimé se han hecho abrió la mirada a distintos enfoques de sus elementos arquitectónicos como una herramienta más para aproximarnos a los seres que la habitaron.

Visualizar un problema concreto, en este caso la aproximación a los seres-en-el-mundo a partir de las descripciones sobre arquitectura en las fuentes históricas es, en sí mismo, un aporte de este trabajo; pero ¿es posible pensar en semiótica como una línea metodológica para acercarnos a estas fuentes? Sin

lugar a dudas, la semiótica aplicada a narraciones como formas para comunicar una visión particular sobre un espacio dado es una herramienta viable para dar luz sobre el sentido de las narraciones a las que los historiadores nos acercamos en el quehacer cotidiano.

Si estamos de acuerdo con lo planteado en los apartados 1.4 y 1.5, la arquitectura nos dejará ver qué necesidades tenían los hombres que moraron en un enclave específico, pero sobre todo cómo se las ingenieron para resolverlas, permitiéndonos entender una parte de su cosmovisión en su aplicación práctica. Logramos así una doble interpretación: primero a nivel narrativo a partir de las fuentes que consultamos y, después, de la arquitectura a través de estas narraciones mismas, llegando así a nuestro fin último que es acercarnos a los hombres que moraron en los edificios.

Para que el modelo funcionara, era necesario restringir el marco del análisis, por lo que, una vez puesta sobre la mesa la diversidad de textos que hasta el momento han abordado el tema, se hizo un filtro para la selección de cuatro textos. El juicio para la elección de estas obras giró en torno a la diversidad, es decir, se eligieron los textos más variados entre sí para tener un enfoque crítico de lo que se ha dicho sobre Paquimé. En este caso la elección fue tanto cronológica como en función de los posibles enfoques de la mirada de los autores.

Nunca puede quedar de lado explicitar el contexto de los autores y sus obras, por lo que se hizo el ejercicio biobibliográfico de nuestros cuatro autores seleccionados, para adentrarnos después a la profundidad de la lectura de sus obras. En un principio, se pensó que la narración de Obregón sería menos detallada, sin embargo, aunque era la descripción más corta, este análisis profundo permitió ver que su mirada se enfocaba en una serie de detalles que nos serían muy útiles más adelante. Carl Lumholtz, por su parte, resultó ser el que menos información nos arrojó, pero permitió ver que aunque no le fuera tan importante hablar de Paquimé en el contexto de toda su obra, por lo menos había una serie de elementos básicos que llamaban suficientemente su atención como para no omitirlos, aunque tampoco ahondara en ellos. La obra de Charles Di Peso

era, por mucho, la más amplia, por lo que fue necesario delimitarla a la parte de su interpretación a partir de la descripción arquitectónica; los resultados fueron muy sugerentes ya que su enfoque funcionalista nos brindó un acercamiento único a la ocupación de Paquimé. Finalmente, Braniff, aunque retoma mucha de la información generada por Di Peso, no concuerda con las hipótesis de éste último, por lo que nos da muestra de una interpretación distinta a partir de los mismos elementos descritos y de su propia experiencia en el lugar.

Una vez visualizado esto, fue necesario adecuar nuestro modelo de análisis a los datos arrojados por los textos, con lo que se definieron ocho categorías de análisis. Estas categorías muestran los elementos que aparecen en todas las narraciones, aunque hay otros que son interesantes pero no se presentan aquí por no ser constantes (sin embargo, se dejan ver en el análisis por autor). Esta información se mostró a manera de cuadros o frames que, a partir de la lectura de Eco, se planteó como una posibilidad de visión amplia de un tema particular que es denominado “topic”. Para establecer esto, se colocó en cada frame una breve explicación del topic a tratar, colocando a continuación un fragmento de cada autor que ejemplificara dicho tema, para después hacer una breve conclusión de lo que la comparación arrojaba. Este mecanismo resultó particularmente útil para tener una visión general sobre puntos concretos de las narraciones.

La metodología propuesta en el desarrollo de este trabajo consiste en una primera aproximación a manera de zoom de nuestra óptica en temas narrativos, muy propia y tradicional del quehacer del historiador, que nos permitió visualizar particularidades de cuatro obras previamente seleccionadas; Baltasar de Obregón, Carl Lumholtz, Carles Corradino Di Peso y Beatriz Braniff nos permitieron adentrarnos en sus narraciones para conocer en un sentido profundo lo que podían decirnos de los seres-en-el-mundo habitantes de Paquimé sobre sí mismos a través de su arquitectura. Este tipo de aproximación, que podríamos denominar “intensivo”, cumple con la función de conocer a fondo cada una de nuestras fuentes, para de esta manera visualizar con claridad las particularidades de cada trabajo, de cada autor.

En seguida se planteó una estructura de “cuadros” con la finalidad de permitir una comparación de los topics en común que se pudieron encontrar en las cuatro narraciones. Quizá no fueron tantos los temas en común, pero tomando en cuenta que nuestra búsqueda se limitaba a la arquitectura, ocho puntos de comparación fueron suficientes para descubrir los matices que cada uno nos podía ofrecer.

Lo que este paso a paso nos permite apreciar sobre los seres-en-el-mundo que habitaron Paquimé, es lo siguiente:

Los ocho apartados que aquí se abordaron funcionan a manera de ejemplos, pero es necesario puntualizar que en este caso fueron las constantes que pudimos encontrar en las cuatro obras; no obstante, es una propuesta de un modelo a seguir para identificar rasgos específicos a partir de constantes en descripciones arquitectónicas para tener una visión amplia y crítica de las mismas.

Claramente se aprecia que Obregón y Lumholtz son mucho más breves en sus descripciones, aunque no por ello son siempre escuetas. Como se puede apreciar en el apartado referente a los sistemas constructivos (4.5), es posible que la descripción de Obregón sea corta, pero no por eso deja de tener un gran nivel de detalle en su percepción de los elementos y materiales que constituyen la arquitectura.

Lo que es un hecho es que ahora, después de haber mostrado este mosaico de visiones con respecto a un mismo referente, podemos plantear al tipo de habitantes (seres-en-el-mundo) que cada uno de nuestros autores plantea a partir de lo que describen y de la forma en la que lo hacen.

Baltasar de Obregón nos acerca a hombres que, si bien vivieron hace largo tiempo, ya que explica de manera empírica que la ciudad fue abandonada hace mucho, fueron hombres de mucha trascendencia porque su obra perdura con imposición y grandeza. La belleza que logra apreciar en ese espacio arquitectónico la transmite claramente a partir de los adjetivos que utiliza. También es claro que al describir cosas como las camas y las estufas da cuenta de que los

habitantes de esta ciudad estaban preocupados por equipar su espacio de la mejor manera posible para enfrentar su entorno. No deja de marcar una diferencia entre los antiguos habitantes de Paquimé con respecto a los posibles descendientes de esta cultura, sus contemporáneos, a quienes mira con cierto desprecio. El ser-en-el-mundo propuesto por Obregón es un hombre de mucha grandeza, hábil en su adaptación al entorno, dispuesto a enfrentar a sus enemigos, habitantes de una ciudad esplendorosa.

Carl Lumholtz presenta a un ser-en-el-mundo que claramente no cumple con sus expectativas. No deja de reconocer cosas valiosas relacionadas con su destreza para la construcción, pero en general se refiere a un espacio ruinoso. Incluso dice que sólo hay casas, no templos, con lo que nos refiere a hombres no religiosos, despreocupados por las cosas del espíritu. Para él lo más rescatable es el lugar estratégico en el que posicionaron su ciudad, reconociendo en ello un gran mérito de los moradores de Casas Grandes. No debemos perder de vista que el interés de este investigador es en los “indios vivos” y no en el “indio muerto”, y esto se refleja en su narrativa.

La obra de Di Peso, en cambio, da cuenta de hombres de gran talento, de una sociedad compleja que tiene gente especializada en cada una de sus áreas y, para nuestro caso, de ingenieros y planificadores urbanistas que buscan la satisfacción física, emocional y espiritual de los habitantes de esta ciudad, por lo tanto, los hombres que aquí vivieron tenían expectativas en este sentido. El nivel cultural, de apropiación del espacio y de dominio de las técnicas de los paquimenses es muy marcado en la obra de C. Di Peso, pero además es de resaltar que la arquitectura de la ciudad muestra una diferencia que deja ver hombres parte de una sociedad estratigráfica y con bemoles internos, pero siempre como parte de un todo. Se percibe incluso un poco de añoranza en su texto, pero siempre enalteciendo al hombre habitante de Paquimé y haciéndolo sentir como un ser-en-el-mundo vital.

Beatriz Braniff muestra preocupación por establecer una distancia entre lo que podemos apreciar de Paquimé y sus habitantes con respecto a nuestro

tiempo. La mirada cautelosa de Braniff nos da cuenta de habitantes arqueológicos en un sentido científicista, es decir, es sumamente cuidadosa en su adjetivación. Sin embargo, permite ver a un ser-en-el-mundo muy vinculado con su lugar en la ciudad a nivel productivo, recurriendo en muchos casos al vínculo entre arquitectura y lo que ahí se producía, ya como bien material o como bien administrativo y/o religioso. El paquimense se entiende a partir de la lectura de Braniff como parte de un pasado interesante pero lejano, con rasgos propios pero sumergido en un mar de comparaciones hacia el norte y el sur.

A partir de la lectura de los textos de los cuatro autores seleccionados para esta propuesta de modelo, es posible decir que los habitantes de Paquimé tuvieron una gran destreza para elegir un espacio, apropiarse de él y construir un espacio arquitectónico dotado de una serie de elementos que buscaban brindar confort, seguridad y bienestar a sus habitantes. El empeño que ellos pusieron en la construcción de esta ciudad garantizó la permanencia de los restos que cada uno de los autores percibió e interpretó de acuerdo a sus condiciones y a sus intenciones (denotación y connotación), pero lo más importante es que permanecieron a pesar de las adversidades como el tiempo, el clima, las guerras, el deterioro por turismo, las excavaciones, los saqueos, etc.

También es posible decir que su capacidad para aprovechar los recursos naturales les permitió vivir de una manera bastante superior al del resto de los grupos de la zona, inferencia que hacemos en función de las comparaciones con otros lugares y otros grupos.

Los caminos y los sistemas defensivos nos presentan a hombres que, lejos de estar aislados, mantienen un contacto constante con sus vecinos cercanos y lejanos; con ellos mantenían relaciones muy humanas como las vinculadas con el comercio, con la guerra y también seguramente de intercambio de cosmovisión, ya que las comparaciones, tanto con los Pueblo como con grupos mesoamericanos, nos permiten reconocer rasgos arquitectónicos en ambos sentidos (más allá de cuestiones iconográficas o de materiales arqueológicos que no han sido abordados en este trabajo).

Seres-en-el-mundo comunes y corrientes habitaron Paquimé, pero fueron hombres que se esmeraron en adecuar su espacio a las necesidades de sus cuerpos, de su pensamiento, de su espíritu. Hombres cuya huella ha ameritado que nuestros cuatro autores (y muchos más) se detuvieran a pasar tiempo contemplando, reflexionando y escribiendo sobre lo que ellos dejaron: una gran ciudad prehispánica en el Norte de México.

Obras narrativas, el pan nuestro de cada día en el tejer y destejer interpretativo del historiador pero, qué es lo que nos interesa de los textos. En primer lugar, que siempre comunican, y en segundo lugar que lo hacen explicitando las propiedades o características de aquello sobre lo que quieren comunicar. Aquí tomamos el ejemplo de descripciones sobre arquitectura, lo que nos permitió comprender mejor esta parte, ya que las descripciones a las que nos referimos hacían alusión a las propiedades materiales de las obras arquitectónicas, dejando al desnudo cada una de las narraciones que se trabajaron, pero desnudando de manera paulatina, por capas, decodificando poco a poco.

Normalmente buscamos hechos concretos en las fuentes documentales, pero acercarnos a los restos materiales a partir de las descripciones de los autores es una forma distinta para entender los procesos históricos de hombres comunes y corrientes que ocuparon un espacio específico, modificándolo y construyendo en él, dejando una huella tangible de su paso por el mundo. En especial para aproximarnos a la historia de grupos que no nos heredaron fuentes escritas sobre su pensamiento, es posible plantearnos ahora una forma de conocerlos a través de la mirada de quienes los han estudiado, ya empíricamente, con ojos de antropólogo o incluso desde la arqueología, dejando abierta la posibilidad de ampliar aún más los enfoques que a nosotros nos servirán como referencia.

Al hacer todo este ejercicio, se pretendía una aproximación al ser-en-el-mundo, habitante de Paquimé, a partir del enfoque de las obras elegidas. Pretendiendo un conocimiento de los habitantes en general, se buscaba un alejamiento de las élites, los gobernantes y personajes concretos que suelen ser

tan llamativos para una visión particular de la Historia. La vida cotidiana y la gente común son cada vez más abordados, pero no se termina de establecer una forma concreta de acercarnos a ellas; es así que, planteando este modelo de análisis semiótico de las narraciones sobre arquitectura, se abre una nueva posibilidad de buscar estos elementos cotidianos y nada presuntuosos a partir de las fuentes tradicionales.

La semiótica como herramienta metodológica para tratar problemas históricos es garantía en buenas manos. Resulta imprescindible para su aplicación una definición concreta de lo que se está analizando, y es justo de esta definición de lo que dependerá su exitosa puesta en práctica.



Ilustración 9. Un ocaso en Paquimé. Fotografía de Kimberly Sumano

Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*. Ed. La vasija. México, 2002. 132pp.

Barfield, Thomas (editor). *Diccionario de antropología*. Siglo XXI editores. México, 2000. 652 pp.

Belcher, Wendy Laura. *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas. Guía para publicar con éxito*. Ed. Flacso. México, 2010. 417pp.

Bértola de, Elena; Glusberg, Jorge; López Anaya, Joerge; Ravera, Rosa María. *Semiótica de las Artes Visuales*. Ed. CAYC, Buenos Aires, 1991.

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Ed. FCE. México, 2001. 180pp.

Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. No. 64. Trad. Pablo González Casanova. FCE, Argentina, 1982. 161pp.

Bradley, Ronna J. "Marine Shell Exchange in Northwest México and the Southwest", en *The Casas Grandes World*. Curtis F. Chaafsma y Carroll L. Riley eds. The University of Utah press, Salt Lake City. 1999 p 213-228.

Braniff, Beatriz. "La gran Chichimeca", en *Arqueología mexicana* especial El Norte de México. Dir. Mónica Del Villar. Bimestral. Septiembre-Octubre 2001 Vol. IX N. 51 Editorial Raíces, INAH. México D.F p. 40-45

Branniff, Beatriz. "El norte de México: La gran Chichimeca", en *Arqueología mexicana*. Dir. Mónica Del Villar. Bimestral. Febrero Marzo 1994, Vol. I No. 6. Editorial Raíces, INAH. México D.F.

Braniff, Beatriz. "Oscilación de la frontera Norte Mesoamericana: un nuevo ensayo", en *Arqueología* N.1 Enero-Junio 1989 Semestral, eds. Guadalupe Mastache y Joaquín García Coordinación Nacional de Arqueología del INAH p-99-

Braniff, Beatriz. *Paquimé*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas. México, 2008. 112 pp.

Braniff, Beatriz. "La frontera Septentrional de Mesoamérica", en *Historia antigua de México: El México Antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords. México, INAH, UNAM Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Grupo Miguel Ángel Porrúa, Vol.I, 2001. P. 159-190

Braniff, Beatriz y Hers, Mari Areti coords. *La gran Chichimeca, el lugar de las rocas secas*. México. Conaculta-Jacobook, Universidad de Colima, INAH 2001, 250p.

Braniff, Beatriz y Hers, Mari Areti. "La herencia chichimeca", en *Arqueología Segunda época* No. 19, Enero-Junio de 1998. Semestral, eds. Guadalupe Mastache y Joaquín García, Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. P. 55-80

Brom, Juan. *Para comprender la Historia*. _Ed. Nuestro tiempo. México, 1990. 171pp.

Brown, Roy. "Paquimé", en *Arqueología mexicana*. Dir. Mónica Del Villar. Bimestral. Agosto Septiembre 1994, Vol. II No. 9. Editorial Raíces, INAH México D.F.

Carr, Edward. *¿Qué es la Historia?* Ed. Planeta. México, 1999. 215pp.

Christman, Ernest. *Casas Grandes pre-columbian pottery decoded of gods and Myths*. Tutorial press. Alburquerque New Mexico USA, 2002,1-188

Chuk, Bruno. *Semiótica Narrativa del Espacio Arquitectónico. De la Teoría a la Práctica Creativa del Diseño con Herramientas de La Semiótica*. Tesis doctoral. Ed. Nobuko. Buenos Aires, 2005. 341p.

Contreras Eduardo. "Paquimé, Una ciudad prehispánica", en *Arqueología Nueva época* N.9 Mayo-Junio 1986, Semestral, eds. Guadalupe Mastache y Joaquín García, Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.p.32-34

Contreras Sánchez, Eduardo. *La zona Arqueológica de Casas Grandes, Chihuahua. Paquimé. Guía oficial*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1982. 40p. Il.

Dean, Jeffrey S. Y John C. Ravesloot. "The chronology of cultural interation in the Gran Chichimeca", en *Culture and contact; Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca*. Editores Anne I. Woosley y John C. Ravesloot Albuquerque Amerid Foundation inc, University of New Mexico Press. p.83-103.

Di Peso, Charles, *Casas Grandes, a fallen trading center of the Gran Chichimeca*:_Gloria J. Fenner Ed. Alice Wesche il. The American foundation inc./Dragoon northland press /Flagstaff, 1974,8 vol.

Di Peso, Charles. "Displaced native americans of the gran Chichimeca", en *The Archaeology of West and Nortwest mesoamerica*. Edit by Michael Foster y Phill Weigand. Westview press, Boulevard London.

Doyel, David. "Charles Corradino Di Peso: expanding the frontiers of new world prehistory" en *American Antiquity*. Consultado en www.j.store.org el 1 de diciembre de 2013

Eco, Umberto. *La Estructura Ausente. Introducción a la semiótica*._Ed. Debolsillo. Colección Ensayo-Filosofía. México, 2005. 446pp.

Eco, Umberto. *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*._Trad. De Ricardo Pochtar. Editorial Lumen. 1979. España, Tercera edición 1993. 330 pp.

Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*._Ed. Nueva Imagen, Lumen. México, 1978. 512 pp.

Floyd, Merrill. "Charles Pierce y sus signos", en *Signos en rotación*, Año III, No. 181.

Foster, Michael. "The Aztatlan tradición of west and northwest México an Casas Grandes interaction sphere", en *The Casas Grandes World*. Curtis F. Chaafsma y Carol L. Riley eds. The University of Utah press, Salt Lake City. 1999 p 149-163.

Foster, Michael. "Arqueología del Valle de Casas Grandes: sitio Paquimé", en *Historia General de Chihuahua I, Geología, Geografía y Arqueología*. Coord. Rubén Lau. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1992. p. 229-282.

Gamboa, Eduardo. "Paquimé, la ciudad de las Guacamayas", en *Pasajes de la Historia No. 9. Los guerreros de las llanuras norteñas*. México. México Desconocido, INAH. 2003

Gamboa, Eduardo. "Paquimé y el mundo de la cultura Casas Grandes", en *Arqueología mexicana*. Dir. Mónica Del Villar. Bimestral. 2001, Vol. 9 No 51 . . Editorial Raíces México D.F. P. 46-51

Guevara. Arturo. "Oasisamérica en el Posclásico: la zona de Chihuahua", en *Historia antigua de México: El horizonte Posclásico*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords. México, INAH, UNAM Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Grupo Miguel Ángel Porrúa, Vol. III, 2001

Guiraud, Pierre. *La Semiología*. Siglo XXI Editores. México, 1971. 133pp.

Harris, Marvin. *Caníbales y Reyes*. Antropología. Ed. Alianza. España, 2006. 308 pp.

Heidegger, Martín. "Construir, Habitar, Pensar"
<http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>. Consultado el 20 de octubre de 2013.

Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo*. Traducción y prólogo de Jorge Eduardo Rivera. Ed. Universitaria, serie El Saber y la Cultura. Chile, 2005. 448pp.

Hers Marie Areti (Coordinadora). *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*. UNAM, IIE, IIA, IIH. México, 2000. 723 pg.

Hers Marie Areti. Los toltecas en tierras chichimecas. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, 145p

Hers.Marie Areti. “La zona noroccidental en el clásico y el posclásico”, en *Historia antigua de México: El horizonte Clásico*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords. México, INAH, UNAM Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Grupo Miguel Ángel Porrúa, Vol.II, 2001. P. 267-268

Jameson, Frederic. *Documentos de Cultura, documentos de Barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Trad. Tomás Segovia. Colección literatura y debate crítico, 2. Ed. Gráficas Roger, Fuenlabrada. España. 1989. 243pp.

Kahler, Erich. *¿Qué es la historia?* Bravarios, Fondo de Cultura Económica. México, 1998. 219 pp.

Kelley, Isabel. *Guía oficial de Paquimé*. México, INAH, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1997

Kelley, J. Charles. “Mesoamerica and the Southwestern United States”, en. *Handbook of middle american indians*. Wauchope, Robert. Vol 4, University of Texas Press, Austin, 1a edición. USA, 1966, p. 95-136

Kirchhoff, Paul. “Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A problem in classification”, en *American Anthropologist* vol. 56 N.4 Indianapolis 1954. ed. The bobbs-merril company p. 529-560

Kirchhhof, Paúl. “Mesoamérica: sus limites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, en el suplemento de la revista *Tlatoani*. México D.F. 1967

Kluckhohn, Clyde. *Antropología*. Breviarios. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1999. 324 pp.

Lau Rubén Coord. *Historia General de Chihuahua I, Geología, Geografía y Arqueología*. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1992. 307p

Le Corbusier. *Cómo concebir el urbanismo*. _Ediciones Infinito. Primera edición, 1959. Argentina, 2006. 209 pp.

Lumholtz, Carl. *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*. 2Vol. Trad. Balbino Dávalos. Ed. Charles Scribner's sons. Nueva York, 1904.

McGuire, Randall. H. "The mesoamerican connection in the Southwest", en *The Kiva. The archeological and historical society*. Arizona. Vol 46 No. 1-2 1990 p. 3-38

Narez, Jesús. *Paquimé*. México. Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH. 1996. 357p. il.

Narez, Jesús. "Aridoamérica y Oasisamérica", en *Historia antigua de México: El México Antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords. México, INAH, UNAM Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Grupo Miguel Ángel Porrúa, Vol.I, 2001. P. 121-158

Obregón de, Baltasar. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*. Prólogo de Mariano Cuevas. Colección Sepan Cuantos, No. 22. Ed. Porrúa. México, 1988. pp. 304.

Orea Magaña. Haydee. Y Sandoval, Beatriz. "El problema de la zona arqueológica de Paquimé y algunas alternativas de investigación para la conservación de la arquitectura en tierra", en *Imprimatura* Año 3 N. 7 p-3-13

PaillesRichard A. de T de Pailas y Daniel. "Colonial Exchange Systems and

the Decline of Paquimé”, en *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*. Edit by Michael Foster y Phill Weigand. Westview press, Boulevard London.

Panofsky, Erwin. *El significado en las artes visuales*. Trad. Nicanor Ancochea. Alianza Editorial. España, 1993. 377pp.

Pierce, Charles Sanders. *Escritos Filosóficos*. 2 Vol. Traducción de Fernando Carlos Vevia Romero. El Colegio de Michoacán. 1997.

Piña Chan; Román. *Cronología y periodización para Mesoamérica*. México, INAH, 1969, 273p. IL

Rábago, Jesús. *El sentido de construir*. Universidad de Guadalajara. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México, 2006. 204 pp.

Renfrew, Colin y Paul Bahn. *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Trad. Mariza Mosquera. Akal Editores. Madrid. 1998. 570 pp.

Reyes Cortés, Ignacio Alfonso. “Geología de Chihuahua”, en *Historia General de Chihuahua I, Geología, Geografía y Arqueología*. Coord. Rubén Lau. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua. 1992. P. 15-46

Sahagun Bernardino Fray de. *Códice Florentino*. Libro X Vol 3. Secretaría de Gobernación México 1979 p. 121-126

Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Vigésimocuarta edición. Ed. Lozada. Argentina, 1945. 260pp.

Schafsma Curtis. y Riley, Caroll. *The Casas Grandes world. Analysis and conclusion*. En. *The Casas Grandes World*. Curtis F. Chaafsma y Caroll L. Riley eds. The University of Utah press, Salt Lake City. 1999 p 149-163.

Schmidt. Robert H. “Chihuahua, tierra de contrastes”, en *Historia General de Chihuahua I, Geología, Geografía y Arqueología*. Coord. Rubén Lau. México. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua.

1992. P. 47-104

Siller, Juan Antonio. "Arquitectura y urbanismo en Paquimé Casas Grandes, Chihuahua", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. Seminario de arquitectura prehispánica. Centro de investigaciones en arquitectura y urbanismo N.23 Enero 1993 p.85-96

Shaafsma Curtis F. y Caroll L. Riley eds. *The Casas Grandes World*. The University of Utah press, Salt Lake City. 1999 287p.

Solanes Carrazo, Maria. Vela Ramírez, Enrique. "Atlas del México prehispánico; mapas de periodos, regiones y culturas", en *Especial de Arqueología mexicana* No. 5. Dir. Mónica Del Villar. Bimestral. Editorial Raíces, INAH México D.F.

Townsend Richard F. ed. *Casas Grandes and the ceramic art of the ancient southwest*. The art institute of Chicago. Yale university press, New haven and London. Illinois 2006

Turok, Marta Coord. *Artes de México. La cerámica de Mata Ortiz*. Num. 45, 1999. México. 92p. il.

Velasco Márquez Jesús. "La Guerra de Estados Unidos contra México", en *Gran historia de México ilustrada. El nacimiento de México, 1750-1856 II*, Vol. 6. Coord. Gral. Josefina Zoraida Vazquez. México, Planeta Agostini, Conaculta Inah. 2002 p 61-80

Weigand, Phill C. *Evolución de una civilización prehispánica, arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*. México, El Colegio de Michoacán, 1993, 444p, IL.

Weigand, Phill. "La Turquesa", en *Arqueología mexicana*. Dir. Mónica Del Villar. Bimestral. Septiembre Octubre 1997, Vol. V No. 27. Editorial Raíces INAH, México

SITIOS WEB

<http://adb.anu.edu.au/biography/lumholtz-carl-sophus-4047>,